

FIESTAS JESUÍTICAS. DEL PARAÍSO INTERIOR AL PARAÍSO DEL NUEVO MUNDO

Marina Alfonso Mola

UNED

RESUMEN: Con motivo de la beatificación de San Ignacio de Loyola, los jesuitas de la ciudad de Baeza organizaron en 1610 un profuso programa de festejos, que incluyeron poesías, relatos, sermones, piezas musicales, representaciones teatrales, imágenes plásticas (esculturas, pinturas, grabados), arquitecturas efímeras, desfiles y otros elementos para contribuir al esplendor de la celebración, como las luminarias o los fuegos artificiales. Una relación manuscrita de estas fiestas baezanas llegó a la Ciudad de México y fue hallada en el Archivo General de la Nación, lo que demuestra la comunicación permanente en el seno de una orden religiosa con proyección internacional. De la crónica se puede concluir que la magnificencia de las fiestas de Baeza estuvo a la altura de las que tuvieron lugar no sólo en la capital del virreinato, sino en cualquiera de las grandes urbes americanas. Y también, la gran amplitud que alcanzaron los intercambios culturales en la época de la primera globalización.

PALABRAS CLAVE: Fiestas de beatificación / Ignacio de Loyola / el ejemplo de Baeza / intercambios culturales en la primera globalización / siglo XVII.

ABSTRACT: For the beatification of Ignatius of Loyola, the Jesuits organized in 1610 in the city of Baeza a lavish program of feasts, that included poetry, stories, sermons, musical pieces, theater plays, plastic images (sculptures, paintings, engravings), ephemeral architectures, parades and other elements which could contribute to the splendour of the celebration, such as illuminations and fireworks. A manuscript chronicle of these feasts in Baeza arrived to Mexico City and was found in the General Archive of the Nation, what shows the permanent communication in the bosom of a religious order with international projection. After the chronicle one can conclude that the magnificence of the feasts in Baeza was up to those who took place not only in the capital of the viceroyalty but in any of the major American cities. And also the great extent reached by cultural exchanges in the times of the first globalization.

KEY WORDS: Beatification Festivities / Ignatius of Loyola / The case of Baeza / Cultural Exchanges during the first globalization / 17th Century.

El carácter universal de la Compañía de Jesús y el flujo de conocimientos sobre los mundos extra-europeos propiciado por los colegios jesuíticos al tiempo que difundían los patrones culturales europeos en las

misiones americanas y asiáticas ha abierto nuevos planteamientos en las investigaciones de las últimas décadas que permiten abordar la historia de esta orden religiosa desde la perspectiva de la globalización (dentro del concepto moderno de esta disciplina)¹. Así, las fiestas hagiográficas que la Compañía de Jesús organizó con motivo de la beatificación de su fundador, Ignacio de Loyola, se fueron celebrando a lo largo de 1609 y 1610 por todos los rincones del mundo en los que había una casa o un colegio de la orden². Este hecho nos va a servir para reflexionar no sólo sobre el mensaje de las conmemoraciones jesuíticas, sino también sobre las transferencias culturales durante esa primera globalización, tomando como eje vertebrador las fiestas que tuvieron lugar con este motivo en la ciudad de Baeza en 1610³.

El crítico subtítulo de este artículo hace referencia a que el documento⁴ que nos ilustra pormenorizadamente sobre estos festejos pasó desde Baeza (de ahí el guiño al eslogan con que se publicita la provincia de Jaén, el Paraíso interior) a México (por lo que se ha jugado con el título de la obra *El Paraíso en el Nuevo Mundo*, de Antonio de León Pinelo, que sitúa en América el paraíso terrenal de la Biblia)⁵. A ello hay que añadir que se van a tratar las manifestaciones cívico-religiosas en torno a la beatificación ignaciana en el Nuevo Mundo (capitales virreinales y antigua cabecera del imperio incaico), siendo significativo que todas las narraciones aludan a que estas urbes se transforman en el paraíso gracias al programa festivo jesuítico.

Hace unos años, al hilo de otras investigaciones, me encontré en el Archivo General de la Nación de México un curioso documento que figuraba en el descriptor con la palabra *BAEÇA* y un interrogante, lo que obviamente llamó mi atención ya que reconocí la grafía antigua de mi pueblo. Y el documento no defraudó mi curiosidad. Se trataba de los

¹ Presentación de Doris Moreno del dossier “Realidad social y proyección mediática de la Compañía de Jesús”, *Historia Social*, nº 65 (2009), pp. 107-185 (p. 107); y Michael Sievernich: “La Misión en la Compañía de Jesús: Inculturación y proceso”, en J. J. Hernández Palomo (coord.): *La misión y los jesuitas en la América española, 1566-1767. Cambios y permanencias*, CSIC, Sevilla, 2005, pp. 265-287 (p. 276).

² Luke Clossy: *Salvation and Globalization in the Early Jesuits Missions*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008.

³ Carlos Martínez Shaw: *De la historia local a la historia global*, FCEHILRM, Murcia, 2017.

⁴ Archivo General de la Nación, Grupo documental: Jesuitas, vol. III-29, exp. 6, fº 1-6v. *Relación de la fiesta que se hizo en el colegio de la Compañía de Jesús de Baeça el día del glorioso Padre San Ignacio que fue a 31 de julio y los tres días siguientes*, 1610.

⁵ Antonio de León Pinelo: *El Paraíso en el Nuevo Mundo. Comentario apoloético, Historia natural y peregrina de las Indias Occidentales, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, [s.n.], Madrid, 1656 (aunque su publicación sea un poco posterior al año que nos ocupa).

prolegómenos cívico-religiosos y los actos llevados a cabo durante cuatro días en la ciudad jiennense con motivo de las celebraciones ignacianas, ya que en Baeza los jesuitas estuvieron fuertemente implantados desde 1570 hasta la expulsión (1767).

Este hecho, que podía haberse quedado circunscrito a la mera anécdota, adquirió mayor relevancia por varios motivos. En primer lugar, al comprobar que en el Archivo Histórico Municipal de Baeza no quedaba rastro de este documento ni de otros complementarios⁶; en segundo lugar, al constatar que, pese a existir numerosas referencias a las celebraciones realizadas en los más distantes rincones del imperio español, eran escasos los testimonios conservados sobre estas fiestas y, en tercer lugar, al encontrarnos, tras intentar seguirle la pista al documento depositado en el AGN mexicano, con la evidencia de que no era un caso aislado⁷ y que había que insertarlo en el denominado “internacionalismo” de la Compañía, en el intercambio de una intensa correspondencia oficial y privada mantenida en el extenso ámbito territorial en el que se implantaron los jesuitas y que “consolidó e intensificó sus redes propagandísticas tanto al interior de la misma institución como hacia fuera”, de modo que para reforzar el aparato publicitario se acostumbraba a dejar memoria de las suntuosas celebraciones y se redactaban las relaciones de los festejos aunque estas se escribieran de forma anónima (como en el caso de Baeza)⁸. Así un hecho fortuito nos iba a permitir ampliar el conocimiento no sólo de la historia local sino de los canales de difusión del internacional y poderoso instituto socio-religioso, en definitiva, de la empresa jesuítica.

Si bien es un misterio cómo llegó esta narración manuscrita a México (los caminos del Señor son inescrutables), del tenor de la escritura se puede inferir que fue redactada por uno de los padres que integraban la comunidad del Colegio de Santiago de Baeza al poco tiempo de haber tenido lugar los hechos que se narran. El documento se puede incluir o entre la correspondencia internacionalista (oficial y privada, ya

⁶ Mi agradecimiento a Josefa Inés Montoro de Viedma por su inestimable colaboración en la revisión del fondo Jesuitas (Sala II, Actas Cabildo, 1607-1613 y Cartas/Correspondencia de jesuitas) del Archivo Histórico Municipal de Baeza.

⁷ Por ejemplo, en Carmona no hay ninguna relación de las celebraciones patrocinadas por el Colegio jesuítico de San Teodomiro y sin embargo en la British Library de Londres (Additional, Ms. 20.915, fols. 559-563), se encuentra la *Relación de la fiesta que la Compañía de Jesús hizo a los tres mártires que el Papa Urbano VIII puso en el número de los Santos este año de mil seiscientos y veintiocho*. Estudiada por Luis Méndez Rodríguez: “Festejos por la canonización de los mártires del Japón. Carmona, escena de los jesuitas”, *Laboratorio de Arte*, 19 (2006), pp. 483-494.

⁸ Antonio Rubial: “El papel de los santos jesuitas en la propaganda de la Compañía de Jesús en Nueva España”, *Historia Social*, n° 65 (2009), pp. 147-165 (especialmente en pp. 148-149).

aludida)⁹ o en el grupo de las crónicas redactadas por los propios jesuitas para cumplir con la obligación de remitir información al generalato de Roma y, por lo tanto, *a priori*, sin la pretensión de ser leída por terceros, pero con el objetivo de servir como un instrumento interno de ejemplaridad para el resto de los hermanos de la orden. En este segundo supuesto pudo haber sido encargado por el Rector del Colegio para cumplir con el protocolo de la *formula scribendi* para la *Carta Annu*a de 1610¹⁰.

En ambos casos se ceñiría a una de las dos corrientes auto-propagandísticas y complementarias de la Compañía para justificar su labor y su misión. Ya se inscribiera en la construcción de la memoria de la Compañía en clave de reclamo publicitario, amparándose en su extraordinaria capacidad multimediática al servicio de la construcción de una imagen triunfalista de su misión providencial de cara al mundo exterior. Ya se centrara en la otra vertiente de la propaganda, la de la proyección mediática de la Compañía para consumo interno destinada a no perder sus señas de identidad, expuesta por Amparo López quien, basándose en el riesgo que suponía el extraordinario crecimiento y la expansión geográfica de la orden, analiza las *cartas annuas*, las crónicas e historias de los colegios y los relatos de la vida de los jesuitas y su circulación como instrumentos generadores de identidad interna, cohesión y solidaridad orgánica¹¹. En esta línea, cada colegio enviaba al Provincial una relación de las actividades de la casa (siendo optativo mandar un resumen o el documento entero) y, una vez reunidos todos los informes de los diferentes centros, se enviaba a Roma la memoria, que se conoce como *Carta Annu*a, con la finalidad de

⁹ Leticia Mayer Celis: *Rutas de incertidumbre. Ideas alternativas sobre la génesis de la probabilidad, siglos XVI y XVII*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 2015, pp. 137-138. La comunicación epistolar obligatoria se dirigía a los superiores directos, a otros miembros de la Compañía o al público en general. Las cartas se copiaban en las residencias jesuíticas y pasaban de colegio en colegio (leyéndose en el refectorio mientras se comía) y de hogar en hogar de familiares y benefactores. La costumbre epistolar se amplió a otros escritos edificantes como los manuscritos e impresos conteniendo las noticias que interesaban a los padres dispersos por el mundo.

¹⁰ Para mayor información, cf. Luiz Fernando Medeiros Rodrigues: "A *Formula Scribendi* na Companhia de Jesus: origem, leitura paleográfica e fonte documental para o estudo da ação dos jesuitas", *ARQUIVO_STO1* (2010), pp. 1-17. Entre las primeras instrucciones de Ignacio de Loyola a los misioneros se subraya la importancia de la escritura y la circulación de noticias tanto dentro como fuera del cuerpo apostólico de la Compañía a través de la correspondencia entre los jesuitas entre sí y con los superiores. Las informaciones constituían una red de difusión de las actividades realizadas por los 'operarios' en su campo de trabajo y sus relaciones con la cabeza y el cuerpo de la Compañía, posibilitando la continua revisión del trabajo hecho para amoldar o crear nuevas estrategias con vista a acciones futuras. Tal planteamiento sería también la base para un nuevo método de gobierno de una orden religiosa volcada en la acción misional. Estas prescripciones se plasmaron en un manual práctico, *Formula Scribendi*, inserto en 1580 en las *Regulae Societatis Iesu* y retocado en sucesivas ediciones (p. 2).

¹¹ M^a Amparo López Arandía: "La forja de la leyenda blanca. La imagen de la Compañía de Jesús a través de sus crónicas", *Historia Social*, n^o 65 (2009), pp. 125-146 (especialmente pp. 125-128).

que se difundiera por el mundo para edificación de la comunidad como parte de la función pastoral de la Compañía. Además, la narración de las honras y su recopilación en las crónicas generales de la orden tenía el objetivo pedagógico de que los neófitos, al ingresar en la institución, pudieran consultar los modelos de virtud singular de los contemporáneos que ya habían obtenido el reconocimiento papal de su comportamiento ejemplar, y así disponer de recursos de actuación ante determinadas situaciones. Estos escritos sirvieron de base para elaborar la historia general y “oficial”.

En cualquier caso, el documento que nos ocupa sería una copia que el rector o el relator habría enviado por medio de un pasajero a Indias (ya fuese un jesuita o un seglar) a un padre de la Compañía radicado en Nueva España (¿provincial, rector o compañero?) aunque la carta de remisión que acompañaba el escrito no se haya conservado, por lo que no sabemos si su objetivo era la respuesta a una petición o una simple muestra de amistad a un miembro de la orden vinculado afectivamente con Baeza (por haber compartido colegio o por ser baezano¹²). Estos intercambios intercontinentales de correspondencia oficial y privada, de opúsculos manuscritos, de libros, de estampas y hasta de reliquias están documentados, se insertaban en la denominada “visión internacionalista” de la Compañía y contribuían a consolidar sus redes propagandísticas dentro de la propia institución¹³. En cambio, hemos descartado la posibilidad de que la relación fuese enviada a un familiar seglar porque en ese caso no se hubiese conservado en el fondo de los jesuitas del AGN.

¹² No se debe olvidar que algunos oriundos de Baeza profesaron y desplegaron su actividad misional en América, especialmente en el virreinato peruano. Por ejemplo, Cristóbal de Molina (1529-1585), sacerdote que se radicó en Cuzco (1556 hasta su muerte) y es autor de *Relación de las fábulas y ritos de los incas* y de otras dos obras perdidas; Pedro de Espinosa (nacido en 1598) ingresó en la Compañía y se embarcó en Lisboa rumbo al Nuevo Mundo en 1621, radicándose en Córdoba de Tucumán y luego ejerciendo su apostolado en La Guaira (Venezuela) donde murió víctima del canibalismo en 1636 (la información procede de Fernando de Cózar Martínez: *Noticias y documentos para la Historia de Baeza*, Jaén, 1884 [ed. facsímil con estudio preliminar de María Antonia Carmona Ruiz, Editorial Universidad de Granada, Granada, 2006, pp. 311-312]). Del mismo modo, el venerable Alonso de Barzana, misionero en el área andina de Tucumán, Chaco, Alto Perú y Paraguay, que hablaba once lenguas indígenas (quechua, tupí, guaraní y kakán, entre otras), en las que escribió vocabularios, gramáticas y catecismos, muriendo en Cuzco en 1595. Aunque hay discrepancia en el lugar de nacimiento (Baeza, 1528) o Belinchón (1530), yo me inclino por considerarlo baezano (apoyándome en el lugar de nacimiento que figura en su licencia de embarque a Indias de 1569 y en los Catálogos trienales de Perú (1583 y 1595), identificándolo con el Alonso de Baeza bautizado en la parroquia del Salvador (4 octubre 1529), en contra de la opinión del padre Soto, que creo mucho más rocambolesca, pese a la exhaustiva discusión que realiza de las fuentes (Wenceslao Soto Artureño: “Alonso de Barzana, SJ. Apóstol de Andalucía y Sudamérica”, *Archivo Teológico Granadino*, 79 (2016), pp. 5-130 (la referencia en pp. 6-12); y *Alonso de Barzana, SJ (1530-1597). El Javier de las Indias Occidentales*, Ed. Mensajero, Bilbao, 2018).

¹³ José Luis Betrán (ed.): *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*, Sílex, Madrid, 2010, p. 13; y Dalmacio Rodríguez Hernández: *Texto y fiesta en la literatura novohispana (1650-1700)*, UNAM, México DF, 1998, pp.129-136.

BAEZA Y AMÉRICA

Llegados a este punto, creo conveniente hacer un preámbulo que nos vaya introduciendo en la contextualización de la mundialización de las relaciones humanas, del comercio, de la expansión de las noticias y de la evangelización que implica el hecho de que estas celebraciones tuvieran lugar tanto en Oriente como en Occidente y para ello nos vamos a centrar en el caso baezano, que es susceptible de extrapolarse a otros ámbitos.

Entre Baeza y América hubo unas relaciones fluidas desde el mismo momento del descubrimiento del Nuevo Mundo, pues siempre encontramos a algún baezano involucrado en los eventos ultramarinos: Al menos tres acompañaron a Colón en su segundo viaje¹⁴; en el tercer viaje colombino una de las naves estaba al mando de Alonso Sánchez de Carvajal¹⁵; Diego de Nicuesa fundó, en el istmo de Panamá, Nombre de Dios (1510) el puerto donde fondeaban los galeones de Tierra Firme¹⁶; mientras que Luis de Molina se embarcó en *La Concepción* (capitán Gaspar de Quesada) y fue uno de los amotinados en la primera vuelta al mundo de Magallanes-Elcano¹⁷; finalmente, el explorador y conquistador Gil Ramírez Dávalos fue corregidor de Cuzco (1553), gobernador de Quito (1556-1559) y fundó las ciudades de Cuenca (1557), Tena (1559) y Baeza (1560) en el actual Ecuador¹⁸. Entre la nómina de purpurados baezanos

¹⁴ M^a Montserrat León Guerrero: “Pasajeros del segundo viaje de Cristóbal Colón”, *Estudios Colombianos* (2007), pp. 22-60. Diego de Baeza (contador de la carabela *Fraila*), Alonso Sánchez de Carvajal (regidor de Baeza) y posiblemente los continos Cristóbal de Torres, Francisco Vargas y Juan Cerón (pp. 37 y 51).

¹⁵ Juan Gil: “El rol del tercer viaje colombino”, *Historiografía y Bibliografía Americanistas*, 30 (1985), pp. 83-110. Fernando de Cózar Martínez, *Noticias...*, pp. 291-292: “En 30 de Mayo de 1498, se embarcó Cristóbal Colón en Sanlúcar de Barrameda para su tercer viaje de descubrimientos en el Nuevo Mundo. De los seis barcos, que componían su escuadra, mandaba uno Alonso Sánchez de Carbajal, *marino de mucha intrepidez y honrado corazón*. El valiente Alonso fue uno de los capitanes de más actividad, bríos y honradez que acompañaron al almirante en sus descubrimientos, y tanto llegó a merecer la confianza de Colón y tal fue su reputación de rectitud e hidalguía, que fue el intermediario, nombrado por éste y exclusivamente admitido por los rebeldes, para ajustar capitulaciones con Francisco Roldán, Adrián de Mojica, Pedro de Riquelme, Pedro de Gamaiz y otros sublevados de Jaragua. Fue este baezano de los caballeros más cumplidos y leales, que pisaron las playas del Nuevo Mundo, y de los que más valiosos y desinteresados servicios prestaron a la corona de Castilla, en los primeros descubrimientos y colonizaciones de aquel desconocido y vasto territorio”.

¹⁶ Fernando de Cózar Martínez, *Noticias...*, pp. 294-296: “Diego de Nicuesa [...] en 1502, acompañó al gobernador Obando a La Española, formando parte de su lujoso séquito militar. En el 1509, el rey dividió el istmo de Darién en dos grandes provincias separadas por una línea imaginaria que corría por el golfo de Urabá, nombrando gobernador de la Oriental a Alonso de Ojeda y de la Occidental, denominada Castilla del Oro, a Diego de Nicuesa, fundador de Nombre de Dios [...]”.

¹⁷ Enrique Martínez Ruiz (dir.): *Desvelando horizontes. La circunnavegación de Magallanes y Elcano*, Fundación Museo Naval, Madrid, 2016, pp. 506-508.

¹⁸ Aurelio Valladares Reguero: “Aportación de la provincia de Jaén a la emigración española a las Indias”, en *Colonización y evangelización en la América española*, UNED, Úbeda, 1992, pp. 29-81 (pp. 53 y 55).

en Ultramar se ha de destacar a fray Diego de Guevara, que fue obispo de la diócesis de Nueva Cáceres-Camarines en Filipinas (1618-1621)¹⁹; Antonio Calderón, fecundo escritor y teólogo, que fue obispo de Panamá y de Charcas de 1610 a 1619²⁰; y, sobre todo Antonio de Raya que, tras haber sido colegial y rector del Real Colegio de España de San Clemente en Bolonia, entre 1594 y 1606, ocupó la sede episcopal de Cuzco.

Este eclesiástico merece un tratamiento más detenido por su vinculación con la Compañía, pues además de ser el mecenas de la ampliación (inconclusa) de la parroquia del Salvador se comportó como un gran benefactor de los jesuitas de Baeza, al legarles una pingüe suma para la construcción de un segundo colegio-seminario en la ciudad, el de San Ignacio, una edificación que comenzó el mismo año de la beatificación del padre fundador²¹. Por otra parte, estuvo a punto de participar activamente en dos de los hitos cuzqueños vinculados con los jesuitas. Me refiero, en primer lugar, a que llegó a ocupar su episcopado dos años tarde para celebrar los esponsales (1592) entre Martín García Oña de Loyola (sobrino de Ignacio de Loyola) y la ñusta Clara Beatriz Sayri Túpac Coya, padres de la ñusta Ana María Lorenza García Sayri Túpac, que se casó con Juan Enríquez de Borja (nieto de San Francisco de Borja) y que en 1610 estaba pleiteando con la Corona para que le fueran devueltos los pueblos de su señorío del Valle de Yucay que le habían sido confiscados por el virrey Toledo. Estas bodas fueron inmortalizadas en un cuadro singular que ofrece simultáneamente los matrimonios de las dos princesas incas, madre e hija (de ahí que se le conozca como '*Las dobles bodas de las Ñustas*'), y simboliza el entronque entre la estirpe/linaje de los incas y el de

¹⁹ Fernando de Cózar Martínez, *Noticias...*, pp. 306-307: "Diego de Guevara fue religioso de la orden de San Agustín y predicó en Nueva España y el Japón, convirtiendo con su elocuencia y ejemplo a la fe de Cristo millares de infieles. Después de haber fundado varios conventos en aquellas apartadas regiones, regresó a España y el rey D. Felipe III, para premiar los trabajos y distinguidas virtudes de aquel venerable varón, lo presentó para uno de los obispados de Filipinas y allí partió, obtenida que hubo la Bula de Su Santidad en el año 1617. Murió ejerciendo su santo y pastoral oficio"; Manuel Buzeta y Felipe Bravo: *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de las Islas Filipinas*, vol. 2, Imprenta José C. de la Peña, Madrid, 1850, p. 361; y Martín Ximena Jurado: *Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de la Diócesis de Jaén y Baeza y Annales Eclesiásticos de ella*, Imp. Domingo García y Morrás, Madrid, 1654, p. 521.

²⁰ Fecundo escritor y teólogo, tras su etapa americana fue obispo de Granada. Fernando de Cózar Martínez, *Noticias...*, pp. 309-310.

²¹ Fernando de Cózar Martínez, *Noticias...*, pp. 307-308: "Antonio de Raya [...] obispo del Cuzco en el Perú desde el año de 1594. Murió en su obispado en el 1608, legando a la Compañía de Jesús de Baeza, según escritura que tenía otorgada en Sevilla a 25 de junio de 1596, la respetable suma de cuarenta mil ducados para la fábrica y dotación del colegio de San Ignacio, que sería el Seminario de Baeza de Padres de la Compañía"; y Ramón Gutiérrez: "Proyección americana de Úbeda y Baeza", en María F. Moral Jimeno (coord.): *Baeza: Arte y Patrimonio*, Ayuntamiento de Baeza / Diputación de Jaén, Jaén, 2010, pp. 117-128 (pp. 127 y 128).

los jesuitas, por lo que existen varias copias en diversos centros jesuíticos del Perú (el original está ubicado en el lado del evangelio del sotacoro de la iglesia de la Compañía en la Plaza de Armas de Cuzco, precisamente la iglesia jesuítica en la que reposan los restos de este prelado hijo de Baeza)²². Por el contrario, el obispo Raya murió dos años antes de poder participar, en el corazón del imperio de los incas, en las magnas celebraciones por la beatificación del fundador de la orden, que corrieron a cargo de los padres jesuitas, el cabildo secular, los españoles y los indios cuzqueños (“[...] por ser tan extraordinaria y ser común voz que no se han hecho en esta ciudad desde su fundación fiestas que iguallen a esta”)²³.

Continuando con el discurso sobre los nexos entre Baeza y América, debe señalarse que, junto a estas figuras destacadas, no se ha de olvidar el abultado número de pasajeros a Indias procedentes de Baeza, ya que esta ciudad detenta el primer puesto de la provincia de Jaén a lo largo de los tiempos coloniales²⁴. Entre esos baezanos que pasaron a América no faltaron los hombres de armas, bregados en la guerra de frontera y relegados a un paro forzoso tras la conquista de Granada y la ulterior pacificación de las Alpujarras (1571)²⁵. Esos *condottieri*, cuya hacienda se forjaba a través de los botines de sus *razzias*, vieron en el Nuevo Mundo una salida airosa para sus destinos, como se trasluce de los trabajos realizados sobre el tema²⁶. La proyección americana de las gentes de esta tierra del interior no se circunscribía a Ares, sino que Minerva también se desplazó en los buques de la Carrera de la mano, por un lado, de los maestros canteros formados con el arquitecto Andrés de Vandelvira que contribuyeron en tierras americanas a la construcción de imponentes catedrales, iglesias,

²² En el lado de la epístola se encuentra la representación del matrimonio de Beltrán García de Loyola con Teresa Idiáquez (hija de Juan Idiáquez con Magdalena de Loyola). Estos óleos (anónimos de la escuela cuzqueña, siglo XVII) cuentan con el estudio de Alba Choque Porras: “El retrato de Beatriz Clara Coya y la instauración de un modelo iconográfico en el virreinato del Perú”, *Rhiap*, n° 1 (2014), pp. 44-49. Sobre el enterramiento en la iglesia de los jesuitas cuzqueña, ver Ramón Gutiérrez: “Proyección americana...”, p. 128.

²³ Biblioteca Nacional del Perú, Col. Primeras ediciones peruanas, 13765: *Relación de las fiestas que en la ciudad del Cuzco se hicieron por la beatificación del bienaventurado Padre Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús*, a pedimiento de don Fernando de Vera y Padilla (se publicó en Francisco del Canto, Lima, 1610). La cita en f° 1.

²⁴ Aurelio Valladares Reguero: “Aportación...”, pp. 59-64 y 77-79.

²⁵ Hay que recordar que en la ciudad estaba la base de la Compañía de los Doscientos Ballesteros del Señor Santiago, creada por Fernando III el Santo (1227). Carmen Gómez y Juan Marchena: “Los señores de la guerra en la conquista”, *Anuario de Estudios Americanos*, XLII (1985), pp. 127-215.

²⁶ Miguel Molina Martínez: *Jaén y el mundo hispanoamericano*, Instituto de Cultura D.L., Jaén, 1987; Guillermo Sena Medina: *Jaén en el descubrimiento, conquista y colonización de las Indias*, Caja de Ahorros de Granada, Granada, 1990; y Aurelio Valladares y Rocío Ruiz: *La emigración jiennense a las Indias en el siglo XVI (1492-1599)*, Instituto de Estudios Jiennenses, Jaén, 1994.



Imagen 1.—Anónimo, *Las dobles bodas de las Nustas con los nobles Loyola y Borja*. Siglo XVII, Iglesia de la Compañía, Cuzco.

conventos o lujosos edificios públicos y palacios de las oligarquías locales, y por otro, de los tratados de arquitectura cuyas copias manuscritas fundamentaron la sistematización teórica del arte de la cantería. Nos referimos al realizado por Alonso de Vandelvira (*Libro de las traças de cortes de piedra*, 1575-1591) y al del baezano Ginés Martínez de Aranda (*Cerramientos y traças de Montea*, manuscrito de finales del XVI), sin olvidar tampoco la contribución al arte de las fortificaciones a través del pragmático tratado *Teoría y práctica de la fortificación* (publicado en 1598) del capitán e ingeniero militar Cristóbal de Rojas, nacido en Baeza y destinado al área centroamericana del Caribe para potenciar la construcción de sus defensas²⁷.

²⁷ Pedro Antonio Galera Andreu: “Úbeda y Baeza, taller universal del arte de la cantería”, *BIEG*, 186 (2003), pp. 161-193 (especialmente pp. 191-192); Antonio Luis Ampliato Briones “La cantería en

Y este ámbito de la Andalucía interior no sólo envió personas, sino que también se volcó en Ultramar a través de la exportación de productos de la tierra o de la inversión en la empresa descubridora. Así, lo demuestra, por un lado, el pecio del *San Diego*, un galeón de Manila que se hundió en 1600 y que ha guardado celosamente en sus bodegas un cargamento de aceite (no sé si de arbecuina o de picual) de los campos jiennenses, preservado en vasijas de cerámica vidriada verde, salidas sin duda de los alfares mudéjares ubetenses²⁸. Por otro, también está documentada la participación del vendedor de paños de Baeza Alonso de Córdoba en la financiación de la expedición de Vélez de Mendoza (1500) al litoral brasileño, gracias a la cual se demostró que, si se seguía navegando hacia el sur, la costa se adentraba hacia el suroeste y, por tanto, esas nuevas tierras ya no estarían bajo la jurisdicción portuguesa sino bajo la española²⁹.

Creo que ha llegado el momento de finalizar el capítulo de las vinculaciones entre Baeza y el ámbito americano, tras quedar claro que el documento estudiado no hace referencia a un hecho excepcional o aislado, sino que en el Quinientos y las primeras décadas del Seiscientos hubo un intenso flujo humano y una abundante copia de intercambios materiales y espirituales entre este enclave del interior andaluz y las Indias. Y del mismo modo que esta relación pasó de Baeza a México, al ser los senderos de la cultura entre América y España caminos de ida y vuelta, en contrapartida se conservan en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid dos relaciones de las fiestas de canonización de San Ignacio celebradas respectivamente en las ciudades novohispanas de México y Puebla de los Ángeles³⁰.

LAS FIESTAS DE BEATIFICACIÓN DE IGNACIO DE LOYOLA

El 27 de julio de 1609, Paulo V beatificó a Ignacio de Loyola y con motivo de esta “concesión de culto y rezo” al fundador de la orden fueron innumerables los festejos celebrados en el orbe católico, especial-

Baeza: modelos, tratados, proyección”, en María F. Moral (coord.): *Baeza: Arte...*, pp. 75-83; y Ramón Gutiérrez: “Proyección americana...”, pp. 117-128.

²⁸ Carlos Martínez Shaw y Marina Alfonso Mola (eds.): *El Galeón de Manila*, Aldeasa, Sevilla, 2000, pp. 259.

²⁹ Francisco Morales Padrón: “Armadas descubridoras y colonizadoras desde Sevilla: De Colón a Magallanes”, en *El Río*, Julio Soto Impresor, Madrid, 1985, pp. 29-33 (p. 30).

³⁰ Julio Alonso Asenjo: “No se podía hacer más: Relaciones de las fiestas por la canonización de Ignacio de Loyola y Francisco Javier en México (1622) y Puebla (1623). Texto crítico, paleográfico y anotado”, *TeatrEsco, Revista de Antiguo Teatro Escolar Hispánico*, nº 2 (2007), <http://parnaseo.uv.es/>, 84 págs.

mente en aquellos lugares en que la Compañía de Jesús tenía una fuerte presencia (igual ocurriría con motivo de su canonización por Gregorio XV en 1622), ya que la orden se valía de las celebraciones para forjarse una imagen propagandística de misión providencial en los núcleos especialmente urbanos en los que estaba implantada tras haber desplegado estrategias de aproximación a los ámbitos de poder local y haberse enraizado casi capilarmente en la sociedad a través de su capacidad para reformar las costumbres, pacificar las ciudades y reconducir los hábitos de los creyentes. Así, se conseguía un efecto de resonancia para amplificar el discurso que, hábilmente concebido, garantizaba el incremento del número de afectos a su causa y la consolidación de su predicamento en la vida de las poblaciones en las que se ubicaban las casas y colegios ignacianos³¹.

Las fundaciones en la provincia de Andalucía tenían, en gran medida, el objetivo de crear colegios para la formación de las élites políticas y religiosas de la región y para la intervención en la reforma de la sociedad a través de la dirección espiritual. Y, en efecto, los colegios fueron los agentes más efectivos de la propaganda pro-jesuita, pues si bien el confesionario y el púlpito fueron los medios que le proporcionaron el prestigio y los recursos que necesitaba, fue en las aulas donde se formaron las generaciones de jóvenes que asumieron como propios sus santos y sus devociones, además de participar en los ejercicios espirituales y desarrollar amor a su instituto, continuando muchos de ellos vinculados a las congregaciones existentes en los mismos con repercusión en la sociedad a través de la asistencia caritativa.

El hecho de que Baeza contara con dos centros jesuíticos, el Colegio de Santiago de la Compañía de Jesús (fundado en 1570³² y en funcionamiento)³³,

³¹ M^a Amparo López Arandia: "La forja de la leyenda...", pp 125, 128 y 137.

³² Martín Ximena Jurado: *Catálogo de los Obispos...*, p. 181; Julián J. Lozano Navarro: *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias*, Cátedra, Madrid, 2005, pp. 43-44, habla de una casa de probación (noviciado) en 1571. No obstante, Rafael Rodríguez-Moñino Soriano: *Aproximación a la historia eclesial de la ciudad de Baeza (Jaén). Del esplendor renacentista y barroco a la crisis liberal del XIX*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 2000, pp. 377-402, fija la fundación en 1561.

³³ Fernando de Cózar Martínez: *Noticias...*, pp. 495-496: "SANTIAGO, COLEGIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS. Fue fundado en el año de 1570 por doña Elvira Juana de Ávila. La casa era extensísima y tenía una pequeña iglesia, ambas dentro de los antiguos muros y próximas a la puerta de la Azacaya y torre de los Aliatares". Esta es la iglesia en la que se celebró la beatificación. Cózar nos refiere que a mediados del siglo XVIII la Compañía "comenzó a construir, contiguo al pequeño templo, otro mayor y suntuoso, según puede verse hoy por las portadas y arranques subsistentes" pero, la expulsión de los jesuitas dejó la nueva Iglesia en sus comienzos. Sobre la arquitectura y arquitectos de este Colegio, véase Pedro A. Galera Andreu: *Arquitectura y arquitectos en Jaén a fines del siglo XVI*, IEG / Diputación Provincial, Jaén, 1982, p. 103.

y el Colegio Seminario de San Ignacio (en construcción)³⁴, era un aval más que suficiente para que el claustro de profesores y su rector programasen la celebración de la beatificación del padre fundador de la Compañía, igual que hicieron las ciudades más prestigiosas no sólo de Andalucía, sino de España e incluso de la capital de la cristiandad, no yéndoles a la zaga en lo que respecta a su esplendor tal y como se menciona en la propia relación de los festejos:

“Sólo diré yo que el padre Provincial y otros padres graves [dignos] que se han hallado presentes en las mayores de Andalucía no hacen esta fiesta inferior a ninguna de las que se han hecho en las ciudades mayores y más principales de ella, y por la modestia no digo todo lo que en esta parte dijeron, ellos y otras personas graves [prestigiosas] seglares, que han visto las de Sevilla, Córdoba y Granada y la de Madrid y algunas de Castilla y la que se hizo en Roma” (f. 10).

Y aún más allá, pues el 31 de julio de 1610, el mismo día que dieron comienzo las fiestas en Baeza, tuvo lugar en la casa profesa de México la fiesta de beatificación del padre Ignacio, y el narrador no se priva tampoco de realizar conexiones entre México (capital del virreinato novohispano) con Roma (capital del orbe): “[...] cuando se celebró esta primera fiesta en honor de San Ignacio de Loyola, hacía 55 años que había muerto en Roma, capital del mundo”, ni de destacar que “[...] se celebró en México con mucha solemnidad, como no se había hecho antes aquí por ningún otro santo”³⁵. Hay que señalar que a principios del siglo XVII, México creía ser el centro del planeta porque en sus tierras se encontraban todos los productos de las cuatro partes del mundo, como bien se expresa en la *Grandeza Mexicana* de Bernardo

³⁴ Francisco de Rus Puerta: *Corografía antigua y moderna del Reino y Obispado de Jaén*, 1646 [edición y estudio preliminar de José Latorre y Jesús Cañones, UNED / RSEAP], Jaén 1998, p. 42: “fundado y dotado con ochenta mil ducados por don Antonio de Raya, hijo de esta ciudad, maestrescuela de Jaén, inquisidor de Granada y obispo de Cuzco”. Fernando de Cózar también nos informa sobre este seminario o colegio de los padres jesuitas. La fábrica de esta casa había comenzado en 1608, levantándose en lo alto del Egido (acera este, frente a la que era entonces Iglesia parroquial de San Marcos), gracias a la munificencia del mencionado obispo de Cuzco, Antonio Raya Navarrete. El edificio, que fue considerado como uno de los mayores en su clase y de los mejores de toda Andalucía, se finalizó en 1648 y la iglesia fue consagrada en 1671.

³⁵ Biblioteca AECID, 3GR-7314: *Relación de las fiestas insignes que en la Ciudad de México se hicieron en la dedicación de la Iglesia de la Casa Profesa y Beatificación de Nuestro Santo Padre Ignacio*, en Andrés Pérez de Rivas: *Crónica e historia religiosa de la Provincia de la Compañía de Jesús de México en Nueva España*, 2 vols., Imprenta del Sagrado Corazón de Jesús, México, 1896, vol. 1, pp. 242-261 [escrita entre 1650 y 1653 a partir de las cartas anuales, permaneció inédita hasta finales del siglo XIX]. Una relación sucinta de estos fastos se encuentra recogida en Domingo Chimalpáhin: *Diario* [manuscrito cuya transcripción paleográfica y traducción ha sido realizada por Rafael Tena], Conaculta (Col. Cien de México), México DF, 2001, pp. 209-213 (los entrecomillados en pp. 211 y 213).

de Balbuena (escrita en 1604)³⁶. En la misma fecha dieron comienzo también a las dos de la tarde con el repique general de campanas, las fiestas grandes por el nuevo beato, en Lima, capital en el imaginario colectivo de la plata perulera³⁷.

Baeza en la primera década del Seiscientos no era el corazón de las riquezas del mundo, pero sí era una espléndida ciudad dotada con instalaciones y servicios propios. Un núcleo de intensas transacciones con nutrida presencia de cambiadores de moneda, prestamistas y escribanos, así como de mesones de hospedaje para transeúntes (infraestructuras que facilitaban los intercambios). La riqueza procedía de la agricultura y, sobre todo, de la Mesta, que proporcionaba cueros y lanas locales que eran elaborados por una pujante manufactura del sector de la piel (chapineros, zapateros) y por sus obrajes de paños de reconocido prestigio (segundo productor del ramo en Andalucía y tercero en el reino de Castilla), lo que permitía tanto el desarrollo de los oficios conectados con la materia prima disponible, como la existencia de comerciantes que concurrían a los mercados más dinámicos, aunque se encontraran distantes, como el sevillano en torno a la Carrera de Indias. Dinamismo que se vería frenado en gran medida con la expulsión de los moriscos, que entre 1609 y 1616 supuso una sangría de mano de obra cualificada en las artesanías y en el empresariado y que destejió las redes comerciales en las que se fundamentaba su economía.

No obstante, en 1610 su esplendor aún no había dado síntomas de haberse atenuado y se mantenía el auge de la cultura a la sombra de su Universidad (fundada en 1538 y provista de nuevos estatutos en 1609) y sus imprentas. Asimismo, lucía hermosa con los monumentos, en su mayor parte civiles, de notable factura y gran belleza arquitectónica, con los que se había ido poblando a lo largo del Quinientos y el primer cuarto del Seiscientos³⁸. Una ciudad levítica que contaba con una catedral, una colegiata, 12 parroquias, 17 conventos de frailes y monjas y 2 colegios

³⁶ Edición a cargo de Asima F. X. Saad Maura, Cátedra (Col. Letras Hispánicas), Madrid, 2011, pp. 25-26. Marina Alfonso Mola y Carlos Martínez Shaw: "México, centro del mundo. El sueño de una generación", en R. Valladares y F. Barrios (coords.): *En la Corte del Rey de España: "Liber Amicorum"*, Polifemo, Madrid, 2016, pp. 23-58.

³⁷ BNP, Col. Primeras ediciones peruanas, 13760: *Relación de las fiestas que en la ciudad de Lima se hicieron por la Beatificación del Bienaventurado Padre Ignacio de Loyola, fundador de la Religión de la Compañía de Jesús*, hechas imprimir por don Alonso Bravo de Saravia Sotomayor, Alcalde de Corte de la Ciudad de los Reyes (Imprenta Francisco del Canto, Lima 1610).

³⁸ La ciudad fue declarada Patrimonio Mundial por la UNESCO en 2003. Pedro Galera Andreu: "Baeza ciudad Patrimonial", en María F. Moral Jimeno (coord.): *Baeza: Arte...*, pp. 19-27.



Imagen 2.—Alegoría del triunfo de los jesuitas en las cuatro partes del mundo. San Pedro de Lima.

jesuíticos, consecuencia de su atracción para las órdenes religiosas derivada de su riqueza agropecuaria, industrial y comercial. Y en este marco es en el que se organizaron las fastuosas fiestas de beatificación.

Tal y como apunta Antonio Rubial, el poder jesuítico se ejercía en una combinación singular de regionalismo e internacionalismo en el que jugaba un papel muy relevante la promoción de los santos de la orden, que eran aprovechados para la proyección mediática de la Compañía, la cual estaba integrada por españoles, portugueses, italianos, checos, alemanes, polacos, etc., mientras que sus estrategias y mensajes se desarrollaban en unas sociedades multiétnicas en los continentes africano, asiático y americano, asumiendo los jesuitas la otredad en el ejercicio de su misión en unos territorios a los que habían llegado más tarde que otras órdenes religiosas. El internacionalismo se halla en la síntesis de las dos modalidades misionales ejercidas por los padres en el conjunto de la catolicidad universal (más allá de las fronteras del imperio español) ejerciendo su labor tanto en las misiones internas en la propia Europa siguiendo las directrices de la Contrarreforma, como en las lejanas y singulares tierras de misión. En ambas modalidades se mostraban los avances y triunfos del mundo católico sobre sus enemigos y sobre los pueblos paganos, siendo los colegios, en ambos ámbitos, la caja de resonancia que amplificaba y difundía las devociones a los santos de la institución, sobre todo si se trataba del padre fundador³⁹.

En este contexto, no son muchas las *Relaciones* que cuentan con un estudio (incluso si están impresas), pese a que en los colegios de las cuatro partes del mundo conocido en ese momento se celebraron las fiestas de beatificación del padre Ignacio: en Europa (Roma, Nápoles, Mesina, Cagliari, Sassari⁴⁰, Poitiers, Ingolstadt, Maguncia, Colonia, Viena, Praga, Poznan, Cracovia, Bruselas, Lovaina, Tournai, Lieja, Dinant, Amberes, Gante, Cambrai⁴¹, Lisboa, Oporto, Coimbra, Madrid, Barcelona, Toledo, Salamanca, Valladolid, Granada, Sevilla, Córdoba, Málaga), en África

³⁹ Antonio Rubial: "El papel de los santos...", pp. 147-148; y Fermín del Pino Díaz: "Los métodos misionales jesuitas y la cultura de 'los otros'", en J. J. Hernández (coord.): *La misión y los jesuitas...*, pp. 43-68 (pp. 56-60).

⁴⁰ Manuel Bonomo: *Le feste spagnole per la beatificazione di Ignazio di Loyola (1609-1610)*, Tesi di Laurea inédita, Università di Bergamo, pp. 13-14.

⁴¹ Para los colegios integrados en la Provincia de Bélgica, ver: Rob Faesen y Leo Kenis (eds.): *The Jesuits of the Low Countries: Identity and Impact (1540-1773)*, Peeters, Lovaina, 2012, especialmente el artículo de Paul Begheyn: "Jesuits in the Low Countries (1542-1773): Apostles of the Printing Press", pp. 129-158; y del mismo autor: "The cult of Saint Francis Xavier in the Dutch Republic", *Archivium Historicum Societatis Iesu*, 142 – LXXI (2002), pp. 303-320.

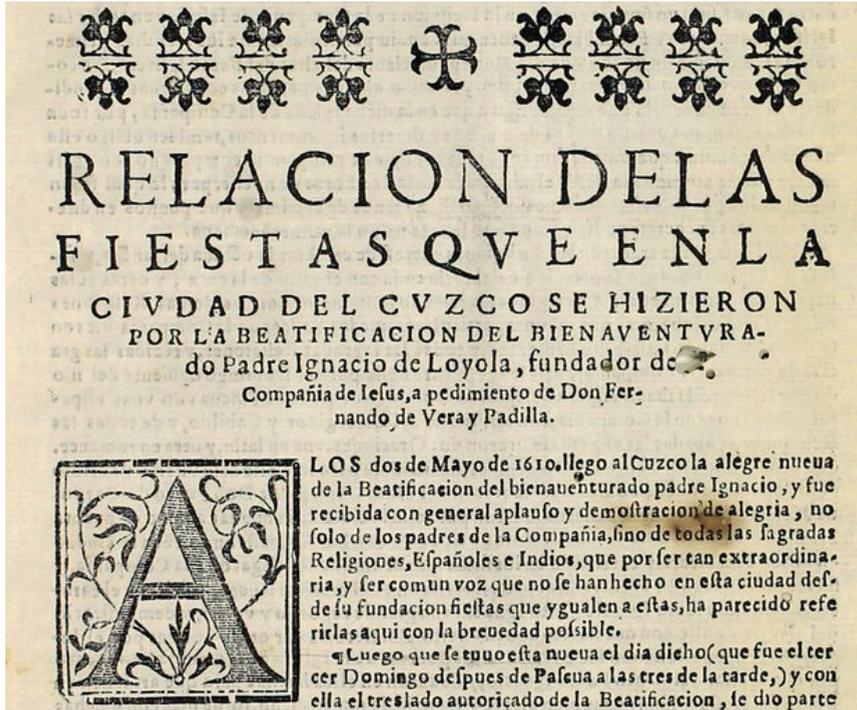


Imagen 3.—Relación de las fiestas de Cuzco.

(Gorgora en Etiopía), en Asia (Goa en la India⁴², Macao en China, Manila en Filipinas), en América (México, Pátzcuaro, Puebla, Oaxaca, Guatemala, Santa Fe de Bogotá, Lima, Cuzco, Quito, La Paz, Potosí, Córdoba de Tucumán, Santiago de Chile, Bahía, Río de Janeiro)⁴³, por citar algunos de los lugares que albergaron estas festividades, ya que los colegios actuaban como los agentes más efectivos de la propaganda jesuítica. El propio texto de Baeza recoge este orgullo de la Compañía:

“[...] las obligaciones que teníamos los de la Compañía de ser muy buenos siendo hijos de tal Padre y de lo que Nuestro Señor ha obrado en el mundo por medio de ellos y a costa de su sangre y refiriendo el

⁴² María Cristina Ossiwald: “Goa and Jesuits Cult and Iconography before 1622”, *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 147 – LXXIV (2005), pp. 155-173.

⁴³ Solange Alberro: “Las cuatro partes del mundo en las fiestas virreinales peruanas y novohispanas”, en Scarlett O’Phelan Godoy y Carmen Salazar-Soler (eds.): *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el mundo ibérico, siglos XVI-XIX*, Instituto Riva-Agüero / Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima, 2005, pp. 17-161; Ignacio Arellano: “América en las fiestas jesuíticas. Celebraciones de San Ignacio y San Francisco Javier”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LVI, nº 1 (2008), pp. 53-86; y Leticia Mayer Celis: *Rutas de incertidumbre...*, pp. 91-93.



Imagen 4.-Relación de las fiestas de Lima.

número de mártires, escritores, provincias, colegios, casas y sujetos que tenía la Compañía y cuán extendida estaba por todo el mundo, no sólo en toda la cristiandad, [sino también en] tierras de los herejes, Indias occidentales y orientales, China y Japón, en Constantinopla y en tierras de turcos y moros” (p° 2).

Pese al carácter ecuménico de las celebraciones, tal y como ya se apuntó, son raros los textos que se conservan sobre las beatificaciones de los padres jesuitas. De ahí la relevancia del hecho de que Baeza cuente con una de estas escasas *Relaciones* conocidas y que dicha narración pueda servir de norma para el conocimiento de los fastos que se realizaron en cualquier otro rincón de los cuatro continentes en el que hubiera funcionando una casa o un colegio de la orden en los años 1609-1610, pues todas ellas presentan unos rasgos comunes ateniéndose a un patrón estricto, con la excepción de Cuzco (tal vez por la singularidad de ser el ombligo del mundo en el imaginario los pueblos incas que estaban bajo la dirección pastoral de la Compañía), donde comenzaron a partir de la misma llegada de la notificación y duraron la friolera de 25 días y donde no hay alusión a la participación del cabildo eclesiástico

como tal (sólo se menciona el repique de campanas y la actuación de la capilla musical catedralicia), posiblemente porque el obispo Fernando de Mendoza González, sucesor del baetano Antonio Raya, aún no se había incorporado a su sede episcopal⁴⁴.

Una vez proclamada la beatificación del fundador de la Compañía por Paulo V (27 de julio de 1609)⁴⁵, se enviaron las bulas que notificaban la concesión pontificia a las comunidades jesuíticas. Tras ser recibidas, el padre rector comunicaba al cabildo civil y religioso la noticia, se aceptaban las felicitaciones de los notables y comenzaban las conversaciones para organizar la solemne celebración⁴⁶. Normalmente, las informaciones sobre este periodo suelen ser escuetas, con la salvedad de los detalles aportados por las *Relaciones* de Lima, México y Coimbra⁴⁷. En la primera se pormenorizan los detalles de lo que se podría denominar las “fiestas de la nueva”. Así, se informa de que la bula había llegado a los nueve meses de haberse publicado (el 16 de abril, sábado de Cuasimodo), como grato colofón a la Pascua Florida, y que el domingo de Cuasimodo había acudido lo más principal de la ciudad y de las otras órdenes religiosas a dar el parabién a la Compañía y había habido repique general de campanas en todas las iglesias, *Te Deum Laudamus*, misa solemne y sermón, cuadrillas de ministriles, toros, luminarias y cohetes, anunciándose que tres meses después, por la efemérides del tránsito del beato y su octava, serían las fiestas grandes⁴⁸.

⁴⁴ BNP, Col. PEP, 13765, *Relación* ..., en el f° 7 se dice: “[...] con lo cual se acabaron las fiestas, habiendo durado veinticinco días, que se cuentan desde 2 de mayo hasta 26 del [mismo], confirmando con ellas la devoción al Bienaventurado Padre Ignacio [...] y su devoción es tanta que con haber sido estas fiestas tan cumplidas, les parece haber quedado cortos en celebrar al patrón de Religión que tanto bien hacen a la república [de indios] los padres de la Compañía”. Además, las celebraciones se salen de la norma con la participación singular de los pueblos indígenas durante una semana completa (la última): “Animados los naturales desta ciudad con lo que habían visto en los Españoles y deseosos de acudir a pagar en algo la voluntad con que los padres de la Compañía les acuden y también deseosos de cumplir la del Corregidor, hicieron unas solemnísimas fiestas” (f° 4).

⁴⁵ Pedro Ribadeneyra, SJ.: *Relación de lo que ha sucedido en el negocio de la canonización del bienaventurado Padre Ignacio de Loyola, fundador de la Religión de la Compañía de Jesús. Y de lo que acerca de su beatificación ha hecho la Santidad de nuestro señor Paulo Papa V en este año de 1609. Escrita por el P... de la Compañía de Jesús*, Luis Sánchez, Madrid, 1609.

⁴⁶ BNP, Col. PEP, 13765, *Relación*..., f° 1: En Cuzco “se dio parte por medio de los padres de la Compañía a los cabildos eclesiástico y seglar, los cuales acudieron a la Compañía a dar el parabién de esta nueva y en dos horas se divulgó por toda la ciudad y vinieron a felicitar todas las religiones y demás caballeros, ofreciendo celebrar la fiesta como propia”.

⁴⁷ *Relación de lo que se hizo en el Colegio de Coimbra en el día que llegó a él la nueva de la beatificación de N. Glorioso Padre Ignacio*, 1609 (2 hojas). Recoge las habituales manifestaciones de repiques, misas, oraciones, luminarias y música de trompetas y atabales. Los estudiantes y seglares cantaron en el coro un *Te Deum*, se veneró la reliquia del padre Ignacio y se dedicaron letras en loor del nuevo beato.

⁴⁸ BNP, Col. PEP, 13760, *Relación*..., f° 1.

Inexplicablemente, la comunicación tardó mucho más en llegar a Nueva España, por un correo recibido a las 10 de la noche del 28 de junio de 1610 en el palacio del virrey, D. Luis de Velasco, marqués de Salinas, el cual inmediatamente dio aviso a los padres de la Casa Profesa, que a su vez la transmitieron al Arzobispo, Real Audiencia, Tribunal de la Inquisición, religiones y conventos de la ciudad, corregidor y regimiento de ella, que “la recibieron con demostración de sumo gusto, aunque con sentimiento, porque no les dábamos tiempo para solemnizar, conforme a su devoción y deseo”. De todas formas, a la vista del lujo y boato transmitido en la narración se puede afirmar que se aprovecharon bien las cuatro semanas de las que dispusieron, aunque los padres y comisarios civiles hubieran deseado tener medio año por delante. Al igual que en la otra capital virreinal, a la caída de la tarde del día siguiente se reprodujeron los actos ya mencionados, desplazándose a las dependencias de la Compañía la música de la Catedral con su maestro de capilla y algunos prebendados para interpretar el *Te Deum* (la fiesta duró hasta bien entrada la noche), siendo curioso que algunos conventos de monjas de clausura se sumaran, dentro del decoro de su estado, al bullicio de la ciudad: “subiendo toda la comunidad a la azotea de su casa, con varios instrumentos y voces cantaron un *Te Deum Laudamus*, y en otros monasterios algunas monjas de las más graves subieron a repicar las campanas a su torre y lo hicieron estando de rodillas todo el tiempo que duró el repique”⁴⁹.

La Compañía de Jesús había ideado hábilmente un programa autopropagandístico, a través de la imagen y de la palabra, para justificar su labor y su misión, demostrando una gran capacidad para transmitir de los padres una imagen entusiasta e idealizada “como protagonistas de la Contrarreforma católica hasta confundirse con ésta”, poniendo al servicio de ese fin los sermones y pláticas, las crónicas, el teatro, las procesiones, las fiestas, etcétera⁵⁰. Las relaciones de las fiestas hagiográficas jesuíticas constituyen un género dentro del discurso de la fiesta del barroco⁵¹. Tanto las que proporcionan un catálogo sucinto de eventos como las que se explayan ofreciendo con todo lujo de detalles las ceremonias, las procesiones, la ornamentación, las arquitecturas efímeras, la emblemática, las alegorías, las danzas, los carros triunfales, los disfraces y las corridas de toros.

⁴⁹ Biblioteca AECID, 3GR-7314: *Relación...*, pp. 242-244.

⁵⁰ José Luis Betrán (ed.): *La Compañía de Jesús...*; y M^a Amparo López Arandia: “La forja de la leyenda...”, p. 126.

⁵¹ José María Díez Borque: *Los espectáculos del teatro y de la fiesta en el Siglo de Oro*, Laberinto, Madrid, 2002.

La estructura de las fiestas hagiográficas, tanto las presididas por la pompa como aquellas más austeras, está rigurosamente codificada (incluso en las fórmulas y los símiles de las *Relaciones*, como se verá a lo largo del texto)⁵². Así, una vez recibida la bula con la notificación, las campanas se echan al vuelo, los fuegos artificiales estallan, los tambores y cajas retumban, las luminarias hacen de la noche día, mientras se convocan los actos festivos religiosos y profanos, que involucran a las autoridades y a todos los estamentos sociales. Luego, la proclamación se anuncia con carteles y pregones y comienza la sucesión de las funciones religiosas, con sermones a cargo de predicadores de campanilla, las procesiones con su compleja parafernalia y rígido orden de prelación⁵³, los diálogos dramáticos edificantes, las comedias, los certámenes poéticos, las mascaradas, las algaradas, los toros y otros regocijos populares⁵⁴, así como los grandes espectáculos pirotécnicos. En esta fusión de elementos se refleja la sensibilidad barroca que aúna el sentimiento religioso con la ostentación de los estamentos privilegiados y las manifestaciones populares.

La relación de fiestas es un género que, en opinión de Catalina Buezo, se ha de estudiar estableciendo grupos de narraciones que recogen el mismo suceso, ya que estas relaciones están vinculadas entre sí, formando eslabones de la misma cadena en la que el afán de emulación se sitúa en

⁵² Juan José Martín González: “Beatificación y canonización de San Ignacio de Loyola. Elementos artísticos de la fiesta”, en J. Caro Baroja y A. Beristáin (eds.): *Ignacio de Loyola. Magister Artium en París, 1528-1535*, Universidad de Deusto, San Sebastián, 1991, pp. 461-473; Ignacio Arellano Ayuso: “Enseñanza y diversión en las fiestas hagiográficas jesuitas”, en I. Arellano y R. Rice (coords): *Doctrina y diversión en la cultura española y novohispana*, Iberoamericana, Madrid, 2009, pp. 27-54; del mismo autor: “Elementos teatrales y parateatrales en fiestas hagiográficas barrocas (las fiestas jesuitas)”, *Revista Chilena de Literatura*, 85 (2013), pp. 101-128.

⁵³ Incluso si se trata de procesiones de indígenas, los cuales desfilan por la ciudad, mostrando un sincretismo proverbial, entre cruces, pendones, danzas y músicas ancestrales, portando “un niño Jesús en hábito de Inca” (BNP, Col. PEP, 13765, *Relación...*, f° 4), o naturales integrados en la procesión, como en Lima “[...] se seguían otro Pendón y Andas, también de plata, con otro muy hermoso Niño, en traje de Indio, lleno de joyas y riqueza; alumbrábanle los Indios de su Cofradía con muchos y buenos cirios” (BNP, Col. PEP, 13760, *Relación...*, f° 4).

⁵⁴ En el caso de las manifestaciones populares americanas aparecen signos de mestizaje cultural. Así, en Cuzco se realizó “un regocijo que se usaba en tiempo del inca Huaynacpac, mudado a lo divino en loor del Santo”. En el lado opuesto se encuentra el alarde protagonizado por 1.000 yanacunas organizados en escuadrones con su capitán, alférez y sargento, todos aderezados con cadenas de oro, perlas, bordados y pedrería, que con diversos géneros de armas hicieron una escaramuza y un juego de cañas con alcancía, mostrándose la asimilación de las costumbres de la sociedad dominante (no en vano este regocijo se celebró el día de la Ascensión ante el corregidor y los caballeros de la ciudad). Mientras que la simbiosis de elementos se vuelve a detectar en el regocijo protagonizado por más de 5.000 indios de las parcialidades (que no pudieron entrar en la iglesia por su crecido número), los cuales se presentaron ataviados a su usanza y con un castillo que plantaron en la plaza y fue sitiado por 300 de ellos armados de picas, alabardas y arcabuces, haciendo sus escaramuzas al son de las cajas (BNP, Col. PEP, 13765, *Relación...*, f° 4 y 5).

primer término, pues presumiblemente los lectores de esos relatos eran los promotores de los festejos, ya fueran los miembros de los distintos colegios de la Compañía, ya los ediles y caballeros particulares que también participaban en la organización de las celebraciones⁵⁵. De ahí que se haya intentado ofrecer las diversas versiones de los mismos hechos que se producen en diferentes relaciones, considerando muy relevantes los múltiples nexos existentes y las singularidades entre los festejos que se celebraron en España y los que tuvieron lugar en tierras americanas.

Todo está reglado, como se desprende del ambiente reflejado en los textos de los relatores de estos fastos, incluso los elementos que se presentan reiteradamente a lo largo de las celebraciones. Las primeras en realizarse en España posiblemente fueron las de Madrid (15 de noviembre de 1609) a las que asistieron los reyes, los grandes y las damas de la corte, ofreciéndose una comida con más de cincuenta convidados, aunque la fiesta había comenzado con las vísperas del día anterior (juegos de cañas y toros, luminarias, fuegos, músicas y una pandorga que representaron los colegiales de la Compañía)⁵⁶. Siguieron las de Barcelona (el cuarto domingo de Adviento de 1609)⁵⁷, Toledo (duró dos días)⁵⁸ y Murcia (los días 15 y 16 de diciembre en los que se quemaron 300 libras de pólvora y se encendieron 60.000 cohetes, además de las danzas, pandorgas y tres máscaras)⁵⁹. Ya en 1610 se fueron escalonando las de Salamanca (que tuvieron lugar el 17 de enero y su octava, con participación especial de la Universidad, cuyos estudiantes sacaron un carro inspirado en la fábula de Vulcano y una máscara risible de ‘El triunfo de Don Quijote’ –sólo cinco años después de la publicación de la primera parte de la universal novela-, destacando además los alardes pirotécnicos de un chino)⁶⁰; las de Jerez de

⁵⁵ Catalina Buezo: *Prácticas festivas en el teatro breve del siglo XVII*, Edition Reichenberger, Kassel, 2004, p. 4.

⁵⁶ *Relación de la fiesta de N.P.S. Ignacio que en Madrid se hizo a quince de noviembre de 1609*, (2 hojas en folio), en José Simón Díaz (ed.): *Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid de 1541 a 1650*, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1982, pp. 69-71.

⁵⁷ Narcís de Plasa: *Las fiestas que se han hecho al Beato Ignacio de Loyola fundador de la Compañía de Jesús, en nuestra señora de Bethlen de la misma Compañía, en la Insigne ciudad de Barcelona. Por el Licenciado...*, Gabriel Graells y Giraldo Dotil, Barcelona, 1610 (2 fols.).

⁵⁸ *Relación de la fiesta que se hizo en esta casa profesa de la Compañía de Jesús desta ciudad de Toledo por la beatificación de Ntro. Bienaventurado Pe. Sant. Ignacio*, 1609 (4 hojas).

⁵⁹ *Relación de la fiesta que hizo el Collegio de Murcia a la beatificación del B^o P^e Ignacio de Loyola en 16 de diciembre de 1609* (5 hojas).

⁶⁰ *Fiestas que hizo el insigne Collegio de la Compañía de Jesús de Salamanca a la Beatificación del glorioso Patriarca san Ignacio de Loyola. Con los sermones y poesías que hubo en alabanza del Santo, Vda. De Artús Taberniel*, Salamanca, 1610 (225 fols.).

la Frontera el primero de febrero⁶¹; las de Sevilla (del 6 al 10 de febrero, aunque la víspera hubo ya desfile de estudiantes a caballo, maceros y justa poética)⁶²; las de Granada (que tuvieron lugar la semana siguiente y se prolongaron durante seis días)⁶³; y las de Segovia que también se hicieron en invierno (y donde la Congregación del Colegio sacó una máscara con los ‘Nueve de la Fama’)⁶⁴. En primavera tuvieron lugar las de Palma de Mallorca (del 1 al 3 de mayo)⁶⁵ y Marchena (también dicho mes), donde hubo ocho días sucesivos de sermones, mascaradas y fiestas presididas por los duques de Arcos⁶⁶. Las más tardías de las que tenemos noticias son las de Valladolid⁶⁷, que se celebraron tres meses después de clausurarse los actos festivos biacenses y, sobre todo, las de Málaga que tuvieron lugar en 1611⁶⁸.

⁶¹ Luis de la Oliva: *Sermón que predicó el padre Maestro Fray... Prior del Convento de Santo Domingo de Guzmán, de la ciudad de San Lúcar de Barrameda en el Colegio de la Compañía de Jesús de Xerez de la Frontera en 1 de febrero, que es el día en que se hizo la fiesta de la Beatificación del Beato Padre Ignacio, Fundador y Patriarca de su Religión*, Luis Estupiñán, Sevilla, 1610 (12 fols.).

⁶² *Relación sucinta del admirable ornato que en la fiesta de Beatificación del Beato Padre Ignacio de Loyola, fundador de la insigne Religión de la Compañía de Jesús, se vio en el templo, claustros y Patio de la casa Profesa de Sevilla, desde el sábado seis de febrero hasta el miércoles en la noche, diez del mismo año*, Bartolomé Gómez, Sevilla, 1610 (2 fols.). Y Biblioteca Universitaria de Sevilla, H Ra/0327, Col. Arguijo: Francisco de Luque Fajardo: *Relación de la fiesta que se hizo en Sevilla a la beatificación del glorioso San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús*, Luis Estupiñán, Sevilla, 1610 (55 fols.): El viernes previo por la tarde salieron del colegio de San Miguel 80 estudiantes a lomos de caballos bien enjaezados, “prosiguiendo el paseo con dos maceros delante, en figura de salvajes, a caballo, de semblantes feroces, largas cabelleras, mazas a los hombros y en medio de ellos un sonoro clarín, que tocando a tiempos, alzaba de punto la significación de su jornada [...] Luego iban los justadores de la justa literaria [...] La comitiva fue discurriendo por las casas de los jueces del certamen, para lo cual fue necesario dar vuelta a gran parte de la ciudad”.

⁶³ *Relación de la fiesta que en la Beatificación del B. Padre Ignacio fundador de la Compañía de Jesús, hizo su Colegio de la Ciudad de Granada, en catorce de febrero de 1610. Con el sermón que en ella predicó el Señor Don Sancho Dávila y Toledo Obispo de Jaén*, Luis Estupiñán, Sevilla, 1610 (96 folios). Ha sido estudiada por Dolores Reyes Escalera Pérez: “Granada festeja en 1610 la beatificación del P. Ignacio de Loyola”, *Boletín de Arte*, 12 (1991), pp. 147-158.

⁶⁴ *Relación de una máscara que entre otras fiestas se hizo en Segovia a la beatificación de N. Pe. S. Ignacio*, 1610 (2 fols.).

⁶⁵ Simón Bauzá: *Sermón que predicó el Illustrissimo y Reverendissimo Señor Don Fray... de la Sagrada Religión de Predicadores, Obispo de Mallorca, en las fiestas que se celebraron en el Colegio de la Compañía de Jesús de dicha ciudad a 1, 2 y 3 de Mayo del Año 1610, por la Beatificación del Glorioso Padre Ignacio de Loyola Fundador de la misma Compañía. Dirigido al muy Reverendo Padre Jusepe Villegas, Provincial de la C. de J. en los reinos de Aragón*, Gabriel Guasp, Mallorca, 1610 (21 págs.).

⁶⁶ *Relación breve de las fiestas que hizo el colegio de la Compañía de Jesús de Marchena por la beatificación del glorioso Santo Ignacio de Loyola, su fundador* (1610). Estudiada por Jaime García Bernal: “Estética militante y fiesta barroca. Las celebraciones jesuitas en Marchena”, en J. L. Carriazo y R. Ramos (eds.): *Actas de las XII Jornadas sobre Historia de Marchena*, Ayuntamiento de Marchena, 2008, pp. 83-112.

⁶⁷ Francisco Sosa: *Relación de las fiestas, sermón y oración latina, certamen poético y poesías hechos en esta ciudad de Valladolid en la solemnidad de la beatificación del B. Padre Ignacio fundador de la esclarecida Religión de la Compañía de Jesús en veinte y tres de noviembre de 1610*, Juan Godínez de Millis, Valladolid, 1610.

⁶⁸ Wenceslao Soto Artuñedo: “Celebraciones por las canonizaciones de jesuitas en el colegio de Málaga en la Edad Moderna”, *Revista de Historia Moderna*, 21 (2003), pp. 141-164 (p. 145).

LAS FIESTAS DE LA BEATIFICACIÓN IGNACIANA EN BAEZA

Los actos festivos de Baeza tuvieron lugar simultáneamente, aunque con la diferencia horaria intercontinental, a los celebrados en México y Lima, pues los tres comenzaron el viernes 31 de julio, aniversario de la muerte del reciente beato, aunque en el Nuevo Mundo se prolongaron hasta su octava, por lo que fueron ocho los días dedicados a rendir pleitesía al fundador de la orden, constatándose que las fiestas se prolongaron durante más jornadas en América que en la metrópoli.

De todas formas, el comienzo de los festejos baezanos se demoró más de lo habitual de modo que, consciente de este retraso, el relator aprovecha las primeras líneas para justificarlo a causa de la enfermedad del obispo de Jaén-Baeza:

“Aunque se fue dilatando la fiesta de Nuestro Glorioso Padre Ignacio del tiempo que los demás colegios de la provincia la celebraron, por la falta de salud que el señor obispo de Jaén tuvo aquellos días y por otras razones. Y pensando hacerla por Mayo, pareció a su Señoría Ilustrísima y al señor corregidor don Juan de Solís que el día más a propósito sería el de su feliz tránsito que era a los 31 de julio” (f^o. 1)

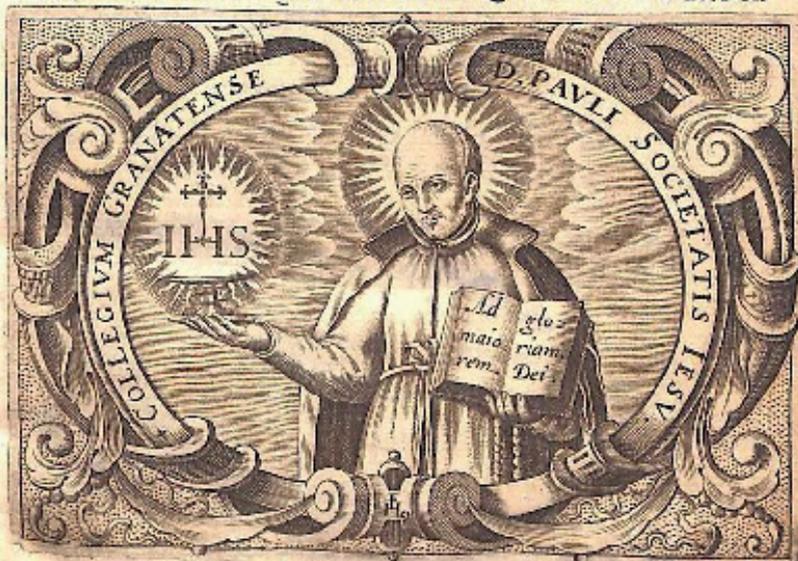
Y, en efecto, Su Señoría Ilustrísima Sancho Dávila y Toledo tenía una salud frágil a consecuencia de la “peste del garrotillo” (¿difteria?) que había padecido años atrás (1600), aunque también pudo influir que el purpurado estuviese muy ocupado pronunciando sermones en otros colegios jesuíticos (como el de San Pablo de Granada) o en su empeño personal de favorecer el establecimiento de la Compañía en Jaén y Andújar⁶⁹. De hecho, no dio muchas facilidades ni al rector del Colegio de Santiago ni al cabildo municipal para el lucimiento festivo de la beatificación, como se irá viendo, muestra de la rivalidad latente entre Jaén y Baeza por el control de los centros de enseñanza superior y por la dualidad de la diócesis.

La *Relación* de Baeza, como ya se ha apuntado con anterioridad, es un texto que suma a su función de crónica del acontecimiento festivo la vocación panegírica de las narraciones hagiográficas, mostrando las características de la oratoria exaltatoria y propagandística, pues está redactada con los recursos propios de la retórica de este subgénero, que sitúa el texto a medio camino entre la historia local y el discurso didáctico de los soldados de la milicia de la Compañía de Jesús. Los jesuitas, siguiendo los

⁶⁹ M^a Amparo López Arandía: *La Compañía de Jesús en la ciudad de Jaén: El colegio de San Eufrasio (1611-1767)*, Ayuntamiento de Jaén (Col. Huellas), Jaén, 2005, p. 72.

RELACION
DE LA FIESTA QVE
EN LA BEATIFICACION DEL B.P.
Ignacio fundador de la Compañia de IESVS,
hizo su Collegio de la Ciudad de Granada, en
catorze de Febrero de 1610.

CON EL SERMON QVE EN ELLA PREDICO.
el Señor Don Sancho Dávila y Toledo Obispo de Jaén.
DEDICADA AL SEÑOR MARQVES DE VELADA:



CON LICENCIA.

Impreso en Sevilla, en casa de L. V. Y. S. Estupiñán, Año de 1610.



J. HAZAÑA

Imagen 5.-Relación de la beatificación en Granada con el sermón del obispo de Jaén.



Imagen 6.-Relación de la beatificación de Sevilla dedicada a Don Sancho Dávila, obispo de Jaén.

valores humanistas del padre fundador, imprimían un talante pedagógico a sus empresas intelectuales y pastorales y se ganaron el respeto de sus coetáneos por la finura de su pensamiento al mezclar la tradición con la experiencia, en una perfecta aleación, y aplicarla a la práctica educativa y formativa para ofrecer soluciones originales a las nuevas problemáticas. Hecho que les erigió en aliados del papado para la cruzada contrarreformista y en valladar ideológico para la afirmación de los monarcas católicos ante sus súbditos y frente a sus enemigos. A la orden le gustaba presentarse como la elegida por Dios para llevar a cabo la reforma de las costumbres en los núcleos urbanos sobre los que actuaba.

En 1610 se proyecta al conjunto de la Monarquía Católica el concepto de comunidad espiritual en la que todos participan del orgullo de la beatificación de un español, fundador de una orden religiosa nueva, que en seguida se universalizó gracias a su impulso misional bajo la divisa *Milites Christi*, que proporcionó el discurso de la actuación activa y pragmática de los cristianos seculares en el campo de batalla del mundo, espejo del enfrentamiento que tenía lugar en el cielo entre las fuerzas del bien y del mal. El enunciado de la teología jesuita, pues, invertía la lógica de la predestinación calvinista, al concebir la tierra como un escenario en el que no había nada decidido, comenzando por la salvación de la propia alma⁷⁰. En este marco se van a insertar las celebraciones de Baeza.

En el mes de mayo se desplazó el Rector del Colegio de Santiago a Jaén para hacer una visita de cortesía al obispo e implicarlo en la organización de los actos, pues sin su anuencia no se podía afrontar una empresa de tan altos vuelos. Su ilustrísima se sintió halagado por el ofrecimiento de que se pusiese al frente de la celebración y predicase el sermón inaugural, pero el prelado declinó la invitación a desempeñar un lugar destacado, lo cual no fue óbice para que dijera misa los cuatro días de fiesta, oyera todos los sermones, diera la comunión a las congregaciones y dispensara la bendición episcopal al pueblo a diario, y contribuyera al lucimiento del evento no sólo prestando elementos decorativos⁷¹ sino también sufragando parte de los gastos, no de su bolsillo sino de la cilla del cabildo, o sea del granero

⁷⁰ Jaime García Bernal: "Estética militante...", pp. 83, 88 y 93.

⁷¹ BNP, Col. PEP, 13760, *Relación...*, fº 2. En el caso de las fiestas limeñas fue la virreina, la marquesa de Montes Claros, la que prestó el mobiliario para la decoración de la capilla del Santo enviando "lo mejor de su Oratorio y recámara, láminas riquísimas, Agnus guarnecidos, pebetes, pastillas, pomos de olor, doseles &c. Estaba el arco de esta capilla cubierto con una costosa pieza de tela de Milán [...] y parecía todo un retrato del Paraíso". Mientras que en Marchena fue el duque de Arcos el que prestó los reposteros de su guardarropía para adornar el templo (Jaime García Bernal: "Estética militante...", p. 89).

donde se almacenaban los diezmos de la iglesia, desde el que se libraron 100 fanegas de trigo. En cualquier caso, al mismo tiempo, le cortó las alas al jesuita al negarse a que los festejos durasen los ocho días preceptivos hasta la octava (como se hizo en México⁷² y Lima), con el consiguiente disgusto del Rector, pues eso implicaba que no se podría ofrecer la oportunidad de predicar a las numerosas órdenes religiosas que estaban implantadas en la ciudad (una verdadera contrariedad, ya que la orden ignaciana era vista con recelo por las otras ordenes, molestas con el menosprecio y desdén que mostraba la Compañía hacia su labor espiritual, y de cara a la galería era prudente desmontar la percepción de la cierta superioridad que se desprendía de las propias crónicas jesuíticas de uso interno):

“[...] a los últimos de Mayo, fue el padre Rector de Baeza a Jaén a dar cuenta al señor obispo de todo, y hacerle dueño de la fiesta y suplicarle predicase el primer sermón. Su Señoría Ilustrísima con grandísima voluntad y amor ofreció de venir a solo celebrarla, a su tiempo y que mandaría aderezar la Iglesia con sus telas y brocados y el altar del Santo Mayor con sus doseles y plata [...] y que [...] con tanto gusto [...] vendría a Baeza por ser su distrito y obispado. Y dentro de pocos días envió cien fanegas de trigo para ayuda a la fiesta. Y aunque el Padre Rector pensó y deseó que hubiese octava, por dar sermones a las religiones, a su Señoría pareció que por el gran calor y concurso sería mejor que hubiese tres o cuatro días no más de fiesta continuada, y que lo demás se quedase para la canonización” (fº. 1).

Acto seguido el Rector se puso en contacto con el cabildo civil y el clero secular para involucrarlos en la organización de la festividad, ya que dentro de la estrategia ignaciana de inserción en la sociedad local era prioritario mantener una buena relación con las élites municipales, aristocráticas y eclesiásticas. Unos días más tarde se reunieron el corregidor y los caballeros veinticuatro para nombrar comisarios de cara a preparar y coordinar el disfraz, los juegos de cañas, las corridas de toros, las escaramuzas y otros regocijos populares y, lo más importante, para asignar unos cientos de ducados del presupuesto a sufragar los dispendios. Tampoco le pareció al obispo adecuado que el cabildo de la ciudad se mostrase tan espléndido y proclive a organizar tantos actos, de modo que escribió varias cartas al Provincial de la Bética, Francisco de Quesada, para pedirle que disuadiera al Ayuntamiento de organizar tanta actividad lúdica, argumentado que si cesaba la fiesta profana se

⁷² Biblioteca AECID, 3GR-7314: *Relación...*, p. 244. En realidad, como se dice en el texto, se añadió un día más (“nueve días que duraron las fiestas”) por lo que la fecha del tránsito del Beato fue meramente simbólica, ya que comenzaron el 30 de julio a las 12 del día con repique y músicas.

ahorrarían los desórdenes públicos. Por si fuera poco, aducía que al estar muy próximas las fiestas patronales del 15 y 16 de agosto tendrían entonces la oportunidad de lucirse los veinticuatro como cuadrilleros en los juegos de cañas y toros, limitándose a participar como ediles municipales en los festejos religiosos. El empeñamiento del obispo no debió agradar al rector y su comunidad, ya que los jesuitas eran conscientes de la importancia de contar con la complicidad y el apoyo de las élites locales para lograr la promoción de sus fundaciones, pues eran los estamentos que podían aportar mayores caudales, a través del mecenazgo, para la proyección de sus establecimientos y de su prestigio social. Hubo que adelgazar el programa (en vez de cuatro festejos taurinos hubo dos y el disfraz quedó en suspenso), pero los organizadores no se sometieron a los dictados del venerable prelado. Tenían tiempo por delante y se aplicaron al encargo de trajes y aderezos para lucirlos en el desfile de las vanidades que otorgaba estatus.

La presencia de la Compañía en Baeza desde los primeros tiempos del establecimiento de la provincia jesuítica de Andalucía (posiblemente es la quinta fundación de las quince que integraban esta demarcación)⁷³ era una razón más que suficiente para organizar las fiestas por todo lo alto. El Colegio, inmerso en la construcción de un segundo edificio, se propuso que la realización de esta celebración relumbrara tanto que todo el mundo hablara de ella. No se privaron de nada. Tuvieron tantos días de fiesta como en Sevilla, dos menos que en Granada o Marchena y uno más que en Palma de Mallorca (aunque, como ya se ha señalado, en las ciudades virreinales americanas las fiestas fueron mucho más largas). Baeza durante unos días se convirtió en una plaza en fiestas “a lo divino”, ya que los rituales que se prodigaron en el Colegio de Santiago se enmarcaron en la política general de la orden de la pulsión militante y combativa que inspiraba a sus acciones culturales, no ajenas a la simbiosis con el poder político. El triunfo del legado espiritual del beato Loyola, acogido en la corte celestial, enaltecía al resto de los padres jesuitas en general y en particular a toda la comunidad de la casa baezana, que se congraciaba con el glorificado al tiempo que desplegaba

⁷³ La provincia Bética estaba integrada en el momento de la beatificación por los colegios de Córdoba (1553), Sevilla y Granada (1554), Montilla (1558), Baeza (1561? / 1570), Marchena y Trigueros (1562), Cádiz (1564), Málaga (1572), Cazorla (1586), Úbeda y Écija (1589), Jerez de la Frontera (1594), Frejenal (1597) y Guadix (1599). Cf. Antonio Martín e Inmaculada Carrasco (eds.): *Martín de Roa SJ. Historia de la Provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús (1553-1662)*, Ayuntamiento de Écija, Écija, 2005; y Wenceslao Soto Artuñeda (ed.): *Los jesuitas en Andalucía. Estudios conmemorativos del 50 aniversario de la fundación de la Provincia*, S P Universidad de Granada, Granada, 2007.

las artes de persuasión para hacer propaganda a través de una puesta en escena espectacular, que enaltecía el privilegio de formar parte de los escuadrones capitaneados por Ignacio de Loyola, al interiorizarse como propio de la comunidad local el triunfo del fundador de la congregación jesuita.

Los jesuitas estaban tan orgullosos de su Colegio de Santiago, que ponderaban las bondades de su emplazamiento en calles de primera, pues estaba emplazado en el eje urbano que concentraba los edificios arquitectónicos más significativos de los poderes civil y religioso⁷⁴:

“[...] diré la gran disposición que tiene nuestro colegio para celebrar cualquier fiesta con solemnidad, porque está en medio de la ciudad, participa de dos calles las más principales y de mayor concurso de ella, en la que está la portería, baja de la villa, Iglesia Mayor y Universidad, y el lienzo del cuarto que sale a esta calle, que es lo labrado 140 pies, con dos órdenes de ventanas, hermosea mucho la calle. La calle de las Barreras que está delante de la puerta de la Iglesia, es la más ancha y capaz que hay en la ciudad, [...] y la puerta de la iglesia que sale a esta calle de las Barreras, tiene delante una lonja de 80 pies en largo, y 40 en ancho, que abraza ambas calles y da mucha majestad a la iglesia, cerca de la cual hay cuatro torres de la ciudad y parte de muros, todo muy cerca y muy a propósito para cualquier fiesta. La una torre de estas nos dio la ciudad los años pasados, que está junto a la iglesia, y su lonja, y la calle de las Barreras⁷⁵” (f° 3).

Tampoco se escatiman los detalles para describir el ornato de la Iglesia con ricas telas y brocados, cortinas de damasco y tafetán, cuadros y láminas con el *agnus dei* y palomas. El altar mayor y la capilla del beato (al lado derecho del altar) brillaban con doseles y despliegue de platería, dos cruces riquísimas, blandones, objetos de oro, de pórvido, de cristal. Los ramilletes de flores aromaban el ambiente, así como las pastillas de olor que se quemaban en los pebetes, sin faltar una veintena de cirios y velas en ambos altares⁷⁶. Se ha de destacar que la iconografía del adorno

⁷⁴ Pedro Galera Andreu: “Baeza ciudad...”, pp. 19-27. El eje principal de edificios de lo Público partía desde la plaza de Santa María donde estaban ubicados la Catedral y el Ayuntamiento, descendía la cuesta de la calle Real en que se emplazaban los palacios de Jabalquinto y de los Ponce de León, enlazando con la Universidad y el Colegio de la Compañía (p. 23).

⁷⁵ Fernando de Cózar Martínez, *Noticias...*, p. 135: “La muralla bajaba al norte desde *El Torrito* [fortaleza inexistente hoy, cuyo único vestigio es la puerta de Úbeda], paralela a *Las Barreras*, llamados así los parapetos avanzados de defensa, y corría una extensión de 240 m., hasta la esquina de la torre de los *Aliatares*; en cuyo trayecto se contaban tres medianos torreones, a distancias irregulares uno de otro, y entre el último y la expresada torre, la puerta de la *Zacaya*”.

⁷⁶ Ver APÉNDICE 1.

descrita en la *Relación* baezana es muy similar a la de las otras narraciones analizadas, ya se trate de Cuzco⁷⁷, de Lima⁷⁸ o de México⁷⁹. Además, esta descripción del templo del colegio de Santiago muestra una valiosa información sobre las ofrendas que trasciende lo meramente local para alinearse con la dimensión general de la estética de la fiesta barroca dentro de los templos, de modo que la tramoya se convierte en lenguaje en sí mismo al demostrar el éxito de las celebraciones, incluso cuando este discurso tautológico, redundante, pierde su carácter meramente repetitivo al enunciar los mismos actos, los mismos pensamientos, las mismas ideas y los mismos temas de distinta forma, con los matices oportunos para distinguirlos a unos de otros dentro de la misma unidad de contenido, facilitando los intercambios entre el texto y la iconografía o, a la inversa, entre el emblema y el discurso⁸⁰.

La convocatoria ciudadana fue un éxito, incluso si la *Relación* baezana exagera o repite los estereotipos o clichés propios de este tipo de narraciones⁸¹:

⁷⁷ BNP, Col. PEP, 13765, *Relación...*, f° 1: La iglesia de la Compañía cuzqueña también lució “iluminada por hachas de cera, velas y lámparas pendientes del techo [...]. Terciopelos y damascos carmesíes con flocaduras de oro y debajo de unos cuadros grandes de linda mano, estaban otros menores al un lado de Apóstoles, y al otro de Santos, y a los dos los mártires de la Compañía, todos estos terciopelos y damascos estaban cubiertos con lazos de tocas ricas, y a los lados, y en los blancos láminas pequeñas y *Agnus* grandes guarnecidos [...] multitud de relicarios, láminas, ramilletes, fragancia de olores, cazoletas, pebetes, pastillas & que todo parecía un pedazo del Paraíso”.

⁷⁸ BNP, Col. PEP, 13760, *Relación...*, f° 2: En el ornato de la limeña se han de destacar los cuadros de los mártires de la compañía y “una rica colgadura de damasco carmesí con sus goteras de oro [...] en el altar mayor estaban puestos unos encajes de madera adornados con flores de seda y argentería, pusieron se en ellos 18 medios cuerpos de Santos hechos en España con gran primor y 30 relicarios grandes de plata dorada, láminas, macetas de flores naturales y artificiosas, pebetes, muchas velas [...] acompañaba todo esto el pontifical del señor Arzobispo (que a un lado del altar estaba) muy rico, así por las fuentes y aguamaniles que tiene como por las mitras cuajadas de perlas y pedrería”.

⁷⁹ Biblioteca AECID, 3GR-7314, *Relación...*, pp. 245-246: “En México a las dos de la tarde [...] se abrieron las puertas de la iglesia y se descubrió tan hermosa con el adorno de los altares, muchedumbre de luces y riqueza de oro y plata, que parecía un retrato del cielo. [...] Seis blandones de plata de 2 varas de alto, tan gruesos que apenas podía alzarlos un hombre, había otros 16 blandones de a vara, 3 braseros de plata de a vara de alto y tres de diámetro con sus cubiertas enrejadas, pomos y cazoletas de olores: gastaron se cada día del octavario gran número de pebetes, pastillas y tanta agua de olor, que rociados los amitos, albas y demás ropa blanca de la sacristía, hubo para gastar todo ocho días en las piletas donde se lavaban los sacerdotes las manos para decir Misa. Y dejan se de referir las cargas de flores que todos estos días iban trayendo los indios de seis, ocho y quince leguas alrededor”.

⁸⁰ Jaime García Bernal: “El templo y el imaginario festivo del barroco: a propósito de la descripción panegírica de Núñez Sotomayor”, *Studia Historica: Historia Moderna*, n° 30 (2008), pp. 273-318 (pp. 317-318).

⁸¹ BNP, Col. PEP, 13765, *Relación...*, f° 1. Como puede observarse, la fórmula de Cuzco es muy similar: “concurrió tanta gente que no cabía en la Iglesia [...] abierta hasta las nueve durante las noches, por la gran devoción del pueblo”. También en Lima “fue creciendo tanto el concurso de la gente que no fue posible cerrar la Iglesia hasta las diez de la noche, viniendo todos a hacer oración

“[...] Y en amaneciendo que abrían la iglesia, se llenaba de gente y todo el día no cesaba el concurso, sino a mediodía el tiempo que bastaba para aderezar los altares y duraba hasta buen rato de la noche, que por fuerza se cerraba la puerta de la iglesia” (fº 4).

Las dependencias del Colegio también se engalanaron profusamente, decorándose el patio y los corredores altos con colgaduras de seda que les habían prestado el obispo y los particulares sin ni siquiera tener que pedirlos. Por el contrario, no se menciona si las monjas de los diferentes conventos baezanos contribuyeron con sus enseres y primores al adorno del centro, una colaboración que es puesta de manifiesto en otros lugares, en los que se alude explícitamente a la Encarnación⁸² y en Baeza ya se había fundado el monasterio de las carmelitas descalzas. También se exhibieron cuadros y más de 200 papeles de marca mayor idóneos para dibujar en ellos

“[...] varios jeroglíficos, enigmas, emblemas, empresas, glosas y otras poesías en latín, griego y español en alabanza de Nuestro Santo Padre. Todos estaban dentro de tarjas pintadas, que fue de gran adorno y entretenimiento” (fº 4).

Se emplean, pues, todos los recursos codificadores englobados en la emblemática festiva, conjugando de forma enigmática imagen y palabra en un juego intelectual que buscaba conceptualizar las virtudes y logros del padre Ignacio con finalidad catequética, siguiendo el programa jesuítico para suscitar una actitud interiorizada de la piedad, de modo que este recorrido visual e intelectual sirviera para mostrar a los fieles un camino de perfección a través del modelo del beatificado. Pese a que el texto no menciona explícitamente que fueran los colegiales los encargados de esta decoración, del estudio comparativo con la *Relación* de Lima se puede inferir que serían los estudiantes de la Compañía los que se implicarían en esta particular escenografía efímera⁸³.

a la capilla del Santo” (BNP, Col. PEP, 13760, *Relación...*, fº 3). En Sevilla se constata que los alrededores del templo estaban abarrotados de “caballos, coches, carrozas, sillas de mano y aprieto de gente”; la presión de la gente era tanta que tuvieron que abrirse las puertas de la iglesia antes de la hora de vísperas.

⁸² BNP, Col. PEP, 13760, *Relación...*, fº 2. Por ejemplo, a lo largo de la narración de la capital del virreinato peruano se alude a su colaboración tanto musical y poética (ver APÉNDICE 2) como al aderezo de la capilla mayor donde “estaban unas andas aderezadas en el Monasterio de la Encarnación con la curiosidad con que aquellas Señoras suelen esmerarse en hacer estas cosas para el culto divino, llenas de flores de seda y de otras curiosidades”.

⁸³ BNP, Col. PEP, 13760, *Relación...*, ffº 5 y 6: “no merece el postrer lugar la que los estudiantes hicieron en las escuelas que en la misma Compañía están, aderezando el claustro a lo Escolástico, porque demás de buenos cuadros y sedas con que estaba cubierto, pusieron por todo él más de trescientos papeles, con diversos jeroglíficos y agudos epigramas y otros muchos con diferentes versos,

Y, muy previsoros, los padres tuvieron en cuenta que, como se iba a desplazar un gran contingente de personas de toda la comarca, lo que era lógico en este tipo de eventos⁸⁴, el patio y la iglesia no bastarían, por lo que ampliaron el espacio lúdico a la lonja, donde colocaron enfrentados dos castillos para albergar los fuegos artificiales, uno de los *highlights* de todas las celebraciones del Antiguo Régimen. En este menester se gastaron 400 ducados y consideraron que no era un dispendio exagerado⁸⁵:

“[...] y no pareció mucho a quien vio su grandeza, curiosidad y cosas particulares que tenían. El que estuvo en la puerta de la iglesia tenía 45 pies de alto y de ancho tomaba todo el ancho de la lonja y testero de la iglesia, que son más de 40 pies a tres varas hacia un suelo angosto, por debajo del cual entraban a la iglesia que estaba galantemente aderezado con una rica cama de la China y doseles. En la fachada principal había una celosía verde de seis varas en largo y poco más de una en alto, [...] y en lo de arriba, iban encajados por los lados los mártires de la Compañía [...] sobre los dos torreones a la mano derecha, estaba el Beato Francisco Javier [...] hecho de bulto al natural, sobre el otro, el Beato Estanislao [...] entre los dos torreones y la puerta estaba el Beato Francisco de Borja y el Beato Luis Gonzaga”, f^o 4-5.

Nótese la relevancia que se otorga en la *Relación* biacense a Luis Gonzaga y a Estanislao de Kostka (los dos niños mártires polacos), que eran los modelos de virtud más idóneos para adoctrinar a los pupilos adolescentes del colegio de Santiago y activar su vocación de apostolado. Por otra parte, la figura de Francisco Javier, el apóstol de las Indias, subrayaba el puente místico entre el mundo ganado en las misiones y el Altísimo, mientras que los mártires de la Compañía representaban

así en Latín como en Romance y otras lenguas, que entretuvieron mucho a toda la Ciudad que entró a verlos. Y acabadas las vísperas del viernes, quisieron los Señores Virrey y Arzobispo entrar a honrar estos ejercicios literarios con su presencia y entretenerse un rato en cosa de tanto gusto; y lo mismo hicieron la Real Hacienda y los Cabildos eclesiástico y seglar, reparando todos en algunos papeles grandes que a trechos había, principalmente en uno de dos varas y media de largo, y otras tantas de ancho, que contenía una dedicatoria al Santo en doce lenguas, teniendo al principio de cada una pintada la nación con las insignias de cuya era”. Biblioteca AECID, 3GR-7314: *Relación...*, p. 252. En México se deja constancia de que las pinturas de los papeles de marca mayor de la ornamentación habían costado 800 ducados.

⁸⁴ Biblioteca AECID, 3GR-7314: *Relación...*, p. 252. Por ejemplo, en México se desplazaron hasta los indios desde sus pueblos en 10 leguas a la redonda.

⁸⁵ BNP, Col. PEP, 13765, *Relación...*, f^o 2. Aunque no es una cifra desdeñable para la época, queda muy lejos del avalúo del conjunto procesional de Cuzco: “la imagen del santo en unas ricas andas de plata, tan llenas de cadenas de oro y joyas, que estas y las que el Santo tenía se apreciaba en 20.000 pesos”. Biblioteca AECID, 3GR-7314: *Relación...*, p. 146. Aún más costoso fue el adorno de la imagen del padre Ignacio que estaba sobre las andas en su capilla de la casa profesa mexicana, que se tasó en 400.000 ducados.

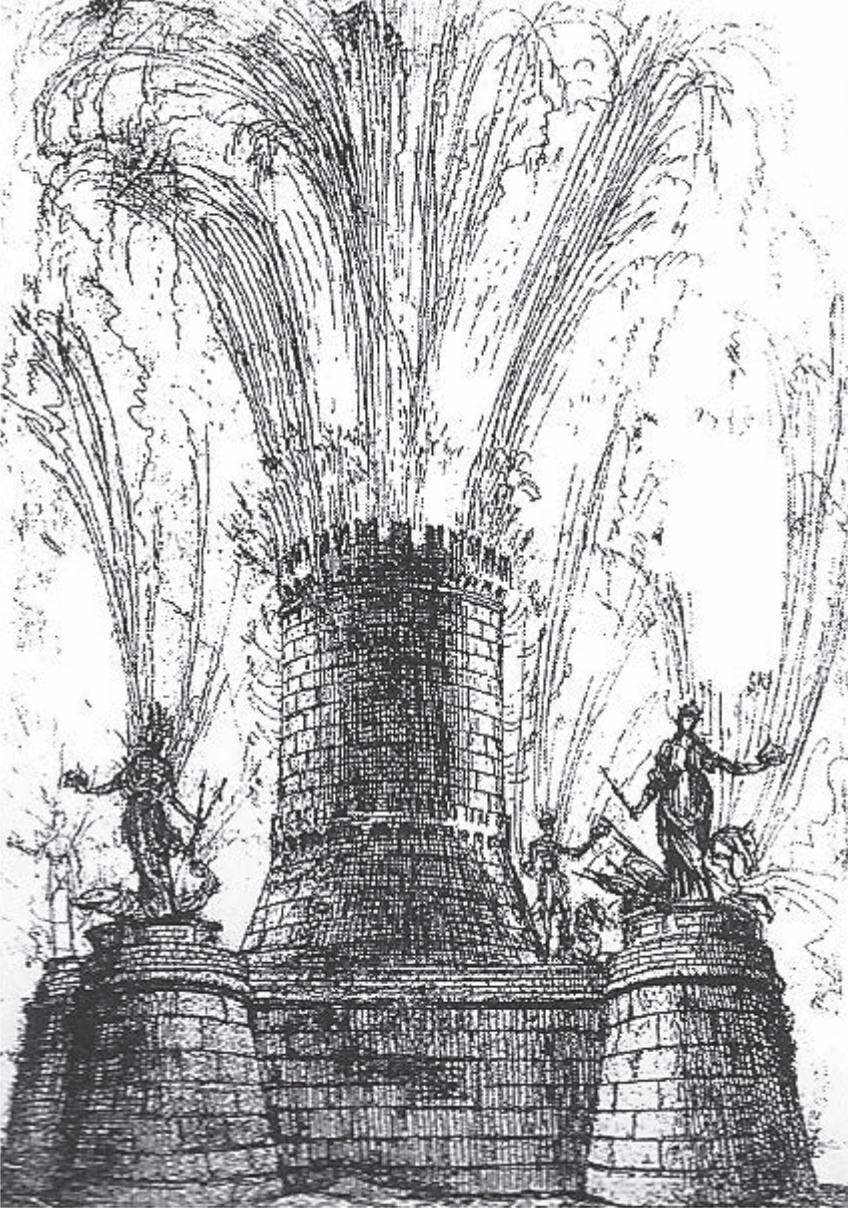


Imagen 7.-Castillo del espectáculo pirotécnico de la Plaza de España (1637). Aguafuete de Claude Lorrain.

las virtudes. Por tanto, junto a la vertiente pública y apologética se ha destacar la dimensión institucional de la celebración, del ritual como instrumento para afianzar la unidad interna de una orden religiosa joven pero ya prestigiosa, de donde el aprovechamiento de la exaltación de los patrones de conducta ejemplar de sus fundadores y sus mártires.

Tampoco debe obviarse la descripción de la decoración del “castillo de la fe”, morosa y detallista, una auténtica joya llena de alegorías sobre la vida contemplativa y la vida activa, así como de alusiones al imaginario jesuítico (nube en la que se le apareció al padre Ignacio la Santísima Trinidad o el beato diciendo misa)⁸⁶. No se debe perder de vista que los castillos eran una alegoría de la Iglesia, primero asediada y luego triunfante, un tema muy extendido en las fiestas ignacianas. Así, en el “castillo de la herejía” las figuras de las esquinas eran de Juliano el Apóstata, Mahoma, Calvino y Arrio, mientras en el centro se encontraba la de Martín Lutero y se describe así:

“[...] El dicho castillo que estaba frente de éste en medio de la calle de las Barreras tenía 7 varas de alto y 5 en cuadro, en cada esquina tenía una figura más que al natural de gentiles moros y herejes contra los que le había enviado Nuestro Señor a el mundo a Nuestro Santo Padre y la religión que fundó, y así estaba como inferior y como que le hacía la guerra, y le batía este otro castillo de Nuestro Santo Padre. [...] Todas estas figuras debajo del vestido, que era muy vistoso y de varias colores, estaban cuajadas de cohetes y artificios de fuego, y lo propio las paredes del castillo y puestos por tal traca que se quemaba cada una de por sí y arrojaban un gran número de cohetes voladores y tronadores y de otras suertes y después iba una mecha encendida a la otra y así duró gran rato el quemarse el castillo y fue de gran entretenimiento” (fº 6).

Y es que estos espectáculos de fuegos artificiales, tanto si se realizaban en la metrópoli como en Ultramar se concebían como verdaderas representaciones teatrales con esas figuras simbólicas que caían fulminadas por la batería de fuegos artificiales que salía de las manos de los santos y que fulminaba a las estatuas de la herejía, también provistas con bombas, cohetes, girándulas, plumajes, buscapiés o carretillas⁸⁷. Además, no se debe olvidar que en plena expansión misional católica Ignacio de

⁸⁶ La transcripción completa de este pasaje de la *Relación* de Baeza en el APÉNDICE 1. También, como complemento, es muy interesante la versión pirotécnica mexicana del combate entre la fe y los heresiarcas (en este caso costeada por el cabildo municipal) y se puede ver en el APÉNDICE 3.

⁸⁷ Ignacio Arellano: *América en las fiestas...*, pp. 55 y 56; y Solange Alberro: “Los efectos especiales en las fiestas virreinales de Nueva España y Perú”, *Historia Mexicana*, vol. LIX, nº 3 (2010), pp. 837-875.

Loyola encarna el mito contrarreformista anti-luterano⁸⁸ y que el colegio jesuítico de Ingolstadt se convirtió en un bastión de la fe católica en el sur de Alemania frente a la reforma protestante, de ahí la iconografía a la que se recurre en el colegio de Santiago. Pese a que lo habitual era que la pólvora se colocase en castillos, como ocurre en el caso de Baeza, también podía colocarse el alma en otros artilugios como barcos⁸⁹ o elefantes (a cuyos lomos iba el “rey de Etiopía”, personificación de África, lugar de origen de los negros de América)⁹⁰.

Aunque el relator de la crónica baezana es ambiguo a la hora de mencionar a los mártires jesuitas que adornaban el centro de una de las torres, es muy posible que se representase a los que dieron su vida en territorios de la Reforma⁹¹ más que a los mártires del Japón ya que incluso en Nueva España los beatos japoneses no se integraron en la propaganda jesuítica hasta el siglo XVIII⁹².

⁸⁸ Miquel Batllori: “El mito contrarreformista de San Ignacio anti-Lutero”, en J. Caro Baroja (ed.): *Ignacio de Loyola...*, pp. 87-93; y Jaime García Bernal: “Estética militante...”, pp. 9 y 101.

⁸⁹ Como en el caso de Lima. BNP, Col. PEP, 13760, *Relación...*, fº 6: Los vascos costearon “muchos cohetes voladores muy bien hechos y otras invenciones de fuego que entretuvieron a mucha gente que se juntó a verlos. Lo principal y en que más hubo que ver fue un castillo grande de fuego, que duró muy largo espacio disparando muchos cohetes y ruedas de pólvora, todo con gran artificio. De allí a un rato se pegó fuego a un navio por de fuera bien pintado y dentro lleno de artificios de pólvora; hubo mucho que ver en el por la variedad de invenciones de fuego que despedía; y celebraba se más esto con los instrumentos que se tocaban mientras el navio y castillo se quemaban”.

⁹⁰ Como ocurre en el relato mexicano. Biblioteca AECID, 3GR-7314: *Relación...*, p. 250-251: Una invención de morenos “traídos a este Reino de diversas provincias de la Etiopía, traían un elefante de maravillosa grandeza y gracia. Espantó ver su figura y forma tan al natural retratada. Toda esta gran máquina estaba armada sobre unas ruedas que con facilidad se movían. En lo alto de este animal estaba sentado un moreno en forma de rey, con su cetro en la mano y corona en la cabeza, representando muy a lo vivo al de Etiopía. Era cosa maravillosa, como esta gran bestia venía a reconocer y hacer reverencia a la Soberana Majestad de Dios Nuestro Señor [...] todo el vientre del elefante que era hueco y muy capaz, a la manera del otro caballo de Troya que estaba lleno de soldados, este lo estaba lleno de cohetes, morteruelos y bombas, a quienes pegando fuego por una secreta cuerda alquitranada, antes de que por fuera se viese dispararon allá dentro dos bombas y rompiendo el mismo vientre del elefante salieron con un ímpetu y velocidad grande, así por él como por los ojos y trompa, tantos cohetes, que fue cosa que puso admiración y dio mucho gusto”.

⁹¹ Me baso en la inferencia de la descripción del castillo mexicano en el que se mencionan los mártires Thomas Garnet y Henry Walpole, muertos a manos de los anglicanos, o Martín Gutiérrez, Ignacio de Acevedo y Pedro Díaz de los hugonotes (APÉNDICE 3), Biblioteca AECID, 3GR-7314: *Relación...*, p. 247. También es curioso y a la vez significativo que, en la alegoría del tercer carro triunfal, el beato Ignacio de Loyola sojuzgase a sus pies a “Venus, símbolo de la deshonestidad y madre de la herejía”. Ello nos sugiere el imaginario del Venusberg y la decisión de Tannhäuser de abandonar el monte del amor profano y peregrinar hasta Roma para que el Papa le perdone sus pecados.

⁹² Pues Pablo Miki, Juan Suan de Goto y Diego Kisay, crucificados en 1597, formaban parte de una beatificación colectiva compartida con los franciscanos, entre los que se encontraba Felipe de Jesús, el protomártir mexicano, de gran predicamento en todo el ámbito virreinal. Cf. Antonio Rubial: “El papel de los santos...”, p. 156.

Los jesuitas emplearon estos efectos especiales, que fascinaban a los espectadores, para enviar un mensaje con evidente propósito mediático: los soldados de la milicia de la Compañía de Jesús fulminan a la herejía, acentuando así la superioridad militante en el campo religioso al destruir a los heresiarcas, al mismo tiempo que asentaban su prestigio al patrocinar el ingenioso invento. Pese a que en la época existían efectos de tramoya más sofisticados, es indudable que estos medios, aunque modestos, eran muy eficientes entre el amplio público al que iban dirigidos en los espacios al aire libre en que tenían lugar. Como dice Solange Alberro, eran “eficientes, por dirigirse a los sentidos y en consecuencia suscitar la admiración que conllevaba la adhesión, y sencillos por los recursos utilizados, unas invenciones que realizaban el ingenio de sus promotores, los jesuitas”⁹³.

El primer día, el 31 de julio (efemérides de la muerte del padre Ignacio), la fiesta corrió a cargo de la ciudad, que costeó la pirotecnia con que dio comienzo a media noche la kermés, la cerería para los altares, la música vocal e instrumental y las danzas. La serenidad de la noche baezana resplandecía por su limpieza (los cabos municipales habían pregonado a golpe de trompeta, que se barrieran las calles y se recogieran los animales sueltos, so pena de multa). La ciudad de a diario con sus miasmas e inmundicias, su polvo y sus lodos, sus hoyos y sus charcos, había experimentado una verdadera metamorfosis que la había transformado durante las celebraciones en un escenario resplandeciente (al menos en sus calles y plazas más céntricas) a través de las construcciones efímeras, los adornos de las fachadas y el tapizado de juncia de las calles sin pavimentar o a lo sumo empedradas, pues las ciudades (y buena parte de los habitantes) del Seiscientos eran pestilentes, por lo que se recurría a las plantas aromáticas como la juncia y a los sahumerios de incienso y otros dispositivos odoríficos para perfumar las calles y el ambiente del mal olor que desprendían las masas humanas.

Las principales vías parecían un ascua de oro con las luminarias tanto las de particulares (hachas de cuatro pabilos) como las que había erigido el municipio en las plazas y calles de mayor tránsito (pinos hincados en tierra en cuyas copas se habían instalado diferentes tipos de fuego⁹⁴) o

⁹³ Solange Alberro: “Los efectos especiales...”, p. 870.

⁹⁴ Semejantes a los instalados en Lima. BNP, Col. PEP, 13760, *Relación...*, f° 6: [...] El domingo siguiente en la noche [...] se pusieron dos árboles grandes de pólvora con gran artificio [...] y todo esto no ha sido tanto de estimar, aunque el gasto de la pólvora e invenciones de fuego llegó a 400 pesos, cuanto la voluntad y devoción con que estos señores Vascongados lo han hecho, solicitándose los unos a los otros”.

las que se habían instalado en los campanarios de San Francisco y San Andrés y en otras parroquias y conventos⁹⁵. Y es que hasta bien entrado el siglo XVIII las ciudades carecieron de iluminación pública, de modo que en cuanto anochecía la oscuridad imperaba en plazas y calles, de ahí que los promotores de las festividades del Antiguo Régimen afrontasen el reto de vencer la oscuridad a base de derroches de luz en múltiples modalidades. Así, las tinieblas de la noche oscura y su silencio preñado de temores se habían metamorfoseado con las luminarias, la pirotecnia y los ecos de las músicas, “de modo que el conjunto obtenido por la conjunción de todos estos medios rebasaba la suma de los efectos producidos por cada uno de ellos”⁹⁶.

A las tres de la madrugada hubo volteo de campanas, que comenzó en la catedral y al que se sumaron todas las iglesias del pueblo (parroquias, monasterios y conventos). Luego, desde la torre de los Aliatares redoblaron las cajas de guerra y se batieron las banderas que estaban colgadas en ella. En distintos puntos del casco urbano había ternos de chirimías y trompetas amenizando el espectáculo. Era una práctica habitual que las cofradías baezanas, para realzar las festividades de su calendario devocional (anuales u ocasionales), contratasen servicios musicales. Al igual que estas instituciones piadosas, la Compañía contrató la actuación de músicos vinculados a las dos capillas de música estables de Baeza y a los músicos de las parroquias e incluso recurrió a grupos efímeros de instrumentistas (denominados despectivamente “jabardillos”), pues la música contribuía de forma efectiva a reforzar la solemnidad y aparato de las celebraciones barrocas en las que se aprovechaba toda ocasión para manifestar el poder, el estatus y la legitimación en lo que se podría denominar el símbolo del poder y el poder del símbolo para dinamizar y conmovir al tejido social de la ciudad⁹⁷.

⁹⁵ Biblioteca AECID, 3GR-7314: *Relación...*, p. 243. En México se hace igual y se especifica que “[...] los muy religiosos Padres Carmelitas Descalzos [...] sin permitir que los criados de su casa subiesen la leña a las azoteas para las luminarias, los mismos sacerdotes la subían sobre sus hombros no queriendo que en esta santa solemnidad de nuestro Santo interviniera otra fuerza o industria que la suya”.

⁹⁶ Solange Alberro: “Los efectos especiales...”, p. 854.

⁹⁷ Javier Marín López: “Música y ceremonial urbano en la Baeza de la Edad Moderna”, en María F. Moral (coord.): *Baeza: Arte...*, pp. 101-115. En la Baeza de la época estaban activos varios grupos de músicos vinculados a las capillas de la catedral y de la colegiata de Santa María del Alcázar y a las parroquias (dotadas de organista, sochantre y coristas de canto llano), cuyos servicios eran remunerados con un estipendio regular de las instituciones a las que estaban adscritos, de ahí que procuraran aumentar sus exiguas rentas contratándose para actuaciones fuera de los templos en que eran titulares (pp. 103 y 106).

Más tarde, y siguiendo el esquema general festivo (tanto de las fiestas de tabla como de las ocasionales), se asistió a las procesiones, desfiles y actos en los que participaban las autoridades civiles religiosas y militares, los cabildos catedralicio y universitario, las comunidades religiosas y las cofradías. Así la *Relación* nos describe cómo, en solemne comitiva, vinieron a la iglesia del Colegio el corregidor, el alcalde mayor, los veinticuatro y la ‘ciudad por ciudad’ con sus maceros⁹⁸. Por su parte, también desfiló el cabildo eclesiástico de sobrepelliz, a cuyo frente iba el obispo revestido de pontifical, precedidos por grupos de danzarinés, aunque no se especifica en el relato si se procesionó desde la Catedral el Santísimo, tal y como se hizo en México⁹⁹. Una vez en la iglesia, se oficiaron unas solemnes vísperas, amenizadas por coros dirigidos por el maestro de capilla, que interpretaron salmos, motetes y villancicos al compás de ministriles, bajones, cornetas y flautas¹⁰⁰. Tanto en los desfiles de ambos cabildos como en su aposentamiento en la iglesia, existía un rígido orden de prelación establecido, trasunto de la *Scala Dominum* en el plano terrestre, que los estamentos preeminentes aprovechaban para afianzar su prestigio y poder frente al pueblo llano¹⁰¹.

Pese a que la mugre y los harapos eran patrimonio de la mayoría de los espectadores que se agolpaban al paso de las procesiones, las fiestas se habían convertido en el marco idóneo para la ostentación del lujo y la riqueza de los estamentos privilegiados que no tenían rubor en presentarse con las mejores galas y joyas, símbolo de su estatus de élite. Fue tan grande el número de asistentes que no cabían ni en el templo ni en el patio del colegio. A la caída de la tarde y hasta las diez de la noche continuó el regocijo en la casa ignaciana¹⁰²:

⁹⁸ La narración es muy escueta, ya que se aprovechaba para el lucimiento de la comitiva. Por ejemplo, en Cuzco se especifica que las procesiones o desfiles se hacían “con asistencia del Corregidor y Cabildo a caballo [...] con vestidos muy costosos y de color, con hachas, paseando toda la ciudad en orden de máscara y corriendo en los sitios más acomodados llegaron a la Compañía, y sin ser posible resistir la entrada al patio, corrieron en él muchos lances y hicieron el caracol [evoluciones giratorias con los caballos], aclamando Santo Ignacio, Santo Ignacio con grande regocijo y voces” (BNP, Col. PEP, 13765, *Relación...*, f° 2).

⁹⁹ Domingo Chimalpáhin: *Diario...*, p. 211.

¹⁰⁰ En las de Sevilla se comenta que “todos juntos parecían un coro celestial [...] de manera que fue la solemnidad numerosa de voces con que se respondía y oficiaba que causó en muchos singular devoción y en otros ternura de lágrimas y piadosos efectos, como quien se hallaba en un acto de tan sonora aclamación” (BUS, H Ra/0327: *Relación...*).

¹⁰¹ Pedro María Montero Estebas: “La fiesta barroca en Bilbao. Arte y devoción en las celebraciones acaecidas con motivo de la canonización de San Ignacio de Loyola”, *Cuadernos de Sección. Artes Plásticas y Documentales*, 12 (1994), pp. 209-234 (en p. 234); y Javier Marín López: “Música y ceremonial...”, p. 107.

¹⁰² La similitud con la descripción del sábado de la segunda semana de festejos de Cuzco (cuyo gasto corrió de cuenta de los vizcaínos) es significativa: “hubo chirimías a ternos en la torre de la

“[...] en la torre que es descubierta y muy alta y capaz, 14 braseros grandes de barro con tea y pez daban gran lumbre. Y en medio de la torre un linternón pintado que tenía casi 3 varas de alto y una y media en diámetro, puesto en un asta muy alta, que dicen se parecía de [se divisaba a] 8 o 10 leguas. Había en esta torre una copia de chirimías, la música de voces de la Iglesia Mayor con su Maestro de capilla, otra de guitarras, arpas, sonajas y otros instrumentos y una escuadra de arcabuceros y una caja de guerra, que [...] hacían hermosa correspondencia, arrojándose de la torre grandísimo número de cohetes de todas suertes” (fº 7).

En esta primera jornada también hubo (como habría todos los días siguientes) muchas chanzonetas¹⁰³ y romances¹⁰⁴ de Nuestro Santo Padre y ciegos rezando oraciones al Santo para que intercediera por los que les habían dado limosnas para que orasen por ellos, aunque no se menciona que se vendieran hojas volanderas con la vida y milagros del beato ni estampas, como ocurriera en otras localidades¹⁰⁵. La gente andaba muy alegre y entretenida, de modo que por las calles y desde las torres y ventanas se oían grandes voces: ¡¡¡viva San Ignacio!!!

También fue el día de los toros y cuando alguno de los participantes era perseguido por el astado se gritaba a voz en cuello: “Libralo San Ignacio”, “San Ignacio sea contigo”, “San Ignacio sea en tu ayuda”, de modo que no hubo ninguna desgracia que lamentar¹⁰⁶. Los vítores al santo (aunque aún

Compañía hasta las 9 de la noche y ante su puerta hicieron un castillo en que pusieron una gran rueda de pólvora, y antes de darle fuego ardian unas grandes ollas de pez y resina, con que había gran claridad [...] y regocijos gran parte de la noche con cohetes y otras invenciones de pólvora” (BNP, Col. PEP, 13765, *Relación...*, fº 3). Algo similar nos muestra la narración limeña: “Alrededor del cementerio [de la Casa Profesa] pusieron veinte barriles de alquitrán, que cada uno de ellos daba la luz que una hoguera y de ellas no faltaron muchas en la ciudad, porque por diversas partes de ella se repartieron muchos haces de leña para este efecto”.

¹⁰³ Las de Sevilla se conservan así como el texto de la ensalada que cantó la capilla, aunque desafortunadamente se ha perdido la música compuesta por Alonso Lobo. Mientras que las de Cuzco son muy curiosas y se interpretaron en los festejos de los indígenas, en BNP, Col. PEP, 13765, *Relación...*, fº 4: “[...] cantaban unas chanzonetas de cierta ave negra, llamada Curiquenque, preciada entre ellos por su color y propiedades buenas al Santo y hábito de su religión”.

¹⁰⁴ Habitualmente se publicaban aparte (como los sermones), aunque en el caso de Lima se incluye en el texto un soneto alusivo a la fiesta (BNP, Col. PEP, 13760, *Relación...*, fº 2).

¹⁰⁵ BUS, H Ra/0327: *Relación...*: En los festejos de Sevilla se dice: “La buena consonancia que hacían las continuas voces de ciegos y otros hombres que suelen vender coplas y papeles de devoción, los cuales, entre los más apretados concursos del patio, iglesia y portería, apellidaban quien compra la beatificación y milagros de San Ignacio de Loyola en verso, y lo mismo de sus devotas imágenes que para el efecto traían estampadas de que no hubo pequeño despacho”.

¹⁰⁶ Desafortunadamente no contamos con estudios sobre cuestiones taurinas para el Seiscientos baezano. De todas formas, es interesante ver José Policarpo Cruz Cabrera: “Las fiestas de toros en la Baeza del siglo XVIII: entre las pervivencias barrocas y el tránsito al toreo moderno”, en A. Romero (coord.): *De la Ilustración al Romanticismo (1750-1850). Juego, fiesta y transgresión*, SPUC, Cádiz, 1996, pp. 219-227.

no había sido canonizado) y la coletilla de que no se habían producido percances con las reses son una constante en todas las *Relaciones*, aunque en la de Cuzco esto vale para la fiesta taurina de los españoles¹⁰⁷ pero no para la de los indios, a los que hubo que echar un capote¹⁰⁸. En Baeza, no se especifica cuántos toros se torearon y cuántos se corrieron (obviamente serían muchos menos que en México)¹⁰⁹ ni dónde tuvo lugar la lidia. No obstante, se puede inferir que sería en la plaza del Mercado, la plaza profana con funciones mercantiles, lúdicas y representativas en que tenían lugar las solemnidades públicas (corridas de toros, paseos a caballo, juegos de cañas, proclamaciones reales, etc.) ante las autoridades civiles, ya que reunía todas las características para este menester, era amplia para construir la corraleja y adecuada en su trazado por la existencia de los soportales que proporcionarían sombra a los espectadores en estas fechas caniculares y facilidad para ubicar los parapetos que los carpinteros de lo blanco montaban para seguridad de los asistentes, del mismo modo que había pocas bocacalles que cegar con vallas para evitar que los astados se salieran del espacio acotado. Además, los balcones del caserío que circundaba la plaza eran muy apropiados para disfrutar del espectáculo y la amplia logia de la Alhóndiga sería el lugar idóneo para la instalación del cabildo municipal en emplazamiento preeminente, pues aún no se había construido el Balcón del Concejo con esta finalidad, entre otras¹¹⁰.

¹⁰⁷ BNP, Col. PEP, 13765, *Relación...*, f° 3: El miércoles y el jueves de la segunda semana de celebraciones, el corregidor organizó en la plaza del Cabildo unas cañas y toros, asistiendo el cabildo municipal ataviado con costosas libreas sobre caballos enjaezados en cuadrillas de a ocho, realizando “juego muy concertado” con los bravos toros y “no sucedió desgracia ninguna de los toros [...] acabado el juego de cañas tomaron todos los caballeros a la Compañía dando gracias al santo por no haberles sucedido ninguna desgracia, mostrando en todo su nobleza y devoción”. Incluso cuando el viernes se corrieron los toros en la amplísima plaza de Armas (que hubo que cercar) y salió “un toro encohetado y lleno de máquinas de fuego en las astas, salió a la plaza, barrió la gente y fueron de ver los saltos que le hacía dar el fuego, que duró un cuarto de hora el acabarse, fue de gusto ver los lances que el toro hizo después cuando se le atrevían, entendiendo que estaba casi muerto, porque volteó a muchos, sin hacer daño a nadie”.

¹⁰⁸ BNP, Col. PEP, 13765, *Relación...*, ff° 6 y 7: “Siguiéron unos toros y muchos caballeros en la plaza y grandísimo número de indios, que como era la fiesta suya quisieron mostrarse animosos en hacer lances de que escaparon sin daño. Un indio salió a la jineta para alancear toros: “metiole dos varas de lanza en el cuerpo donde se quebró, el toro había entrado muy aprisa y así mató al caballo y echó al caballero en tierra, acudieron los españoles a tiempo y acabaron de matar al toro, tomó otro caballo el indio y paseó la plaza, recibiendo mil parabienes”.

¹⁰⁹ Biblioteca AECID, 3GR-7314: *Relación...*, p. 248: “La ciudad depositó en un ejido, fuera de la ciudad, doscientos toros, convidando con público pregón a los vecinos, que todos los que en regocijo de esta fiesta quisiesen correrlos en sus calles con sogas, porque no fuesen de daño, acudiesen por ellos al ejido, que se les darían de balde, como se hizo”. A los comisarios los había provisto el municipio de 4.000 pesos para este fin.

¹¹⁰ José Policarpo Cruz Cabrera: “La fiesta como factor remodelador del espacio urbano: la plaza del Mercado de Baeza (Jaén)”, en *Publicaciones de la Escuela Universitaria del profesorado de EGB de Melilla*, nº 25-27 (1997), pp. 127-140.

El segundo día fue menos laico, mucho más del gusto de su Señoría Ilustrísima. El trayecto de la procesión entre la Catedral y el Colegio estaba lleno de ricas colgaduras, alfombrado de juncia y aderezado de arquitecturas efímeras, con altares¹¹¹ por doquier, y tanto en la calle Real como en la de las Barreras se erigieron tabladros para las dignidades civiles y gentes de clase, no teniendo que envidiar en nada el engalanamiento de las urbes americanas en semejante ocasión¹¹². Aunque no se menciona especialmente, se puede inferir que esta procesión se asemejaría a la del Corpus en cuyo recorrido se erigían un mínimo de ocho altares ante los cuales se hacían unas paradas reglamentarias para que la capilla de música de la catedral cantase unas chanzonetas o canciones religiosas en castellano¹¹³. En suma, se había producido la transmutación de la realidad urbana en una apariencia teatral. Cortejos, imágenes, altares, colgaduras, jeroglíficos, poesías, música, luz y color se conjugan para crear una ilusión, clave para el éxito de la fiesta. Por otra parte, es curioso el silencio que guarda este texto sobre si se sacó en andas una imagen del beato en procesión, pues era lo habitual en estos casos¹¹⁴.

Pese a la alusión a los juegos de cañas que se hace en uno de los párrafos iniciales cuando se entablan conversaciones con el cabildo civil, no hay ninguna mención después en el texto a que estos juegos tan del gusto de todos los estamentos se llevaran a cabo. Y es extraño porque

¹¹¹ Un curioso altar fue el que se dispuso en el convento de los agustinos de México y que señalo por la particularidad del abrazo de las imágenes articuladas (la baezana cofradía de El Paso se fundó en 1587). Biblioteca AECID, 3GR-7314: *Relación...*, p. 253: “Estaba colgado el frontispicio de la iglesia de una colgadura uniforme de sedas de varios colores en que con maravilloso tejen los chinos variedad de volatería muy al propio; al lado izquierdo de este altar estaba un castillo muy bien trazado, sobre el cual parecieron el glorioso San Nicolás de Tolentino y Nuestro Santo Padre dándose amorosos abrazos de cuando en cuando, que hacían derramar muchas lágrimas a los circunstantes”. Las imágenes se convertían en personajes dotados de vida y sentimientos, en una escena que establece la comunión entre los actores y los espectadores, de forma que este proceso de humanización hace que lo trascendental se confunda con lo immanente.

¹¹² Biblioteca AECID, 3GR-7314: *Relación...*, p. 249: En México “se vieron las calles por donde la procesión había de pasar colgadas de varias sedas y terciopelos bordados y aljófar y oro, con muchos cuadros de nuestros santos; arcos, altares, invenciones y fuentes artificiales. [...] Había veinticuatro arcos muy hermosos divididos por las calles, que los pueblos circunvecinos de indios habían hecho, encargándose cada cual del suyo [...] el suelo estaba cubierto y regado de juncia, las paredes vestidas de seda, las ventanas con ricas alfombras y telas de oro”.

¹¹³ Javier Marín López: “Música y ceremonial...”, p. 108.

¹¹⁴ BNP, Col. PEP, 13765, *Relación...*, ffº 2 y 3: Se sacó al Santo en sus andas alrededor de la plaza [de Armas] engalanada con colgaduras y con altares de trecho en trecho, música, luces, concurso de gente, clerecía, religiosos y “un sinnúmero de Indios que con sus pendones e insignias que de sus parroquias y pueblos comarcas habían traído la acompañaban”. Se ha incluido en el APÉNDICE 2 la procesión de Lima por ser la narración más completa de las *Relaciones* que se han usado para este artículo.

dentro del cliché del programa festivo de estas celebraciones siempre están presentes las actuaciones de los caballeros como corporación de élite (o los servidores de esas casas aristocráticas)¹¹⁵, incluso si se estaba de luto oficial¹¹⁶.

Por el contrario, sí se sabe a través del texto que se renunció al disfraz a petición del obispo, lo cual fue una pena pues constituía una de las manifestaciones más admiradas por todos los estamentos por lo que implicaba de transcendencia de la realidad, ya que en las representaciones se enfrentaban dos categorías sencillas y antagónicas, los “buenos” y los “malos”, que eran siempre los vencidos, al emplearse los códigos de la moraleja tradicional, dirigida a un público analfabeto e ignorante en su mayoría y que a través de los efectos especiales podía asomarse a un mundo maravilloso y llamativo, magnificado desde la estrechez de su mundo cotidiano y anodino¹¹⁷. Es significativo que en Lima se hiciera traslación de las máscaras que solían representarse con motivo de las celebraciones laicas (entradas de virreyes, proclamaciones, cumpleaños, bodas, natalicios reales, etc.) a un evento religioso, justificándose por la condición de militar del padre Ignacio durante una etapa de su vida¹¹⁸,

¹¹⁵ Biblioteca AECID, 3GR-7314: *Relación...*, p. 259. Así en México se menciona la actuación de los sirvientes domésticos negros (no se ha de olvidar que en la Casa Profesa estaba radicada una cofradía de pardos): “Pareciendo les a los morenos criollos de esta ciudad, que no habían mostrado bastante lo mucho que estimaban el buen oficio que con ellos hace la Compañía en doctrinarlos y ayudarlos en orden a la salvación de sus almas [...] quisieron, remedando a los españoles, correr ellos también una sortija. Para esto publicaron su cartel, señalaron y pusieron premios, hicieron leyes y nombraron jueces [...] estos días todo era sacar libreas, inventar trazas, imaginar invenciones con tanto afecto y conato, que algunos de sus amos, aunque los veían ocupados en tantas fiestas, pero sabida la causa, lo llevaban con mucho gusto [...] Corrieron su sortija con tan buenos vestidos, letras e invenciones, que los españoles se admiraron de verlos”.

¹¹⁶ BNP, Col. PEP, 13760, *Relación...*, f° 8. Es el caso del virrey peruano marqués de Montes Claros, que decretó en Lima la suspensión por unos días del duelo por la reciente muerte de su único hijo: “Su excelencia se ha servido se prefiera la alegría de esta nueva a la tristeza que la otra había causado y así ordenó cuando se supo que por aquellos días se dejasen los lutos para la carrera de cañas y toros [...] y ahora quiere que de los criados más principales de su casa salga una vistosa cuadrilla [...] El viernes primero después de la Octava del Santo se jugó el estafermo en la calle de la Compañía, [...] sacaron los jugadores buenas invenciones y para la mejor y el que más diestramente jugase hubo costosos premios de varas de terciopelo”, este concurso y sus premios habían sido anunciados con anterioridad, en la mascarada del martes, por los estudiantes “[...] llevando un carro bien aderezado y en el que muchos iban dando una buena música de varios instrumentos. Fue este paseo para efecto de publicar un certamen en que se regalaban costosos premios para los que mejor invención sacasen y mejor invención jugasen un estafermo, o don Peroleño” (f° 6).

¹¹⁷ Solange Alberro: “Los efectos especiales...”, pp. 838 y 842.

¹¹⁸ BNP, Col. PEP, 13760, *Relación...*, f° 6: “El Viernes en la noche hubo una vistosa máscara que hicieron los estudiantes; salieron ochenta, todos con sus hachas, y algunos llevaban a cuatro y otros a ocho; y con estas luces y con las luminarias que por la ciudad había se descubría el rico adorno e invenciones que sacaron. Los primeros salieron muy bien vestidos en traje de soldados, en sus caballos que traían muy ricos jaeces, acompañando a su Capitán, que también venía a caballo y armado,

mientras que quedaba la contrarréplica a cargo de la corte eclesiástica con su guardia (este detalle nos hace reflexionar si cada vez que se menciona en el texto baezano la actuación o desfile de la “suiza” se hace referencia a algo semejante)¹¹⁹, todo ello aprovechando la fascinación de la noche oscura y callada transformada en claridad y rumor más allá del toque de campanas y de los ladridos de los perros (únicos sonidos que quebraban el silencio nocturno en el día a día).

Volviendo a Baeza, de nuevo hubo procesión solemne del cabildo catedralicio y colegial, así como de las “religiones” (órdenes religiosas presentes en la ciudad). La procesión era un vehículo privilegiado para incidir en la fe de todo el pueblo, testimonio excepcional de la escenografía barroca, que aúna sus principios y recursos en esa magna función que propaga y exalta el contenido devocional de intención catequética. Estos desfiles procesionales tenían gran predicamento entre el pueblo pues debido a su morosidad (dos horas y media tardó la procesión de México en recorrer la calle de San Agustín entre la Catedral y la Casa Profesa)¹²⁰ y a su escenografía efectista, se producía una especie de metamorfosis del marco urbano, que se transformaba temporalmente en la Jerusalén celestial que acogía, como apunta Pedro Montero, la marcha del pueblo de Dios en *Imago Mundi ad maiorem gloriam Dei et Ignatii*¹²¹.

Poco después se reunieron ambos cabildos en la iglesia del Colegio para asistir a la misa concelebrada por el padre Provincial (Marcos del Castillo) y el canónigo Martín Cerón (vecino de Baeza y prior y racionero de la catedral de Jaén), leyendo la epístola el canónigo Luis de Nuñálvarez y Salazar. El sermón lo predicó el obispo. Aun sin conocer su contenido se puede inferir que respondió a las expectativas creadas, pues el ánimo estaba preparado tras la exaltación de la orden jesuita de la víspera, predis-

significando con esto que celebraban la memoria de un Santo que tanto en la milicia se señaló. Seguía le un Alférez con el Estandarte Real y otros muchos caballeros y Señores de Título que acompañaban a su rey, que venía sentado en un carro triunfal [...]. Venía el Rey con gran Majestad con su cetro en la mano y Corona en la cabeza; y con él venían algunos niños en hábito de Ninfas, representando a trechos algunas cosas en alabanza del Santo. Significaba esto el contento que los Reinos de España recibieron con la nueva Beatificación de un tan grande Santo Español”.

¹¹⁹ BNP, Col. PEP, 13760, *Relación...*, f° 6: “[...] Mas a donde hubo mucho que ver fue en la propiedad con que los últimos contrahicieron la Corte Romana, saliendo más de veinte Cardenales vestidos de colorado en sus mulas, con muchos pajes y lacayos y acompañamiento de Obispos; seguía se luego la cruz Papal y últimamente uno en traje de Pontífice en su Hacanea [jaca] blanca con Tiara y otras insignias y oficiales del Sacro Palacio y delante traían dos la Bula de la Beatificación, y detrás venía la guardia, que eran muchos estudiantes a caballo con sus adargas y picas y en todo hubo bien que ver aquella noche”.

¹²⁰ Biblioteca AECID, 3GR-7314: *Relación...*, pp. 254-255.

¹²¹ Cf. Pedro María Montero Estebas: “La fiesta barroca...”, p. 234.

posición que sería debidamente canalizada gracias a la técnica de predicación vigente, en que se aunaban las sensaciones visuales del templo acondicionado espectacularmente para el evento (despliegue teatral de la profusa decoración e iluminación), acústicas (música y coros) y olfativas (incienso, flores y cera) con el poder evocador de la oratoria sagrada. Se asistiría a una teatralización del templo en la que el predicador asumiría el papel de comediante a lo divino, un fenómeno psicológico derivado de las disposiciones de Trento, en general, y de la política artística, literaria y cultural de los jesuitas, en particular. Se trata de la traslación del recurso teatral de las apariencias a la plástica sensorial de la espiritualidad barroca, cuya eficacia había sido probada por la experiencia jesuítica en la práctica de la predicación¹²². Hay que tener en cuenta que los sermones eran una parte fundamental de este tipo de celebraciones, pero a causa de su número y extensión no se solían publicar en el cuerpo de las *Relaciones*, sino que se editaban como piezas singulares, con la excepción del sermón del obispo de Jaén incluido en la de Granada, como ya se ha mencionado¹²³.

Comulgaron los hermanos de la Compañía (cinco sacerdotes y siete coadjutores) y mucha gente de fuera. Hubo como todos los días bendición episcopal al pueblo congregado y, como venía siendo habitual en Su Ilustrísima, después de haber nombrado a los santos que de ordinario se mencionaban, aludió a Santiago (titular de la iglesia) y al reciente *Beatus Ignatius Sacrae Societatis Iesu, religionis fundator*.

A esta solemnidad se sumó la congregación de la veinticuatría, que acudió en pleno con sus comisarios, a cuya costa (1.500 reales) se hizo una talla del beato Ignacio:

“[...] con un Jesús de plata con sus rayos, vistoso y costoso en una mano que lo enseña al pueblo y en la otra un libro de las Constituciones muy dorado y galano, el Santo es al natural y está sobre una urna dorada de una tercia en alto y más de dos en cuadro muy galana, y el vestido todo bordado y labrado sobre negro y todo él salió muy

¹²² Emilio Orozco Díaz: “Sobre la teatralidad del templo y la función religiosa en el Barroco: el predicador y el comediante”, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, nº 2-3 (1980) pp. 171-188; y Teófanos Egido: “Los sermones: retórica y espectáculo”, en Luis Ribot y Luigi da Rosa (dirs.): *Trabajo y ocio en la época moderna*, Madrid, 2001, pp. 87-110.

¹²³ Como ejemplo, el del doctor Gaspar Salcedo, precisamente en estas fiestas de beatificación baenana (ver *infra*), o el de Juan Galvarro: *Sermón que predicó el P. M. F. . . Prior del Convento de San Agustín de Granada en la fiesta de Beatificación del Beatísimo Padre Ignacio, fundador de la sagrada Religión de la Compañía de Jesús, que hizo el Colegio y Casa de probación de Montilla. Dedicado a la excelentísima Señora Doña Juana Enriquez de Ribera, Marquesa de Priego*, Francisco de Cea, Córdoba, 1610 (14 fols.).

bueno y con una elevación de ojos en el cielo, que causa mucha devoción” (fº 8).

Esta fue una práctica común. Así, en Lima fue la fundadora del Colegio de la Compañía, doña Bárbara Ramírez, la que costeó la escultura de bulto redondo que presidió las celebraciones¹²⁴, mientras que en Sevilla fue la congregación de caballeros de la Santísima Trinidad, con sede en la casa profesa, la que encargó para esta ocasión a Juan Martínez Montañés una imagen de vestir de Ignacio de Loyola, que fue colocada en el altar mayor¹²⁵. En Marchena fue la marquesa de Zahara la que donó la imagen y las ropas que lució en las honras.

Por otra parte, también era habitual que en estas imágenes de bulto se cifrara la atención en el lujo de los ornamentos y la disposición de atributos en calidad de significantes, que allanaban la percepción del poder de los patrocinadores de la fiesta al tiempo que se convertían en la metáfora moral de sus portadores. Además, las imágenes de vestir responden a la manifestación de la mentalidad católica del momento contrapuesta deliberadamente a la austeridad y frialdad protestantes.

Las vísperas estuvieron a cargo del cabildo de la colegiata del Alcázar. Se volvieron a correr toros¹²⁶. La noche a la luz de las luminarias discutió amenizada por la música profana de los ministriles, los cohetes y un batallón de soldados que desfilaba por las Barreras y plazas disparando sus arcabuces para disfrute de las gentes. En cualquier caso, se echa en falta en el texto alguna alusión a la participación de los colegiales de la Compañía y de la Universidad en estos festejos, actuación muy habitual

¹²⁴ BNP, Col. PEP, 13760, *Relación...*, fº 2. La descripción de la imagen es idéntica a la que se hace de la imagen baiezana. No obstante, la de México se muestra más lujosa en su atuendo: “sobre unas andas rasas aforradas en terciopelo bordado y sobre ellas una imagen grande de Nuestro Santo Padre, de estatura de un hombre; tenía en la mano derecha un Jesús levantado, cuyas letras eran de diamantes finísimos y piedras de gran valor, y los rayos de puntas de oro, ámbar y cristal. El rostro muy devoto, sereno y grave, inclinado un poco hacia el Jesús que estaba mirando, y en la mano izquierda tenía un libro abierto de las Constituciones. Estaba el santo vestido de manteo y sotana de terciopelo negro, cuajado de lazos de perlas, diamantes, esmeraldas, rubíes, topacios y jacintos”. Incluso se menciona que la capa es de sedería china cuando se disfraza un niño en una de las comitivas: “El Patriarca Ignacio con sotana y manteo de gorgorán” (Biblioteca AECID, 3GR-7314: *Relación...*, pp. 254 y 258), ya que el gorgorán es un tejido de seda asiático con cordoncillo, muy difundido en Nueva España.

¹²⁵ La policromía corrió a cargo de Francisco Pacheco, y las monjas del convento sevillano de la Encarnación bordaron “todos los campos de la sotana y manteo del santo” (BUS, H Ra/0327: *Relación...*).

¹²⁶ La *Relación* es muy escueta en detalles sobre los festejos taurinos, tal vez se deba a que los jesuitas tenían prohibidas las celebraciones profanas entre las que se cuentan la asistencia a las corridas de toros. Ver Wenceslao Soto Artuñedo: “Celebraciones...”, p. 144.

en las fiestas tanto americanas¹²⁷ como españolas (ya se ha mencionado su participación en Salamanca, Sevilla o Marchena, donde los estudiantes fueron el plato fuerte de la octava de fiestas con una máscara en la que desfilaron tres cuadrillas que encarnaban la milicia celestial, la temporal y la infernal respectivamente y una pandorga estudiantil cuyos personajes acometían el Peropalo¹²⁸).

En el tercer día se ha de destacar la misa oficiada por el obispo don Sancho Dávila, y el rector del Colegio de San Hermenegildo de Sevilla, Hernando Murillo, mientras que el evangelio y la epístola corrieron a cargo de las dignidades de la iglesia colegial del Alcázar y el sermón lo pronunciaba el Dr. Pedro de Ojeda, patrono de la Universidad y catedrático de Escritura.

Comulgaron unos 600 fieles. En la sesión XIII del concilio de Trento (11 octubre 1551) se había dedicado una atención muy especial al sacramento de la eucaristía tanto desde el punto de vista teológico como pastoral, de modo que se emitieron una serie de disposiciones encaminadas a convertirlo en el eje esencial de la vida religiosa de los católicos más allá del cumplimiento pascual. Este sacramento estaba indisolublemente unido al de la confesión (absolución de los pecados mortales para poder acercarse a la comunión), al que la doctrina tridentina había otorgado un gran relieve al estar ligado al conflicto teológico de la justificación por la fe, clave en la problemática de la Reforma, que negaba ambos sacramentos al poner en solfa la transustanciación y el valor de la confesión a través de un intermediario entre el pecador y la divinidad que es la única capaz de salvar directamente. Por eso en el movimiento misional contrarreformista se pone gran énfasis en ambos sacramentos, teniendo los jesuitas mucho prestigio en la denominada “confesión de calidad”, fundamentada en su superior formación, su celo y santidad de vida (importante para neutralizar la solicitud), siendo muy demandados por su buen hacer en “consolar a los pusilánimes, tentados y afligidos, recibir con piedad a los flacos, tener paciencia y tolerancia para con todos, mayormente mujeres impertinentes y gente rústica e ignorante [...] que

¹²⁷ En Cuzco se especifica que los domingos por la tarde salían los estudiantes, hijos de los caballeros del lugar, con máscaras y libreas para regocijar al pueblo, corriendo a caballo un Peropalo (o estafermo) y mostrando su destreza en romper las lanzas (BNP, Col. PEP, 13765, *Relación...*, f° 3). Mientras que en México se menciona que entre tablados y azoteas, abarrotados con unas 30.000 personas, se corrió una sortija en la calle de la Casa Profesa en la que participaron los colegiales seminaristas con manteos de tafetán morado y becas azules, “colores del hábito del colegio” (Biblioteca AECID, 3GR-7314: *Relación...*, p. 258).

¹²⁸ Jaime García Bernal: “Estética militante...”, pp. 94-97.

ni saben examinar la conciencia, ni aun decir sus pecados, si el confesor no los instruye y enseña”¹²⁹, de modo que jugaron un papel relevante en la remodelación de las costumbres y la transmisión de nuevos valores, huyendo del mecanicismo de cara al “cumplimiento” y profundizando en la práctica de la dirección espiritual. De todas formas, el volumen de comuniones generadas al socaire de las ceremonias efectistas de la beatificación parece un poco exagerado, percepción que viene secundada por otros estudios que hablan de la reiteración de tópicos (abultadas cifras de asistentes a las predicaciones, interminables horas en el confesionario, conversiones en masa, comuniones multitudinarias) en las descripciones de estos acontecimientos, como colofón de la historia sobre los innumerables frutos obtenidos en la ciudad gracias a contar con el ministerio misionero de la Compañía¹³⁰.

Los devotos se implicaron en la ceremonia en varias ocasiones portando blandones, velas y hachones para dar mayor solemnidad a determinados momentos del oficio divino. Esta jornada fue dedicada a las señoras que se confesaban con los padres jesuitas¹³¹, muy devotas de Ignacio de Loyola (particular protector de las embarazadas y de las dolencias femeninas)¹³². Fueron de las primeras en celebrar públicamente su fiesta (desde hacía ya unos diez o doce años), constatándose el éxito de la reforma de costumbres operada en determinadas beatas e ilusas por la acción jesuítica en Baeza, progreso del que estaban muy orgullosos pues las prácticas y visiones femeninas se habían reconducido a una religiosidad ortodoxa, según se muestra en la memoria del Colegio¹³³. De

¹²⁹ Josué Fonseca: “La práctica sacramental en tiempos de la confesionalización: Cantabria, siglos XVII y XVIII”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV*, nº 21 (2008), pp. 27-62 (p. 51).

¹³⁰ M^a Amparo López Arandía: “La forja de la leyenda...”, p. 133.

¹³¹ Antonio Gil Ambrona: *Ignacio de Loyola y las mujeres. Benefactoras, jesuitas y fundadoras*, Cátedra, Madrid, 2017.

¹³² Biblioteca AECID, 3GR-7314: *Relación...*, p. 261. En México, se da testimonio de varios milagros de este tenor durante las fiestas de beatificación: “Padeciendo una mujer un zaratán [cáncer] en el pecho, tan crecido como un puño y a peligro de perder la vida, invocando el favor del santo Patriarca Ignacio con Nuestro Señor, dentro de tres días se le deshizo y quedó buena y sana. Otra preñada, tenía la criatura muerta en el cuerpo y, estando desahuciada de los médicos, besando la reliquia del santo, al punto arrojó la criatura casi corrompida, quedando sana y salva la madre. Otra Señora tenía la criatura atravesada en el cuerpo, la cual invocando la ayuda del Santo, al punto la echó de sí quedando ambas sin lesión alguna”.

¹³³ Biblioteca Hospital Real. Granada, caja A-049 (19-2), *Historia del Colegio de la Compañía de Jesús de Baeza desde el año 1570*, f^o 68 r-v: “Desde este tiempo, por medio de los nuestros y con su comunicación, algunas personas dadas a recogimiento y frecuencia de sacramentos de que hay grande número en esta ciudad, especialmente mujeres, comenzaron a salir algunos errores en ilusiones y apariencias de falsa santidad, preciándose de ser o parecerse arrebatadas y atormentadas con aquel demonio que las traía miserablemente engañadas y fueron reduciéndose al ordinario y sano modo de

hecho, estas señoras se habían erigido en las guardianas y propagadoras de las bondades de la reliquia conservada en la iglesia de la casa:

“[...] en su altar hay más de mil [ex]votos y cada día se ponen nuevos y muchas velas encendidas, porque es extraordinaria la devoción y fe que tiene la ciudad a Nuestro Santo Padre y así en todas las necesidades y trabajos y enfermedades acuden a valerse de su intercesión, por medio de la cual reconocen haber recibido de Nuestro Señor muy particulares mercedes y así muy a menudo visitan su altar, hacen novenarios y dicen muchas misas, y una reliquia que tenemos en el colegio suya, son pocos los días que no la piden por los enfermos, muchos de los cuales mediante la Santa reliquia y la intercesión de Nuestro Santo Padre recobran la salud perdida” (fº 2 y 3)¹³⁴.

Las vísperas de este tercer día estuvieron a cargo de los priores y beneficiados de las parroquias locales y las dirigió el prior de San Pablo, el cual era catedrático de Teología de la Universidad de las Escuelas. Mientras que el cuarto día volvió a decir misa el señor obispo (aunque esta vez la ofició en la capilla lateral en la que se alza el altar del beato Ignacio de Loyola¹³⁵, y eso que siempre había dos o tres sacerdotes o religiosos esperando). Continuaron las comuniones masivas (300, según el cronista)¹³⁶, pues los jesuitas eran unos expertos en la psicología de masas, conjugando la secuencia temporal con la bipolaridad de los sentimientos humanos, de la atrición a la euforia, para introducirse inde-

proceder en mortificación, devoción y frecuencia”. La referencia en Mª Amparo López Arandia: “La forja de la leyenda...”, p. 135.

¹³⁴ Este carácter de Ignacio de Loyola taumaturgo, se encuentra también en Cuzco. BNP, Col. PEP, 13765, *Relación...*, fº 7: “[...] la devoción al Bienaventurado Padre Ignacio, al cual trató la ciudad tomar por abogado del tabardillo que en aquella ciudad es muy grande”. Y, sobre todo, en México, donde durante el desarrollo de las fiestas: “Otra señora principal [...] volviendo de nuestra iglesia de la Casa Profesa en una carroza para su casa, cayó en tierra por estar mal puesto un estribo y con pasarle las ruedas por mitad del cuerpo y cabeza, invocando al nombre de nuestro Santo padre Ignacio, no le hizo daño alguno” y, finalmente, “Uno de los caballeros de la sortija, corriendo para ensayarse en orden a las fiestas en un furioso caballo, éste se desbocó y con toda la furia que imaginarse pueda, dio con el caballero en la esquina de una pared y pensando todos que quedaba muerto, él se levantó sano y salvo por los merecimientos de Nuestro Santo Padre en cuyo servicio se ocupaba” (Biblioteca AECID, 3GR-7314: *Relación...*, p. 261).

¹³⁵ BNP, Col. PEP, 13765, *Relación...*, fº 1: “En dos horas se armó en la capilla mayor un altar grande muy bien adornado, en que se puso una imagen de bulto del bienaventurado Padre Ignacio y a sus lados otras dos del B. Francisco Javier y B. Estanislao de la misma Compañía”.

¹³⁶ BNP, Col. PEP, 13765, *Relación...*, fº 4. En las celebraciones de los indios de Cuzco participaron 30.000 indígenas (sin contar a mujeres y niños). Al ser tantos, las misas y confesiones se hicieron en la plaza de Armas (frente a la Compañía) en su propia lengua y fueron innumerables las comuniones. De todas formas, se pone mayor énfasis en las comuniones en el Viejo Mundo (en plena lucha contra la Reforma protestante) que en el Nuevo Mundo (tierra de misión y de efectismo didáctico de asimilación como garante del destierro de la idolatría).

leblemente en la memoria colectiva, una obra coral, de consecuencias colectivas, dirigida a las grandes masas pero sin descuidar la implicación conveniente y necesaria de las élites.

La misa mayor fue concelebrada por tres curas: el padre Juan Antonio de León, compañero del Provincial, y los priores de San Miguel y el Salvador. El sermón lo predicó el doctor Gaspar Salcedo, hijo de Baeza (en cuya universidad se formó) y prior de San Ildefonso de Jaén. De él dice el documento que era muy prestigioso y “docto como se ve por los libros que ha impreso y tiene para imprimir” (fº 9)¹³⁷.

Este último día, las vísperas de la fiesta religiosa ignaciana fueron celebradas por la congregación de Nuestra Señora de la Anunciación (radicada en el colegio de Santiago e integrada por sacerdotes y caballeros de capa y espada) y las dijo el maestro Juan Salcedo, prefecto de dicha congregación, siendo la ceremonia amenizada por música vocal e instrumental. Las congregaciones, en las que los laicos constituían un factor decisivo, son un espejo de la piedad asociativa de la época post-tridentina inserta en los presupuestos del proceso de confesionalización, que con su particular idea de evangelización caló en el pueblo. Las congregaciones se convirtieron en un medio eficaz de transmisión de los postulados reconfesionalizadores, una forma de ir convirtiendo las antiguas expresiones populares de devoción en nuevas formas de vivencia y expresión de la fe, descargadas de los elementos menos ortodoxos del ámbito cultural subalterno (percibido como peligroso por el catolicismo de las élites) en la práctica devocional cotidiana, sin olvidar el componente sociológico del prestigio que podía derivarse del hecho de pertenecer a una de estas hermandades.

Los congregantes no sólo se dedicaban a prácticas piadosas (ejercicios espirituales, indulgencias, ayudas a bien morir), sino también a acciones caritativas dirigidas hacia los sectores más desfavorecidos. En casi todas las casas de la Compañía se habían establecido congregaciones que se fueron especializando en diversas tareas, como la de asistir a los moribundos en los hospitales, a los condenados en las cárceles (procurándoles un entierro decoroso una vez ejecutados y atendiendo a sus

¹³⁷ Gaspar Salcedo de Aguirre: *Sermón en la fiesta de Beatificación del Glorioso Padre Ignacio de Loyola, Patriarca y fundador de la Compañía de Jesús, predicóse en el Colegio de la Compañía en la Ciudad de Baeza, en dos de agosto de 1610, en presencia de su Señoría Illustrissima Don Sancho Dávila y Toledo Obispo de Jaén, por el Doctor... Prior de la Iglesia Parroquial de Santo Ildefonso de la ciudad de Jaén, Mariana de Montoya, Baeza, 1610 (14 fols.). Granada BHR: A-31-208 (11) Colección Montenegro; y BM Poitiers: C 917 (5).*

familias), a los agonizantes tanto en sus domicilios como si malvivían en las calles (sufragando, en caso necesario, los gastos del sepelio), y a las pecadoras de las mancebías (pues ya se sabe que la mujer se identifica desde Eva con el pecado y se tiene mayor tolerancia con los hombres que solicitan los servicios de las prostitutas). Y es que visitar con caridad a los enfermos y ayudarles a morir en el amor de Dios y las virtudes teologales se ha de contextualizar en el mandato conciliar tridentino, sin olvidar los 40 días de indulgencia que se obtenían por cada asistencia¹³⁸. La actuación de las congregaciones se convierte, pues, en una representación plástica del servicio cristiano de los estamentos privilegiados (nobleza y clero secular) en pro de los subalternos a través de la práctica de las obras de misericordia, además de ser el complemento perfecto a la propaganda de los colegios y semillero de vocaciones al captar la admiración de los que observan cómo los congregantes ejercen con decoro y fervor sus obras de caridad.

El fin de fiesta vespertino de la beatificación se desarrolló en las Barreras, ubicación a la que se trasplantaron las funciones que se realizaban habitualmente en la plaza religiosa de la Catedral (en la que tenían lugar las comedias, los coloquios, los entremeses, los dramas sacros, los autos sacramentales, las exequias y las procesiones más solemnes). Destacó la actuación de los seises de la catedral¹³⁹, que bailaron a la puerta de la iglesia de la Compañía una danza a modo de torneo¹⁴⁰ que se solía representar en sustitución de los entremeses:

¹³⁸ Javier Martínez Naranjo: "Las Congregaciones Marianas de la Compañía de Jesús y su contribución a la práctica de la caridad (ss. XVI-XVIII)", *Revista de Historia Moderna*, 21 (2003), pp. 8-75; Javier Burrieza: "Los jesuitas: de las postrimerías a la muerte ejemplar", *Hispania Sacra*, LXI, 12 (2009), pp. 513-544 (p. 534); y Wenceslao Soto Artuñedo: "Estrategias apostólicas de los jesuitas en la Málaga Moderna: las misiones populares y las congregaciones de laicos", *Archivo Teológico Granadino*, 65 (2002), pp. 71-128.

¹³⁹ Eran doce niños cantores formados en la escuela de la capilla catedralicia, los cuales actuaban en las poblaciones y festejos que requerían sus servicios (aparte de sus funciones vinculadas a la institución que los patrocinaba), representando saraos y danzas al compás de instrumentos en las grandes solemnidades y adecuadas a la festividad (Corpus, Inmaculada, canonizaciones, etc.), además de ejecutar bailes de indios, de turcos, de moros y cristianos. Cf. Javier Marín López: "Música y ceremonial...", p. 105.

¹⁴⁰ Biblioteca AECID, 3GR-7314: *Relación...*, p. 257-258. En México no bailaron los seises, sino que el último día "al salir de Misa mayor, comenzó a entrar por una de las puertas de nuestra iglesia un mitote de la nación mexicana (es baile que usaba en su gentilidad esta grande nación); en él salieron 1.300 indios muchos de ellos con tilmas de tafetán y damasco, rica y hermosa plumería que ellos estiman en mucho, grandes invenciones y figuras salvajinas, danzando todos con tanto orden y tan a compás a son de sus teponaxtlis (que es un género de tambores sonoros de madera que usa esta gente [...] venían sus caciques y principales gobernadores; llegaban de dos en dos, abatiendo los estandartes que cada pueblo traía y que eran más de treinta, hacían una profundísima reverencia al santo Patriarca [...] habiendo puesto en medio de ella un estandarte grande de damasco azul, en

“[...] rematando lo que quedaba de la tarde un coloquio que se hizo en la calle de las Barreras de cara de la iglesia de los seis de la Iglesia Mayor, que duró casi dos horas, con gran concurso de gente por la buena disposición del lugar” (fº 9).

Entre la caída de la tarde y hasta las diez de la noche, el broche de oro lo puso la fiesta profana con su espectáculo dirigido a los sentidos de la vista, el olfato, el oído¹⁴¹ y hasta el tacto (en las apreturas de la muchedumbre). Por un lado hubo:

“[...] además de las muchas luminarias, artificios y ruedas y bombas de fuego y gran número de cohetes, que pasaron esta noche de mil, y tres juegos de chirimías y uno de trompetas y la música de la Iglesia Mayor de voces, arpas, sonajas y vihuelas, que hubo en diferentes puestos cerca de nuestra casa, [...] Hubo [...] una pandorga, que con diferentes instrumentos se correspondía con los demás instrumentos, asistiendo casi toda la ciudad y confesando que nunca habían visto mayor ni tal fiesta de vocación” (fº 9).

Por otro, lo que más le gustó al pueblo fue el gran desfile de moros y cristianos, una cabalgata tematizada con predominio del sesgo histórico pero en la que los impulsores de la fiesta subrayaron deliberadamente también el aspecto alegórico tanto de los dogmas de la fe como de los héroes de su propagación, los cuales asumían los antiguos ideales caballerescos y se reformulaban en esta nueva militancia dirigida hacia una causa superior que podía vivirse festivamente en las calles, con sus músicas, escaramuzas, disparos de la arcabucería¹⁴² y, ya en las Barreras, asalto al castillo (de la herejía) y hasta quema de la Mahoma¹⁴³. Los sarra-

que por ser de los mexicanos estaba bordada el águila y tunal, armas de México, comenzaron en un círculo grande a danzar a su antiguo uso en rueda, cantando juntamente los más ancianos en su lengua y algunas canciones devotas”.

¹⁴¹ BNP, Col. PEP, 13765, *Relación...*, fº 2: En Cuzco también hubo “música de muchos y diversos instrumentos [...] y esto se continuaba desde el amanecer hasta dos horas de noche, para lo cual se juntaron de los pueblos circunvecinos ocho o diez ternos de chirimías que puestos en diferentes partes se correspondían”.

¹⁴² Reyes Escalera Pérez: *La imagen de la sociedad barroca andaluza. Estudio simbólico de las decoraciones efímeras en la fiesta altoandaluza. Siglos XVII y XVIII*, Universidad de Málaga / Junta de Andalucía, Málaga, 1994. Para las cabalgatas ver pp. 300-304.

¹⁴³ BNP, Col. PEP, 13765, *Relación...*, fº 5 y 6. En el caso de Cuzco las batallas campales se llevan a cabo entre cañares y canas, entre incas y cananapes y entre incas y araucanos: En la fiesta del vigésimo segundo día desfilaron en escuadrones 400 indios cañares (la guardia del Inca) “bizarras con turbantes, chipanas, ajorcas de plata, canipos [...] espadas, picas, arcabuces & e hicieron su entrada con grande aparato de guerra [...] tras ellos otros 200 indios Canas [...] vestidos a su traje antiguo con ondas en las manos, haciendo demostraciones de que tiraban con ellas, con turbantes adornados con hilo de plata y canipos”. Obviamente ganaron los cañares. Luego siguió un regocijo en el que desfilaron 11 reyes incas en sus literas con parasoles de plumas, vestidos de trajes incas de ricos

cenos vestidos a lo turquesco con ricos turbantes y arreos (fascinación por la otredad), los caballeros ataviados de vascos (en alusión al lugar de origen del homenajeadado y a que se había dedicado a la milicia, igual que en la beatificación de México y Cuzco)¹⁴⁴ entretuvieron al público entre algaradas y asaltos a los castillos de la fe y de la herejía (ya mencionados, que había preparado y costeado la Compañía), mientras unos invocaban a Mahoma y otros a Santiago (matamoros). Obviamente, vencieron las comparsas cristianas, y estallaron los artilugios pirotécnicos que tan detalladamente había descrito el relator dando cuenta de cómo iba camuflada la cohetería entre los ropajes y armazones de las efigies de los herejes. La pólvora era, pues, un recurso en el teatro evangelizador, ya que permitía representar los efectos de la cólera divina, el infierno, el diablo, etc. para la edificación de las almas en el proceso de confesionalización tridentino¹⁴⁵. Una vez terminada la hoguera, desfilaron por las calles los moros apresados con llantos y gritos de arrepentimiento, y siguió la fiesta rompiendo el silencio de la noche con las habituales músicas de cajas, trompetas y chirimías, así como con las bombas y cruces de fuego y la cohetería.

cumbis (que es su brocado), portando cetros e insignias reales en las manos y una infantería de más de mil indios, que tras dar la vuelta a la plaza asaltaron un castillo ubicado en el centro de la plaza rodeado de una “laguna de sangre” en memoria de la gran mortandad que el inca Huaynacpac hizo en la conquista de los cananapes de Quito. El último día de las fiestas, los indios de la parroquia de San Jerónimo (a legua y media de Cuzco) desfilaron con lujo liderados por el cacique que portaba escudo con un león como divisa. En la plaza se había montado “un bosque y en él una gran sierpe llamada Llactayoc, que fue en siglos pasados dañósima a los Incas, porque mató muchos de ellos en la conquista de los Andes, a otro lado de la plaza se hizo un castillo, 400 incas y 150 representando gentes belicosas de Chile y se representó la batalla del Mapocho (que es hasta donde llegó el Inca)”. Hubo una larga escaramuza, en la que como era lógico ganaron los incas y perdieron los chilenos. Se prendió fuego al castillo y la fiesta duró hasta las 4 de la tarde. En todos los casos los vencidos eran entregados al corregidor como símbolo del sometimiento a la autoridad colonial.

¹⁴⁴ Domingo Chimalpáhin: *Diario...*, p. 211: “Cuando se celebró esta fiesta, participaron en especial los españoles originarios de Vizcaya, porque el dicho era su santo. Cien de ellos se ataviaron como soldados, y disparaban sus arcabuces delante del Santísimo Sacramento; e iba por su capitán en la dicha procesión el oidor don Pedro de Otálora”, noticia que es ampliada en Biblioteca AECID, 3GR-7314: *Relación...*, pp. 254 y 257: “no hubo soldado de ella que no fuese vestido de tela o brocado o por lo menos de gamuzas flamencas riquísimamente bordadas, ricas bandas y vistosas plumas [...] en solo los vestidos gastaron más de 80.000 pesos y en solo pólvora 2.500”. BNP, Col. PEP, 13765, *Relación...*, f° 3: “En torno al castillo los vascos dispararon arcabuces, mosquetes y hasta versos [cañones] y esmeriles [piezas de artillería de poco calibre], que dio bien que ver, y con esto se concluyeron las fiestas de los españoles”. En Lima la participación de los vascos fue un poco diferente, ya que no se integraron en una algarada: “El sábado, a las seis y media de la tarde, acabada la procesión comenzaron los fuegos que la nación Vascongada había hecho aparejar” (BNP, Col. PEP, 13760, *Relación...*, f° 6).

¹⁴⁵ No obstante, pocos años después (1616), el preposición general Muzio Vitelleschi prohibiría que en la Provincia de la Bética se empleasen artificios de pólvora y fuegos en las fiestas del día del beato Ignacio de Loyola, veto que ampliaría en 1620 a todas las fiestas de la Compañía, argumentando que era más adecuado para los religiosos “celebrarse las fiestas en recogimiento y devoción”. Cf. Wenceslao Soto Artuñedo: “Celebraciones...”, p. 145.

“[...] Hubo esta noche una suiza, muy de ver, de moros y cristianos, que alegró mucho [a] la gente, muy galanos y los moros muy al natural, vestidos a lo turquesco, con muy ricos turbantes y aderezos, los cuales estando hechos fuertes en el castillo de los herejes y de Mahoma, que arriba se ha dicho, vinieron los cristianos a combatirlo y hubo varias refriegas y asaltos, dándose muy buenas rociadas de arcabucería, haciendo los cristianos vascos acometimientos para ganar el castillo, llamando a Santiago, y los moros a Mahoma. A el fin rindieron los cristianos el castillo, y le pusieron fuego, cautivando los moros, guardando mucha propiedad de guerra, así en el algaraza de los moros, como en sus ropas y cajas tocando a lo turquesco y en el sentimiento y gritos que dieron los moros cuando vieron quemar a Mahoma” (fº 9).

Y es que en las máscaras, los carros triunfales o los espectáculos pirotécnicos patrocinados por los jesuitas era habitual la representación de la conquista de los gentiles o los paganos y la erradicación de las herejías por la milicia jesuítica, de modo que el batallón de la iglesia triunfante aherrojaba y humillaba a los rebeldes recalcitrantes, erigiéndose Ignacio de Loyola en el cemento de unión entre la esfera terrenal y la celestial en la disputa cósmica entre el bien y el mal, como bien se desprende de este texto (y se subraya en el APÉNDICE 3).

A pesar de que ya habían transcurrido los cuatro días de fiesta pactados, continuaron los regocijos populares. Y es que siempre sabían a poco los numerosos días festivos, como había pasado en Sevilla (las fiestas oficiales comenzaron un domingo pero el jubileo empezó el viernes anterior), o sobre todo en México, donde no contentos con empezar la víspera de lo programado, completaron los regocijos con tres días más (del 28 al 30 de agosto), anunciando en un cartel los actos y los premios que se iban a otorgar, con el objeto de que pudieran homenajear al padre fundador los estudiantes del Colegio de México y del Seminario de San Ildefonso¹⁴⁶.

En Baeza no fueron tan ambiciosos. La prolongación se limitó a una jornada en la que antes de que comenzase a abrir el alba hasta que se hizo el día claro hubo una alborada¹⁴⁷ por todo lo alto desde la torre que le había donado la ciudad a los padres, en la que:

¹⁴⁶ Biblioteca AECID, 3GR-7314: *Relación...*, pp. 259-260. Y en honor a la verdad fue como una ‘beatificación chica’ con repique de campanas, gallardetes en las torres, luminarias, vísperas, misas y sermones a los que fueron invitados, siguiendo el más estricto orden de prelación, el virrey, la real Audiencia, el arzobispo y su cabildo, las órdenes religiosas, el corregidor y regidores, la Universidad con sus maestrescuelas y rector y muchos caballeros. No se privaron ni de representar dos diálogos y un coloquio sobre el Santo Patriarca.

¹⁴⁷ En Cuzco también hubo alborada el segundo domingo de festejos: “dos horas antes de amanecer comenzó a sonar de la torres de la Compañía música de varios instrumentos” (BNP, Col. PEP, 13765,

“[...] se juntaron dos escuadras de arcabuceros con su caja de guerra y bandera y una copia de chirimías y desde poco antes que comenzase a abrir el alba, hasta que fue de día claro, dieron una alegre alborada a la ciudad disparando varias veces la arcabucería y luego tocando las cajas y batiendo las banderas y luego tocando las chirimías con que recorrieron buena parte de la ciudad y alegraron mucho la fiesta” (fº 10).

Esta última jornada también hubo misa concelebrada y comunión, a la que asistieron el corregidor, el alcalde mayor, los caballeros veinticuatro y los de la congregación de N. S. de la Anunciación, el vicario don Martín Cerón con los canónigos y el rector de la Universidad, Dr. Juan Navarro de Panduro, con muchos doctores y maestros (según se cuenta, la Universidad baezana envidiaba el plantel del claustro de profesores del seminario de Santiago). Ofició el padre provincial, ayudado por el prefecto de la congregación (maestro Juan Salcedo) y el prior de San Marcos (maestro Juan Antonio Muñoz). Fue una misa especialmente cuidada en cuanto a cetros e incensarios de plata y cerería labrada. El sermón lo predicó el padre jesuita Pedro Tercero y con ello se dio remate a la fiesta.

Una fiesta que podía haber seguido, pero se anuló el coloquio que iban a representar los miembros de la congregación en la puerta de la iglesia de la Compañía (donde habían actuado el día anterior los seises) a instancias del obispo y el provincial, que adujeron que hacía mucho calor¹⁴⁸ y que la comedia podía deslucir las vísperas de Santo Domingo. No ocurrió igual en México¹⁴⁹ ni en Lima, donde el cabildo municipal echó la casa por la ventana, acondicionando un teatro en la explanada de la puerta del cementerio de la Compañía, y como el espacio no era suficiente para el aforo de las 5.000 personas previstas, derribó hasta una

Relación..., fº 2). También en Lima “el sábado al amanecer se dio una muy buena alborada desde la torre de la Compañía, con los instrumentos de chirimías, clarines, &c” (BNP, Col. PEP, 13760, *Relación...*, fº 3).

¹⁴⁸ Parece que el bienaventurado padre no colaboró tanto en Baeza como en México, donde “para que no faltasen en estas fiesta señales del cielo, en aprobación de ellas diremos algunas cosas maravillosas que en este tiempo sucedieron. La primera, que siendo en esta ciudad ordinariamente tiempo de sus mayores lluvias, con todo, los días de las fiestas fueron todos tan serenos y agradables que causaban admiración y reparo a los que los gozaban y veían” (Biblioteca AECID, 3GR-7314: *Relación...*, p. 261).

¹⁴⁹ Domingo Chimalpáhin: *Diario...*, p. 211. Se representaron hasta cuatro coloquios (no se sabe si estas composiciones literarias dialogadas fueron poéticas o en prosa) y se interpretaron frente al Santísimo que habían sacado en solemne procesión por las calles (delante de los portales del cabildo municipal, en la puerta de la iglesia de San Agustín, en el hospital del Espíritu Santo y ante “la nueva iglesia de la llamada Casa Profesa, para proteger juntos el nuevo templo que ahora se nombra la iglesia de san Ignacio”).

casa, de modo que se pudieron armar los tabladros provistos de doseles y alfombras y se acondicionaron las azoteas con gradas y toldos (sólo en el adorno se gastaron 1.300 pesos), pero mereció la pena porque nadie se quejó del orden de prelación que le había sido asignado y todos gozaron con las seis horas y media que duró el primer día la representación y las ocho del segundo día¹⁵⁰. Obviamente, la decisión del obispo privó a Baeza de un espectáculo digno de ser recordado y de parte del proyecto didáctico jesuítico que se apoyaba en las representaciones teatrales al aire libre que movían a devoción.

Los padres del Colegio de Santiago fueron los anfitriones del almuerzo con que fueron obsequiados en el refectorio el obispo (que ya había sido su huésped el segundo día), los prebendados de la catedral, los predicadores, los comisarios de la ciudad y de las congregaciones encargados de la organización de estos días ignacianos, así como otras personalidades civiles y eclesiásticas (superiores de los conventos), costumbre que era habitual en estas ocasiones¹⁵¹.

Como colofón, el relator daba gracias a Dios porque, por la intercesión del beato Ignacio de Loyola, no hubo que lamentar desgracias (excepto que a algunos soldados se les fue la pólvora y a otros se les escapó una cuchillada) ni se produjeron alborotos, pese a que la gente abarrotaba las dependencias del Colegio y las calles estaban llenas con el gran contingente de personas que se habían desplazado desde toda la comarca:

“[...] Y fue de gran consuelo que ni de día ni de noche hubo descompostura que obligase al vicario y al corregidor y los suyos a reprimirla, ni las libertades que en semejantes fiestas suele haber” (f. 11.).

No son raras las alusiones al peligro de conflictividad social que rodeaba las fiestas nocturnas pues la noche podía convertirse en capa de pecadores. No obstante, el fin de fiesta de las beatificaciones analizadas muestra que la noche es la opción escogida para poner el broche de oro a

¹⁵⁰ BNP, Col. PEP, 13760, *Relación...*, ffº 7 y 8: “Lo que echó el sello a estas fiestas de la Octava del Santo fue un insigne coloquio de la historia del Patriarca José, la cual aunque no parece a propósito para la fiesta, fue forzoso hacerlo, por pedirlo así el señor Arzobispo y no dar el tiempo lugar a que se hiciese otro de la vida del Santo [...] El primer día se representaron los trabajos y las cárceles de José [...], el segundo el triunfo y gobierno de Egipto”. Fueron más de 60 personajes, que se mudaban de vestuario cuatro o cinco veces (cada atuendo costaba unos 300 pesos y si se le añade el valor de los turbantes, joyas y flores de seda, la totalidad podría ascender a unos 400.000 pesos). Uno de los efectos que más admiraron fue el carro triunfal plateado tirado por cuatro grandes grifos, acompañado de chirimías, trompetas, clarines, pífanos y cajas.

¹⁵¹ Así se especifica en las fiestas limeñas (BNP, Col. PEP, 13760, *Relación...*, fº 3) o en las sevillanas.

través de la luz y el fuego que prestan a la fiesta la magia y el encanto de la transgresión de la realidad. La noche es el contexto perfecto para el cierre efectista del tiempo festivo entre la apoteosis de hachones, hogueras, luminarias y cohetes, en ese deseo de ostentación y asombro por medio de la creación de situaciones ambiguas y mágico-teatrales¹⁵².

El documento termina con un desiderátum semejante al de Lima¹⁵³:

“Y toda la ciudad desea ver el día de la canonización que con la ayuda de Dios habrá y esperamos para mostrar el afecto y devoción del glorioso santo y amor y voluntad a la Compañía”.

Todo se cuidaba hasta el más mínimo detalle en los desfiles de la mano de la pedagogía jesuita de modo que para el público fuera fácil extraer una enseñanza moral de la representación festiva. El balance fue satisfactorio, pues, “aunque siempre había sido grande la devoción de toda la ciudad, ésta había crecido mucho después de las fiestas”, como demostraban las comuniones multitudinarias (un día 600, otro 300), aunque se exagerara su número¹⁵⁴. Los objetivos doctrinales de la re-confesionalización se habían cumplido, así como la exhibición simbólica de las jerarquías de gobierno temporal y espiritual, mientras que la espectacular excitación de los sentidos producida por la visualización de la fiesta barroca, había provocado la ansiada *admiratio* de los espectadores y participantes hasta elevar sus almas al empíreo. Y, sobre todo, los jesuitas, especialistas en transformar las celebraciones en una demostración plástica de la exaltación de la Compañía, habían logrado mostrar de manera ostentosa su inserción en el seno de la sociedad baezana.

En conclusión, Baeza no es una excepción y todo el programa de propaganda ejercido desde los colegios jesuíticos se cumple a la perfección tanto desde el punto de vista del internacionalismo a través de la correspondencia (entre la que se encuentra la *Relación* que se envía desde el Colegio de Santiago y recalca en México), como desde la óptica de la promoción de sus devociones, el amor a la institución y la participación activa de los sectores sociales más influyentes en sus congregaciones, sin olvidar el apoyo del claustro universitario y de los cabildos municipal y catedralicio para dar lustre y esplendor a las fiestas del fundador.

¹⁵² Cf. Pedro María Montero Estebas: “La fiesta barroca...”, p. 233.

¹⁵³ BNP, Col. PEP, 13760, *Relación...*, fº 8: “Y con esto se dio fin a estas fiestas, que pudieron ser buenas en la canonización del Santo; mas tales principios prometen otras mayores para aquel día tan deseado de toda la Cristiandad”.

¹⁵⁴ M^a Amparo López Arandia: “La forja de la leyenda...”, p. 133.

Del mismo modo, las celebraciones baezanas de la beatificación ignaciana se pueden integrar en el concepto de la universalidad de la Compañía desde la perspectiva de la globalización ya que si bien los jesuitas en general estuvieron implicados en la formación de la identidad moderna, siendo maestros en el dominio de la comunicación multimedia, los padres del Colegio de Santiago desplegaron un ambicioso programa en el que es difícil distinguir entre el plano de lo que era estrictamente religioso de lo secular. En efecto, aprovecharon la fascinación ejercida por la figura de Ignacio de Loyola para construir una imagen áurea y triunfalista de sí mismos como protagonistas de la Contrarreforma católica hasta llegar a confundirse con ésta y proyectarla sobre el contexto social y político de la ciudad (con notable éxito, según la *Relación*). Supieron manejar y proyectar con maestría los medios de comunicación de los tiempos modernos, evidenciando su capacidad mediática para diseñar un programa de festejos que alcanzara a todos los niveles de la sociedad a través de todos los resortes a su disposición para impactar emocional, sensorial e intelectualmente. En estas fiestas de beatificación no faltó ningún elemento multimedia (palabra e imagen): la palabra manuscrita del relato, la palabra verbalizada de los sermones, la imagen permanente de su colegio (arquitectura, pintura, escultura) y la imagen efímera (decoraciones *ad hoc*, teatralizaciones a través de los castillos y de los desfiles, la música, los fuegos artificiales, las luminarias o los grabados en hojas volanderas y estampas).

En fin, ni el pormenor y extensión de la *Relación* ni la magnificencia de los festejos de Baeza fueron a la zaga de lo realizado no sólo en la metrópoli, sino en las grandes urbes americanas, pudiéndose poner la ciudad al mismo nivel de cualquiera de ellas. En definitiva, la *Relación* trasciende su primigenia función de crónica del acontecimiento por la vocación panegírica y hagiográfica del discurso jesuítico en el marco del intercambio cultural de la primera globalización.

APÉNDICE 1

Las fiestas de San Ignacio, Baeza, 1610

Relación de la fiesta que se hizo en el colegio de la Compañía de Jesús de Baeza el día del glorioso Padre San Ignacio que fue a 31 de julio y los tres días siguientes. Archivo General de la Nación, Grupo documental: Jesuitas, vol. III-29, exp. 6, 11 ffº.

[fº 1]

Aunque se fue dilatando la fiesta de Nuestro Glorioso Padre Ignacio del tiempo que los demás colegios de la provincia la celebraron, por la falta de salud que el señor obispo de Jaén tuvo aquellos días y por otras razones. Y pensando hacerla por Mayo, pareció a su Señoría Ilustrísima y al señor corregidor don Juan de Solís que el día más a propósito sería el de su feliz tránsito que era a los 31 de julio mediante tener todo a propósito y así a los últimos de Mayo, fue el padre Rector de Baeza a Jaén a dar cuenta al señor obispo de Jaén de todo, y hacerle dueño de la fiesta y suplicarle predicase el primer sermón. Su Señoría Ilustrísima con grandísima voluntad y amor ofreció de venir a solo celebrarla, a su tiempo y que mandaría aderezar la Iglesia con sus telas y brocados y el altar del Santo Mayor con sus doseles y plata, que es mucha y muy rica, y con el mismo amor y voluntad ofreció a cuanto tenía en su casa, y que pues había ido a Granada con tanto gusto a predicar en la fiesta del Santo Padre Ignacio, con el mismo y mayor vendría a Baeza por ser su distrito y obispado. Y dentro de pocos días envió cien fanegas de trigo para ayuda a la fiesta. Y aunque el Padre Rector pensó y deseó que hubiese octava, por dar sermones a las religiones, a su Señoría pareció que por el gran calor y concurso sería mejor que hubiese tres o cuatro días no más fiesta continuada, y que lo demás se quedase para la canonización. Y en presencia y después por cartas fue tratando con el Padre Rector y comunicándole todo lo que le pareció convenir para que la fiesta fuese más solemne y así todo sucedió muy bien y cómo se podía diferir y como ordenado y acatado por su Señoría Ilustrísima haciendo en todo grandísima merced a la Compañía, mandando que a las vísperas del día del Santo y a la noche en la ocasión, se tocasen con gran solemnidad las campanas de la Iglesia Mayor y de todas las parroquias y monasterios a su Señoría sujetos, ordenando a su vicario y ministros que a ésto y a lo demás acudiesen con gran cuidado para que la fiesta fuese más célebre. Viniendo su Señoría a nuestra casa a poner el Santo de su mano en su altar, diciendo las primeras vísperas de pontifical con el cabildo de la iglesia catedral de esta ciudad. Predicando el primero día un bonísimo sermón, muy grave, [fº 2] muy docto y muy devoto, y de grandes alabanzas del Santo y de las obligaciones que teníamos los de la Compañía de ser muy buenos siendo hijos de

tal Padre y de lo que Nuestro Señor ha obrado en el mundo por medio de ellos y a costa de su sangre y refiriendo el número de mártires, escritores, provincias, colegios, casas y sujetos que tenía la Compañía y cuán extendida estaba por todo el mundo, no sólo en toda la cristiandad, [sino también en] tierras de los herejes, Indias occidentales y orientales, China y Japón, en Constantinopla y en tierras de turcos y moros. Y como que había llegado y penetrado a los fines de la tierra y bárbaras naciones, pudiendo muy bien decir lo que dijo el Apóstol San Pablo *ad Romanos 15: sic autem predicavi evangelium hoc nihil ubi nominatus est Christus, ne super alienum fundamentum edificarem sed sicut Scripturae, quibus nihil annunciatum de eo videbunt, et quibus nihil auferunt intelligent* [no prediqué el Evangelio sino allí donde el nombre de Cristo no era aún conocido, para no construir sobre cimientos ajenos, antes bien según la Escritura los que ningún anuncio de él le verán y los que nada oyeron comprenderán], y en el discurso del sermón dijo otras cosas muy particulares y curiosas de la Compañía.

Vino en cinco días seis veces a nuestra casa y dijo los cuatro días de fiesta misa en ella, oyó todos los sermones, comulgó las congregaciones y otra mucha gente, y día hubo en que pasaron de 600 personas y otro casi 300 y quedose el segundo día a comer en nuestro refectorio y aunque nos había ofrecido de hacer merced, el primero no pudo por unos huéspedes que tuvo. Y una de las cosas en que más mostró su devoción fue en que todas las veces que echaba la bendición episcopal a el pueblo, que fueron muchas, después de haber nombrado a los santos que de ordinario se nombran y el de esta iglesia que es Santiago, nombraba a Nuestro Santo Padre diciendo el Beato Ignatius Loyola/ etcétera y cuando dijo las vísperas de Pontifical en la oración que se dice de Nuestro Santo Padre ha dicho *domini supplicationibus nostris* etcétera/Loyola, añadió *Beati Ignatii Sacrae Societatis Iesu, religionis fundatoris solemnitate deferimus* etcétera/Loyola.

La ciudad deseaba mucho ver este día por la grande devoción que toda ella tiene a Nuestro Santo Padre y por haber sido la primera o de las primeras que comenzó a celebrar públicamente su fiesta diez o doce años ha, con sermón y misa cantada de la Santísima Trinidad en el altar que tiene en la iglesia, con tanta solemnidad y concurso como el día de la circuncisión, que es la fiesta principal de la Compañía y en su altar hay más de mil [ex]votos y cada día se ponen nuevos y muchas velas encendidas, porque es extraordinaria la devoción y fe que tiene la ciudad a Nuestro Santo Padre y así en todas las necesidades y trabajos y enfermedades acuden a valerse de su intercesión, por medio de la cual reconocen haber recibido de Nuestro Señor muy particulares mercedes y así muy a menudo visitan su altar [fº 3], hacen novenarios y dicen muchas misas, y una reliquia que tenemos en el colegio suya, son pocos los días que no la piden por los enfermos, muchos de los cuales mediante la Santa reliquia y la intercesión de Nuestro Santo Padre recobran la salud perdida.

La ciudad en su cabildo determinó de hacerle a Nuestro Santo Padre una fiesta principal en nuestra casa, viniendo por ciudad a las vísperas y misa y

suplicar al Señor Obispo la predicase, y un disfraz, y jugar cañas y correr toros, estando lo del disfraz muy adelante y señalados muchos veinticuatro para cuadrilleros, por algunos inconvenientes que hubo sobre los lugares y por otros mayores que amenazaban, y porque habiéndolos entendido el señor obispo, escribió varias veces a el padre Rector que procurase cesase aquella fiesta y que solo se hiciese la espiritual y que tanto más solemne sería cuanto más comuniones hubiese, con lo cual se atajarían los inconvenientes que se podían ofrecer. El padre Rector hizo gran diligencia con los que tenían el disfraz a su cargo, y aunque bastó para que no se hiciese, no bastó ni la que hizo el padre Provincial, que se halló aquí con el corregidor y veinticuatro, para que dejasen de correr los toros y hacer sus fiestas a los 15 y 16 de agosto, aunque dos días de los cuatro que duró nuestra fiesta hubo carrera y escaramuzas y otros regocijos delante de nuestra iglesia, que es la calle capaz y a propósito para cosas semejantes.

Antes que refiera algo de la fiesta diré la gran disposición que tiene nuestro colegio para celebrar cualquier fiesta con solemnidad, porque está en medio de la ciudad participa de dos calles las más principales y de mayor concurso de ella, en la que está la portería, baja de la villa, Iglesia Mayor y Universidad, y el lienzo de el cuarto que sale a esta calle, que es lo labrado 140 pies, con dos órdenes de ventanas, hermosea mucho la calle. La calle de las Barreras que está delante la puerta de la Iglesia, es la más ancha y capaz que hay en la ciudad, y tiene a los dos lados dos plazas de mucho concurso, y la puerta de la iglesia que sale a esta calle de las Barreras, tiene delante una lonja de 80 pies en largo, y 40 en ancho, que abraza ambas calles y da mucha majestad a la iglesia, cerca de la cual hay cuatro torres de la ciudad y parte de muros, todo muy cerca y muy a propósito para cualquier fiesta. La una torre de estas nos dio la ciudad los años pasados, que está junto a la iglesia, y su lonja, y la calle las Barreras.

La iglesia se aderezó muy ricamente con doseles de telas encarnadas y verdes de el señor obispo y muchos y muy curiosos cuadros, el techo y las columnas y los arcos se vistieron de cortinas de damasco y tafetanes. El Santo estuvo en su altar, que es en la capilla del lado derecho de el altar mayor, con un dosel de brocado encarnado de el señor obispo, adornado el dicho dosel con muchos --- agnus y láminas muy finas [pº 4] guarnecidas muy curiosamente que rematan con una paloma del natural de lo mismo, la que venía a caer sobre la cabeza de Nuestro Santo Padre en cuyo pecho tenía un Jesús debajo de un Ave María. Todas estas piezas eran del Señor Obispo y las que había en el altar mayor y en ambos altares. Hubo muchos candeleros de plata y un par de cristal y otro de pórvido y dos cruces riquísimas de lo propio y otras piezas muy ricas preciosas de oro y plata de su Señoría Ilustrísima. Hubo muchos ramilletes muy curiosos, muchos olores de pebetes y pastillas y de ordinario ardían en el altar del Santo 20 hachas y velas y casi otras tantas en el altar mayor. Y en amaneciendo que habrían la iglesia, se llenaba de gente y todo el día no cesaba el concurso, sino a mediodía el tiempo que bastaba para aderezar los altares y duraba hasta buen rato de la noche, que por fuerza se cerraba la puerta de la iglesia.

El patio del colegio y corredores altos se aderezaron muy bien con tres órdenes de colgaduras, de telas del Señor Obispo y de otros particulares y de otras sedas que con gran voluntad ofrecieron aun sin pedir las. Hubo muy buenos cuadros, y lo que lució mucho fueron más de 200 papeles de marca mayor (y algunas empresas y enigmas tenían a tres pliegos) con varios jeroglíficos, enigmas, emblemas, empresas, glosas y otras poesías en latín, griego y español en alabanza de Nuestro Santo Padre todos estaban dentro de tarjas pintadas, que fue de gran adorno y entretenimiento.

Y entendiendo el gran concurso que había de haber de la ciudad y de la comarca y que el patio y iglesia no eran capaces para tan gran multitud como se esperaba, nos pareció echar parte de la fiesta en la lonja y calle de las Barreras y así se hicieron para entretener y divertir la gente dos castillos. Uno en la lonja y puerta de la iglesia y otro de cara, en la calle las Barreras que se mirasen el uno a el otro, que los apreciaron en 400 ducados y no pareció mucho a quien vido su grandeza, curiosidad y cosas particulares que tenían.

El que estuvo en la puerta de la iglesia tenía 45 pies de alto y de ancho tomaba todo el ancho de la lonja y testero de la iglesia, que son más de 40 pies a tres varas hacia un suelo angosto, por debajo del cual entraban a la iglesia que estaba galanamente aderezado con una rica cama de la China y doseles. En la fachada principal había una celosía verde de seis varas en largo y poco más de una en alto, tenía la fachada principal seis varas de largo y cinco en ancho, sin los torreones que servían de pilastras, que eran cuadrados y lo bajo era pintado de jaspe, en lienzo, y en lo de arriba, iban encajados por los lados los [Pº 5] mártires de la Compañía, que parecieron muy bien y causaron gran devoción que para esta fiesta se habían guarnecido, donde el rebelín arriba se veían los muros del castillo, en el cual estaba la portada del castillo, que era un pedazo de arquitectura de piedras que se hicieron como una sesma relevada, las cuales estaban pintadas de jaspe verde, con su friso, cornisas y frontispicio en el redondo quebrado. En el frontispicio estaba un Niño Jesús muy bien aderezado con una jineta en la mano, a forma de capitán como señor y dueño del castillo. El campo de el friso era de azul, con unas letras de oro muy grandes que decían LA COMPAÑÍA DE JESÚS. Las puertas iban significadas más hondas que el muro, con clavazón grande, dados los fondos de la clavazón de hierro y los perfiles de oro, sobre los dos torreones (que dijimos) a la mano derecha, estaba el Beato Francisco Javier como se suele pintar, hecho de bulto a el natural, sobre el otro, el Beato Estanislao, con dos ángeles a el natural que le comulgaban, entre los dos torreones y la puerta estaba el Beato Francisco de Borja y el Beato Luis Gonzaga, a el natural ambas figuras, con dos Cristos en las manos en que tenían clavados los ojos con gran devoción.

Detrás de dichos Santos, a los dos ángulos del castillo, estaban dos árboles de seis varas de largo, que eran una palma y una oliva, en las cuales estaban dos figuras a el natural, la de la palma que representaba la vida contemplativa, estaba vestida de gloria con su diadema; y la de la oliva, que era la vida activa, en figura de romero con un báculo dorado.

Sobre este suelo se levantaba la torre del homenaje, de tres varas y media en cuadro, en cada muro estaba pintada una hermosa tarja con un grande y vistoso Jesús. Sobre esta torre estaba una hermosa y grande nube, en que se apareció a Nuestro Santo Padre la Santísima Trinidad, a el lado izquierdo se [a] parecía por entre las nubes el Padre Eterno que se veía el medio cuerpo, con el brazo señalando hacia adonde estaba Nuestro Santo Padre y a el derecho estaba Cristo Nuestro Señor con una cruz de tres varas en alto y un letrero de letras grandes que decía *EGO ROMAE VOBIS PROPITIUS ERO*, en la otra mano tenía Cristo Nuestro Señor un escudo con el nombre de Jesús de letras de oro, que le da a Nuestro Santo Padre que estaba a su lado derecho, hincado de rodillas con un compañero atrás (todas figuras a el natural, como se ha dicho). En medio estaba el Espíritu Santo en forma de paloma, cercado de serafines y de espejos medianos, como estaba toda la nube. En la mano derecha tenía Nuestro Padre un estandarte muy rico de damasco carmesí, con muchas borlas de oro y seda, con el nombre de Jesús bordado de oro, que venía a estas, este estandarte a la mano derecha de la torre del homenaje, y a la izquierda estaba un tronco de un árbol de el cual pendían unas ricas armas doradas con su rodela, celada y penachos de varias colores y una espada dorada, dando a entender que dejando estas armas, tomaba otras de la penitencia, cilicio, disciplinas, etc. y encima de las letras de el Jesús había otras que decían fe.

A el lado derecho del castillo estaba otro tablado tres varas levantado del suelo y en él un altar muy rico y Nuestro Santo Padre diciendo misa y un hermano con sobrepelliz que le ayudaba y una imagen a el natural de Nuestro Señor muy bien aderezada que le apareció, todo dentro [fº 6] de una gran nube llena de serafines y otras pinturas y visiones que significaban cuando apareció Nuestro Señor a Nuestro Santo Padre y le concedió el don de la castidad.

El dicho castillo que estaba frente de éste en medio de la calle de las Barreras tenía siete varas de alto y cinco en cuadro, en cada esquina tenía una figura más que a el natural de gentiles moros y herejes contra los que le había enviado Nuestro Señor a el mundo a Nuestro Santo Padre y la religión que fundó, y así estaba como inferior y como que le hacía la guerra, y le batía este otro castillo de Nuestro Santo Padre. La una figura era de Juliano Apóstata muy bien aderezado a lo romano, en la mano derecha tenía un cetro muy pintado, el cual y un gran cabestrillo que tenía a el cuello era de cohertería. A la otra esquina estaba Mahoma, vestido a lo turco, muy bizarro, con su turbante colorado y una toca blanca, desnuda la mitad del brazo con una bandera grande en la mano sembrada de medias lunas. En la otra esquina estaba Calvino, vestido a lo antiguo como francés, un viejo venerable, con una barba larga y blanca y sus anteojos, leyendo en un libro que tenía en la mano izquierda, como que estaba enseñando a el pueblo. En la otra esquina estaba Arrio, que correspondía a los tres. En medio se levantaba una torre del homenaje, de dos varas y media en alto y otro tanto en cuadro, en la cual estaba Martín Lutero, vestido a lo tudesco, de varias colores, y sobre el hombro izquierdo un demonio en figura de dragón, que le hablaba a el

oído, la cabeza de el cual era una bomba de fuego. Todas estas figuras debajo del vestido, que era muy vistoso y de varias colores, estaban cuajadas de cohetes y artificios de fuego, y lo propio las paredes del castillo y puestos por tal traca que se quemaba cada una de por sí y arrojaban un gran número de cohetes voladores y tronadores y de otras suertes y después iba una mecha encendida a la otra y así duró gran rato el quemarse el castillo y fue de gran entretenimiento.

Hubo cuatro días continuos muy gran fiesta por la mañana y por la tarde, y buena parte de la noche y con tal concurso de gente que no se veía casi nadie por las calles ni plazas y con tal devoción y alegría que nunca se ha visto en esta tierra cosa semejante y muchos que se han hallado en otras en España y fuera afirmaron lo propio. Estaba, como se ha dicho, la iglesia abierta todo el día, desde que amanecía hasta buen rato de la noche, con muchas luces y olores de ordinario en el altar de Nuestro Santo Padre. Todos los días hubo mañana y tarde danzas, música de voces, tres o cuatro juegos de chirimías y uno de trompetas en diferentes puestos, cerca de casa, muchas chanzonetas y romances de Nuestro Santo Padre y los ciegos rezando oraciones de el Santo ayudaban su parte. Muchas luminarias muy pintadas de varios colores, bolas y cruces de fuego y otros varios artificios de lumbres. Todas las noches muchos artificios de fuego, abundaban granadas de cohetes, bombas, ruedas, cohetes de todas suertes con que la gente andaba muy alegre y entretenida, y por las calles y desde las torres y ventanas se oían grandes voces viva San Ignacio. Y lo mismo hicieron el día de los toreaos, cuando iban en seguimiento de alguno diciendo a grandes voces: “Libralo San Ignacio”, “San Ignacio sea contigo”, “San Ignacio sea en tu ayuda” y aunque siempre ha sido grande la devoción de toda la ciudad, ha crecido mucho después de las fiestas [fº 7] y así acuden tantos sacerdotes y religiosos a decir misa a el altar de el Santo que a veces hay dos y tres esperando vez.

La primera fiesta hizo la ciudad, habiendo mucha cantidad de velas y hachas para los altares y pagando la música de voces y chirimías y danzas y los fuegos que se hicieron la noche antes. A las tres comenzaron a tañer las campanas con gran solemnidad en la Iglesia Mayor y luego acudieron todas las campanas de la ciudad, tocaron las cajas de guerra que estaban en una torre y batiéronse juntamente las banderas que en ella estaban colgadas. Vino luego el corregidor y el alcalde mayor y la ciudad por ciudad con sus maceros y las vísperas fueron muy solemnes porque las dijo el Señor Obispo de Pontifical con su cabildo viniendo todos con sobrepelliz acompañando a su Señoría a los cuales les precedían las danzas y hubo tan gran número de gente que en la iglesia no cabían ni en el colegio. Y habiendo mandado pregonar el corregidor cabos de trompetas y mandado con pena que se barriesen todas las calles y se pusiesen luminarias y puéstolas la ciudad por las plazas y lugares públicos con pinos hincados en tierra en cuyas cimas se pusieron varios géneros de fuegos y en la torre de la iglesia de San Francisco y San Andrés y otras parroquias y conventos hubo muchas luminarias, y muchas personas particulares y caballeros hachas de cuatro pabilos, con las que estaba la ciudad con gran claridad, sonando en varias partes varias copias

de chirimías y trompetas a todo lo cual le ayudaba la serenidad de la noche y el tiempo muy a propósito.

En nuestro colegio hubo muy particular regocijo esta noche porque hubo muchas y muy hermosas luminarias y en la torre que es descubierta y muy alta y capaz, 14 braseros grandes de barro con tea y pez que daban gran lumbre. Y en medio de la torre un lanternón pintado que tenía casi tres varas de alto y una y media en diámetro, puesto en un asta muy alta, que dicen se parecía de ocho o diez leguas. Había en esta torre una copia de chirimías, la música de voces de la Iglesia Mayor con su Maestro de capilla, otra de guitarras, arpas, sonajas y otros instrumentos y una escuadra de arcabuceros y una caja de guerra, que dando lugar los unos a los otros hacían hermosa correspondencia, arrojándose de una torre grandísimo número de cohetes de todas suertes, sin los que de otras partes tiraban, y duró el regocijo hasta las diez de la noche.

El día siguiente de Nuestro Ignacio, vinieron los dos cabildos, los superiores de las religiones y, por abreviar, toda la ciudad. Dijo la misa mayor el Padre Provincial de esta provincia y el canónigo don Martín Cerón, prior y racionero de la iglesia catedral de Jaén y vecino de esta ciudad y la epístola el Maestro Luis de Nuñálvarez y Salazar, canónigo de Jaén y que en breve será Arcediano de Úbeda. Predicó el Señor obispo de Jaén, habiendo primero dicho misa en nuestra casa y comulgado los Hermanos de la Compañía y mucha gente de fuera, el sermón como se ha tocado fue todo lo que se podía desear y como su Señoría Ilustrísima lo suele hacer que es todo lo que se puede decir en la materia.

El segundo día de la fiesta, la celebró con gran solemnidad la congregación de la veinticuatría, a lo cual acudieron todos y sus comisarios con grande ánimo, voluntad y devoción. [fº 8] Porque hay en ella gran número de gente ciudadana muy aprovechada y que dan muy buen ejemplo en la ciudad, y así, no contentos con haber hecho el Santo de talla con un Jesús de plata con sus rayos, vistoso y costoso en la una mano que lo enseña a el pueblo y en la otra un libro de las constituciones muy dorado y galano, el Santo es a el natural y está sobre una urna dorada de una tercia en alto y más de dos en cuadro muy galana, y el vestido todo bordado y labrado sobre negro y todo él salió muy bueno y con una elevación de ojos en el cielo, que causa mucha devoción, costó como 1.500 reales aunque le aprecian en mucho más y se esmeraron en hacer su fiesta con gran solemnidad. Vino a decir las vísperas el cabildo de la iglesia colegial del Alcázar en forma de cabildo con sus sobrepellices y las dijo el tesorero Alonso de Baeza con gran concurso y solemnidad.

A la noche no fue menor la música de chirimías y trompetas en varios puestos y luminarias y muchos cohetes y artificios de fuego y no faltó una buena suiza de soldados, que dando varios paseos por la calle las Barreras y plazas y disparando a menudo sus arcabuces alegraron la gente.

El día siguiente, habiendo dicho misa el Señor obispo y comulgado más de 600 personas, dijo la mayor el padre Hernando Murillo de la Compañía de Jesús,

Rector del colegio de Sevilla y el evangelio el tesorero y la epístola el chantre don Diego de Benavides, ambos dignidades de la iglesia colegial del Alcázar, asistiendo todo su cabildo y mucha gente principal de la ciudad, y los congregados, doce de los cuales salieron con otros tantos blandones [velas gruesas de cera con una mecha] a el alzar y a el evangelio. Predicó un muy buen sermón, como de ordinario los hace, el doctor Pedro de Hojeda, patrón de la Universidad, catedrático de Escritura, que ha más de 44 años que lee y predica en esta ciudad con grande fructo de las almas y gloria de nuestro señor.

El tercero día hicieron la fiesta los sacerdotes que confiesan en esta iglesia, cuya devoción y piedad con Nuestro Santo Padre se ha echado bien de ver, por haber más de diez años que le hacen celebrar esta fiesta, como se ha tocado atrás. Asistió y entró a celebrarla la universidad de priores, que son todos hombres graves y predicadores, maestros y doctores y los beneficiados propietarios, vinieron con sus sobrepellices, en modo de universidad, y dijo las vísperas el doctor don Pedro Masaría, prior de San Pablo y catedrático de Teología de la Universidad de las Escuelas, y abad mayor en la Universidad de los priores y beneficiados. Habló muy docto y ejemplar y muy amado por su buena condición y agrado. Y habiendo dicho misa el día siguiente el señor obispo en el altar de nuestro santo padre y comulgado casi 300 personas, dijo la mayor el padre Juan Antonio de León, compañero del padre provincial y el evangelio el doctor Álvaro de Luna, y la epístola el maestro Blas Furel Prior de San Salvador, ambos sacerdotes muy graves [fº 9] y doctos y de buen púlpito. Predicó el doctor Gaspar Salcedo, prior de San Ildefonso de Jaén y natural de esta ciudad en cuya Universidad leyó Artes y muchos años Teología y fue rector ilustre muy grave y muy docto, como se ve por los libros que ha impreso y tiene para imprimir.

La cuarta y última fiesta que dio remate y echó el sello a las demás celebró la congregación de los sacerdotes y caballeros que está fundada en este Colegio con invocación de Nuestra Señora de la Anunciación, dijo las vísperas el maestro Juan Salcedo, prefecto de la congregación, con la música y solemnidad que los demás días se dijeron, acudiendo con sus sobrepellices muchos de los sacerdotes congregados, y entreteniéndola gente, las danzas y música de chirimías y voces, rematando lo que quedaba de la tarde un coloquio que se hizo en la calle las Barreras de cara de la iglesia de los seises de la Iglesia Mayor, que duró casi dos horas, con gran concurso de gente por la buena disposición del lugar. A lo cual se siguió la noche, en la cual, además de las muchas luminarias, artificios y ruedas y bombas de fuego y gran número de cohetes, que pasaron esta noche de mil, y tres juegos de chirimías y uno de trompetas y la música de la Iglesia Mayor de voces, arpas, sonajas y vihuelas, que hubo en diferentes puestos cerca de nuestra casa, que a veces tocaban. Hubo en una torre, que se manda por la casa de unos vecinos cercanos una pandorga, que con diferentes instrumentos se correspondía con los demás instrumentos, asistiendo casi toda la ciudad y confesando que nunca habían visto mayor ni tal fiesta de vocación.

Hubo esta noche una suiza, muy de ver, de moros y cristianos, que alegró mucho [a] la gente, muy galanos y los moros muy a el natural, vestidos a lo

turquesco, con muy ricos turbantes y aderezos, los cuales estando hechos fuertes en el castillo de los herejes y de Mahoma, que arriba se ha dicho, vinieron los cristianos a combatirlo y hubo varias refriegas y asaltos, dándose muy buenas rociadas de arcabucería, haciendo los cristianos vascos acometimientos para ganar el castillo, llamando a Santiago, y los moros a Mahoma. A el fin rindieron los cristianos el castillo, y le pusieron fuego, cautivando los moros, guardando mucha propiedad de guerra, así en el algaraz de los moros, como en sus ropas y cajas tocando a lo turquesco y en el sentimiento y gritos que dieron los moros cuando vieron quemar a Mahoma, en lo cual les acompañaron con no poco sentimiento y lágrimas de veras, algunos moros y turcos que cautivos y viven en su secta, que por las calles les habían ido siguiendo y acompañando. Duró esta fiesta hasta más de las diez de la noche, no cesando la música, instrumentos y chirimías y trompetas y artificios y bombas de fuego y muchos cohetes, que yendo por una cuerda muy larga volvían al puesto [ilegible] mucho [ilegible] esta noche a las demás.

[F^o 10] Por la mañana en la torre que nos dio la ciudad, que es muy alta y descubierta y donde se hicieron muchos de los regocijos, se juntaron dos escuadras de arcabuceros con su caja de guerra y bandera y una copia de chirimías y desde poco antes que comenzase a abrir el alba, hasta que fue de día claro, dieron una alegre alborada a la ciudad disparando varias veces la arcabucería y luego tocando las cajas y batiendo las banderas y luego tocando las chirimías con que recorrieron buena parte de la ciudad y alegraron mucho la fiesta.

Dijo la misa el padre Provincial (asistiendo el Señor Obispo y habiendo dicho la santa misa en casa como los demás días y comulgando la gente) y el evangelio el Maestro Juan Salcedo, prefecto de la congregación y la epístola el Maestro Juan Antonio Muñoz, prior de San Marcos, ambos buenos predicadores, doctos y ejemplares. Salieron con el padre Provincial a la misa cuatro caperos con sus cetros de plata, dos con incensarios de lo propio y a la confesión cuatro caballeros de la congregación con cuatro hachas de cera labrada y dorada (como lo fue toda la que este día se gastó) y a el evangelio salieron ocho, y a el alzar 12, seis de capa y espada y seis sacerdotes congregados, uno de los cuales fue el doctor Pedro de Hojeda. Asistió el corregidor y su alcalde mayor y otros caballeros y veinticuatro acompañando a los de la congregación, el vicario doctor Martín Cerón y otros canónigos y el doctor Juan Navarro de Panduro, rector de la Universidad con muchos doctores y maestros y todo lo más lucido de la ciudad de ambos estados. Predicó el padre Pedro Tercero de la Compañía de Jesús, con lo que se dio remate a la fiesta, porque aunque tenía la congregación un coloquio que se había de representar en el lugar que se representó el otro el día antes, pareció al señor obispo y al padre Provincial que por el calor y por ser víspera de el Señor Santo Domingo y porque acudiese la gente allá, no se representase y así se acabaron los cuatro días de las fiestas, quedando todos muy alegres y aficionados y devotos de Nuestro Santo Padre y no acaban de decir lo bien que salió todo y que nunca se había visto en esta tierra cosa semejante. Sólo diré yo

que el padre Provincial y otros padres graves que se han hallado presentes en las mayores de el Andalucía no hacen esta fiesta inferior a ninguna de las que se han hecho en las ciudades mayores y más principales de ella, y por la modestia no digo todo lo que en esta parte dijeron, ellos y otras personas graves seglares, que han visto las de Sevilla, Córdoba y Granada y la de Madrid y algunas de Castilla y la que se hizo en Roma.

Por la bondad de Nuestro Señor y Intercesión de Nuestro Santo Padre Ignacio ni se perdió ninguna cosa ni sucedió desgracia, y una que pudiera suceder pegándose fuego a un frasco de acero de uno de los soldados de la suiza que tenía buena cantidad de pólvora no sucedió (que se puede traer en beneficio de milagro) porque de la cinta voló en alto haciéndose pedazos, sin ofender a el soldado. Y otro particular que sintiéndose ofendido de uno de los soldados de la suiza arrancó de su espada, y levantando el brazo [fº 11] para darle una gran cuchillada, sin saber cómo ni cómo no, dio de espaldas sin poder ejecutar su ira. Y fue de gran consuelo que ni de día ni de noche hubo descompostura que obligase a el vicario y sus ministros y a el corregidor y los suyos a reprimirla ni las libertades que en semejantes juntas suele haber.

Quedaron se a comer en casa el señor obispo y los que predicaron y se vistieron y los comisarios de la ciudad y congregaciones y algunas otras personas graves y eclesiásticas. Y toda la ciudad desea ver el día de la canonización que con la ayuda de Dios en breve esperamos para mostrar el afecto y devoción a el glorioso Santo y amor y voluntad a la Compañía.

APÉNDICE 2

Relación de las fiestas que en la ciudad de Lima se hicieron por la Beatificación del Bienaventurado Padre Ignacio de Loyola, fundador de la Religión de la Compañía de Jesús, hechas imprimir por don Alonso Bravo de Saravia Sotomayor, Alcalde de Corte de la Ciudad de los Reyes, Imprenta Francisco del Canto, Lima 1610 (Biblioteca Nacional del Perú, Col. Primeras ediciones peruanas, 13760).

Fragmento de la Procesión de Lima y adorno del recorrido (ffº 4 y 5)

[...] acabadas [las vísperas] empezó a salir una procesión de las graves y vistosas que por acá ha habido; y antes de decir de ella, se dirá el adorno de las calles en especial de la primera cuadra, que es la de la compañía, y estuvo suntuosamente adornada; en sola ella hubo cinco altares, y lo que en general de todos se puede decir es, que en traza variedad de cosas ricas, en especial Láminas y retablos, no se podía desear más, ni la gente se sabía apartar de aquella calle, la cual toda estuvo colgada de ricos doseles y cuadros, y todo con tanta proporción e igualdad, que parece que todos se habían concertado a hacerlo de aquella suerte, y la verdad es, que somos las voluntades de todos tenían un mismo blanco del servicio del Santo, y todas tan afectas a la Compañía, se unieron fácilmente para tan rico y uniforme ornato. Lo particular de los altares fue que el de Gerónimo de Bermúdez, que estuvo enfrente de la puerta principal de la Iglesia se esmeró en poner con grande orden y traza muy buenos retablos, ricos Agnus guarnecidos y muy buenas láminas y en medio de todo estaba un retablo grande del Santo, cuando Cristo nuestro Señor y su Padre Eterno se le aparecieron en el camino a Roma. Y aunque el altar de Diego Núñez de Campo Verde, que era el siguiente, no tenía menos adorno que el pasado, lo que más dio que ver fue un Arco triunfal que hizo junto a él, hecho con buena traza: tenía cuatro pilares con sus pedestales y sobre ellos estribaba una cornisa y todo esto aforrado en piezas de terciopelo llenas de muchos lazos, de tocas rajadas y otras curiosidades. Sobre la cornisa caía otro arco menor con el mismo adorno y debajo de él estaba una imagen de bulto del B. Padre y a los lados fuera del arco otras dos de San Pedro y San Pablo, que es la advocación de la Iglesia de la Compañía, y por remate en cada lado un Ángel con su vihuela; al pasar de la procesión se tocaron encima del arco un clarín con otros instrumentos y, a ratos, cantaban tres voces buenas, romances y letras en alabanza del Santo, y como el arco estaba al principio de la calle, toda la gente que por ella había (que era mucha) estaba en gran suspensión a la música, y no era menos de maravillarse tan rico adorno en una calle, que tan gran suspensión en tanto número de gente, y todo junto parecía un retrato de gloria. Los dos altares siguientes eran del Doctor Juan de Soto y de Melchor de

Santofimia y ambos muy curiosos y ricos y hechos con tan grande voluntad y afecto, que el mucho trabajo que en ellos hubo les parece poco, comparado con su deseo y devoción. El altar que el Colegio de San Martín hizo en el testero de la calle, no reconoció ventaja a alguno de los referidos, porque ninguno se le aventajó en traza, riqueza y afición con que lo hizo. Lo particular que en él hubo fue una fuente artificiosa de vino, que duró más de dos horas que tardó en pasar la procesión y un Cristo en la Cruz, que por las llagas y costado derramaba sangre; y lo que más entretuvo fueron los jeroglíficos y poesías en alabanza del Santo, que por espacio de una cuadra pusieron. [...] Las otras tres cuadras, e Iglesia del Monasterio de la Concepción estuvieron bien aderezadas, aunque el adorno no fue tan excesivo como el de la primera, por haberse recogido en ella gran parte de la riqueza de la Ciudad, que fue mucha.

Esto estaba así dispuesto, y a las tres y media de la tarde empezó a salir la procesión por este orden. Iban algunas cofradías con diversas Andas, pendones, y cera que traían, y luego unas Andas de plata llenas de flores de seda, y joyas, con un Niño Jesús en ellas muy bien aderezado, y a estas y al pendón que delante llevaban acompañaban los Morenos de la Cofradía de San Salvador, que está en la Compañía. A estas se seguían otro Pendón y Andas, también de plata, con otro muy hermoso Niño, en traje de Indio, lleno de joyas y riqueza; alumbraban los Indios de su Cofradía con muchos y buenos cirios. Siguió se el pueblo del Cercado con cinco Andas, y en ellas cinco Imágenes de Bulto muy bien hechas, y todos sus Pendones. Venían los de este pueblo bien vestidos en su traje, y traían su cera, que es mucha y buena. Venía luego la Congregación de los Estudiantes, todos con sus cirios encendidos, alumbrando a una muy hermosa Imagen de la concepción en sus Andas y en lugar de Estandarte traían un guion bordado. Siguió se el Colegio de San Martín (que en esta fiesta se ha señalado mucho) con unas ricas andas de plata, y en ellas la Imagen de Nuestra Señora de Loreto, que es Patrona de la Congregación, que en su Colegio tienen. Acompañaban la cien Colegiales puestos en orden todos con sus cirios. Venía luego la Cruz de la Iglesia, y tras ella otras Andas que llevaban cuatro de la Compañía con sus sobrepellices, iba en ellas un relicario grande de plata, o por mejor decir cinco grandes puestos en uno con maravilloso artificio.

[^o 5] Seguían se treinta Sacerdotes con Capas ricas de Coro, con otros tantos Relicarios grandes del mismo Colegio de la Compañía de plata dorada, y sus fruteros, o paños ricos con que los llevaban. Venía a los lados de cada Sacerdote dos Colegiales con sus cirios alumbrando la reliquia. Siguió se luego gran número de Religiosos de todas Órdenes, y en medio dieciséis estudiantes pequeños en cuerpo, con muy buenos vestidos, y llenos de broches y joyas con sus cirios en las manos, y tras ellos ochenta de los principales de la nación Vascongada con otras tantas hachas, que alumbraban al Santo que venía en las Andas que arriba se dijo, las cuales sacó de la iglesia el Cabildo Eclesiástico, acompañando al señor Arzobispo que venía de Pontifical; y después de su Señoría se seguía el Cabildo de la Ciudad, la Real Audiencia y el señor Virrey con toda su guarda y criados. Este fue el orden de tan insigne procesión, que sola su vista bastara para

entretener y suspender a tanto número de gente, pues en solas las cuatro cuabras había más de diez mil almas; pero fue muy gran parte para esto la música de la Catedral, que en cada altar cantaba una letra al Beato Padre Ignacio, y la que hubo en el Monasterio de la Concepción, mostrando aquellas Señoras Monjas su afecto y devoción al Santo en recibirle con diversos romances y letras, que por espacio de dos horas, que duró el pasar la procesión, cantaron, y al salir el Santo de la Iglesia entonó todo el Coro el Psalmo *In exitu Israel de Aegypto*, con grande gusto de los que lo oían.

Regocijaron su parte esta procesión veintitantas danzas de Indios, que con diversas invenciones vinieron de los pueblos comarcanos, por orden de Don Gerónimo de Avellaneda Corregidor de los Naturales, caballero de mucha suerte. A las seis de la tarde llegó la procesión a la Iglesia, y fue recibida con una salva de mosquetes (que también al salir se dispararon), Clarines, Trompetas, Chirimías, repique de Campanas, Pifanos, Cajas y banderas, que en la torre de la Compañía tremolaban. Remato se todo con la oración del Santo, y bendición del señor Arzobispo; y aunque admiró mucho el adorno de las calles, y el orden de la procesión, & mas no tanto como que en tan grande concurso de gente, no se notase ningún desorden, ni encuentro, de los que en semejantes ocasiones suele haber, sino un extraordinario consuelo, silencio y devoción en todos, que se atribuye a las oraciones del Beato Padre Ignacio, que lo alcanzó de Dios en el cielo. Notaron la serenidad apacible de este día, habiendo sido los antecedentes y consecuentes desabridos de viento y garúa [llovizna leve o neblina], comenzando a sosegar el tiempo desde la víspera.

APÉNDICE 3

Relación de las fiestas insignes que en la Ciudad de México se hicieron en la dedicación de la Iglesia de la Casa Profesa y Beatificación de Nuestro Santo Padre Ignacio, en Andrés Pérez de Rivas: *Crónica e historia religiosa de la Provincia de la Compañía de Jesús de México en Nueva España*, 2 vols., Imprenta del Sagrado Corazón de Jesús, México, 1896, vol. 1, pp. 242-261 (Biblioteca AECID, 3GR-7314)

Fragmento describiendo los fuegos artificiales de la fe y la herejía, pp. 251 y 254.

No se acabaron aquí las invenciones de fuego que hubo en la plaza, porque por orden de la ciudad estaba otra no menos ingeniosa en su traza, que admirable por su grandeza: éste era un gigante disforme y corpulento sobre un tablado de madera cubierto de ramas verdes y juncias, que con su hechura significaban los cuatro heresiarcas de nuestros tiempos: Calvino, Lutero, Zuíngles y Melancton, cuyos nombres estaban escritos en los pechos y espaldas con letras blancas en campo azul; todo era un solo cuerpo, pero remataba en cuatro cabezas cuyos rostros eran de máscaras feísimas, y con estar juntas las cubría un sombrero muy grande que revolviendo la falda hacia arriba por las cuatro partes de los rostros, formaba cada vuelta una cabeza sobre cada rostro. En los brazos tenía una grande maza y unas ruedas de cohetes en forma de rodela y todo el cuerpo lleno de espesas bombas de fuego e infinitos cohetes voladores y hasta cien tiros de mosquetes. En la azotea frontera de las casas de la ciudad estaba el Padre San Ignacio con manteo y sotana y en la mano izquierda un Jesús, porque en la derecha tenía un rayo que a vista de todos arrojó a la estatua de las cuatro herejías y pegándole fuego la abrasó, arrojando de sí todos aquellos cohetes, tiros y bombas que dijimos, disparando de la misma azotea otras ochenta cámaras, a quien respondió Palacio con más de otras tantas que fue una de las mayores y más solemnes salvas que se han vista jamás en este Reino y como se disparó toda junta y a un tiempo, el humo de la pólvora parecía una espesa nube que quitaba la vista al sol.

[...] Volviendo pues el Santo, iba delante del Santísimo Sacramento y llegando a la lonja de nuestra iglesia, bajó de lo alto de la torre un Jesús por una cuerda, que pegando fuego a un disforme gigante (figura de la Herejía), que tenía revuelta al cuerpo una sierpe, así ella como él dispararon muchos cohetes voladores y buscapiés, que hicieron en tan poco espacio, como habían hecho antes los alguaciles y alabardas del virrey.

Fragmento de los carros triunfales que salieron el primer día, tras las vísperas, a dar una vuelta a la ciudad, pp. 246-248.

Cinco triunfos se habían trazado para la procesión del Santísimo Sacramento [...] El primero fue el de la juventud, y éste sacó la nación Vascongada, por haber sido madre en lo natural de Nuestro Santo Padre, en un galeón grande y bien pintado, con balaustrería dorada y velas de tafetán carmesí, armado sobre cuatro ruedas, como carro triunfal, que por una parte lo parecía y por otra navío galeón. Traía todos los árboles que suele tener un navío y las dos velas de jarcia y trinquetes; tiraban le cuatro caballos castaños encubertados de terciopelo carmesí y pasamanerías de oro y plata, encrespadas colas y crines y con hermosos plumajes sobre las cabezas y del mismo terciopelo iba vestido el cochero, con su sayo largo, montera y mangas. En la popa del navío iba sentado en una silla de terciopelo Nuestro Santo Padre y a sus pies Cantabria y Guipúzcoa. Los aurigas iban en la proa, que eran los bienaventurados Estanislao y Gonzaga [...] Los otros personajes de este este triunfo eran doce: seis de los principales vicios de una juventud mal informada, que iban aherrojados y cautivos por las seis virtudes contrarias que Nuestro Santo Padre enseña a la juventud. Los vicios eran el ocio, la libertad, el deleite, la desenvoltura, la mentira y el engaño. Las virtudes eran el honesto trabajo, la sujeción, la honestidad, la modestia, la verdad y la sencillez. El jeroglífico de este carro era Nuestro Santo Padre en la popa de él con la insignia del planeta Júpiter: en la mano el águila, empresa de Júpiter y símbolo de la juventud reformada, con este mote: *Renovabitur ut aquilae Juventus tua*, renovarse ha, como el águila, la juventud del mundo y, aherrojado a sus pies el planeta Venus, símbolo del vicio más predominante en la juventud [...]

Salió el segundo triunfo en otro carro, que fue de la ciencia, representando lo que Nuestro Santo Padre ha hecho en el mundo por medio de su Religión en las ciencias y facultades, así divinas como humanas. Los aurigas de este carro fueron el Padre Maestro Laynez y el Padre Maestro Salmerón. Nuestro Santo Padre iba en la popa [...] Los personajes eran de las artes y ciencias en que la Compañía ha lucido, desde la gramática hasta la teología, cada cual de ellas con sus insignias. El jeroglífico fue Nuestro Santo Padre con las insignias de Mercurio, el caduceo en la mano y las serpientes arrojadas en el suelo y por mote aquellas palabras del 22 de los Proverbios: *Stultitia colligata est in corde pueri et virga disciplinae fugabit eam* [...].

Tras éste, salió el tercer carro en que iba la Fe contra la herejía. El auriga de él era el insigne Padre Canisio y el ilustrísimo mártir Campiano, el uno martillo de los herejes y el otro corona de su patria. Los personajes eran seis, que representaban seis provincias, las más infestadas de herejía y en que más han trabajado los hijos de Nuestro Padre: Alemania, Francia, Flandes, Inglaterra, Polonia y Escocia; y seis mártires de los más principales que han derramado su sangre a manos de los herejes de estas provincias: el ilustre Garneto, Ignacio de Acevedo, Pedro Díaz, Enrico Valpolo, Martín Gutiérrez y Martín Laterna. El jeroglífico fue Nuestro Santo Padre con las insignias del planeta Marte, con un hacha de fuego

en la mano y por mote: *Oculi Domini custodiunt scientiam, et supplantentur verba iniqui*, a sus pies el planeta Venus, símbolo de la deshonestidad y madre de la herejía.

El cuarto triunfo salió en otro carro y fue de la conversión de las gentes, con grande variedad de trajes y personas. En la popa de él iba Nuestro Santo Padre con el nombre de Jesús en la mano y pecho en forma de sol y su blasón por mote: *Ad maiorem Dei Gloriam*. El auriga fue nuestro bienaventurado Padre San Francisco Xavier, con el blasón de *Satis est, Domine*. Los personajes eran los reinos y naciones de la gentilidad, cada cual en su traje y figura tal, que admiró la riqueza, curiosidad y variedad de sus vestidos; y el planeta Luna aherrojado a los pies del Santo, por la ignorancia de la gentilidad.

El quinto triunfo fue de la reformación de los estados que sacó la Congregación del Salvador de nuestra Casa Profesa, aludiendo a que por medio de estas Congregaciones ha reformado Nuestro santo Padre todos los estados. El auriga era nuestro Beato Padre Francisco de Borja. Los personajes el caballero, el cortesano, el plebeyo, el estado de los casados, el de los solteros, la soldadesca, el republicano y el juez. El jeroglífico fue Nuestro Santo Padre con las insignias del Planeta Saturno, padre de las edades, el cornucopia en la mano y por mote aquellas palabras de San Pablo: *Omnibus omnia factus sum*: hice me de todos para ganarlos a todos. El demonio burlador de todos iba aherrojado a los pies de Nuestro santo Padre. Salió este tan vistoso, que fue a juicio de todos lo que más hubo que ver en la fiesta; porque eran los personajes 72 niños de los más principales de nuestros estudios, parte de ellos acompañaban el carro, riquísimamente aderezados en caballos, y los que hacían personajes de provincias y virtudes en los mismos carros, con tantos broches en las diademas, tiaras, vestidos y zapatos de terciopelo y con tantas telas, brocados y recamados, que pusieron admiración.